



	GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS					   	
	CARTA DE AUTORIZACIÓN						
CÓDIGO	AP-BIB-FO-06	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	1 de 1

Neiva, 11 de octubre de 2015

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

La suscrita:

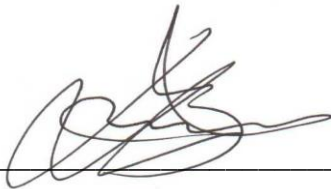
Miryam Cristina Fernandez Cediel, con C.C. No. 55.067.399 de Garzón, autora de la tesis titulada “Corazón de torero: Mamoria de una familia en condición de desplazamiento por causa del conflicto político colombiano” presentado y aprobado en el año 2015 como requisito para optar al título de Magister en Conflicto, territorio y cultura; autorizo al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

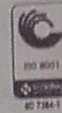
- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores” , los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE

Firma: _____





TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO: Corazón de Torero: Memoria de una familia en condición de desplazamiento por causa del conflicto político colombiano.

AUTOR O AUTORES:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Fernández Cediell	Miryam Cristina

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Magister en Conflicto, Territorio y Cultura.

FACULTAD: Ciencias Sociales y Humanas

PROGRAMA O POSGRADO: Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura

CIUDAD: Neiva **AÑO DE PRESENTACIÓN:** 2015 **NÚMERO DE PÁGINAS:** 173

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):

Diagramas Fotografías Grabaciones en discos Ilustraciones en general
 Grabados Láminas Litografías Mapas Música impresa Planos
 Retratos Sin ilustraciones Tablas o Cuadros

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento: Adobe Reader

MATERIAL ANEXO: Ninguno

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o Meritoria): Ninguno

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

Español	Inglés
1. Desplazamiento Forzado	Forced Displacement
2. Emociones	Emotions
3. Construcción Social	Social constructionism
4. Conflicto armado	Armed conflict
5. Enfoque Narrativo	Narrative Approach



CÓDIGO

AP-BIB-FO-07

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

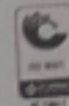
Dentro de un escenario de conflicto político de larga duración, la población civil ha sido reconocida como la principal víctima de los grupos armados legales e ilegales. La presente investigación intenta hacer un ejercicio de recuperación de la memoria familiar, guiada por un énfasis fundamental en las emociones, de una familia desplazada por la violencia política presente en la región surcolombiana.

Para alcanzar este objetivo, el proceso investigativo inició en un primer capítulo con la exploración de los procesos históricos relevantes en la violencia política del país en las últimas décadas, la exposición de la situación del desplazamiento forzado, el contexto surcolombiano y de la ciudad de Neiva, en lo relacionado a este problema. En el segundo capítulo, se revisan investigaciones correspondientes a memoria, familia y emociones, y a partir de allí se presentan los lineamientos teóricos que tomo como referente principal para hacer los análisis, que en este caso serán los desarrollos teóricos del Construcciónismo Social. En los capítulos tercero y cuarto se informa sobre las trayectorias de los desplazamientos de la familia, se recuperan los relatos compartidos de sus miembros, y se identifican las emociones en sus relatos compartidos. Y en el quinto capítulo se exponen las conclusiones relevantes del ejercicio investigativo.

ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

Within a scenario of long-term political conflict, the civilian population has been recognized as the main victim of the legal and illegal armed groups. This research tries to do an exercise recovery of family memories, guided by a fundamental emphasis on emotions, a family displaced by political violence in this surcolombian region.

To achieve this objective, the research process started in the first chapter to the exploration of relevant political violence in the country in recent decades historical processes, exposing the situation of forced displacement, the surcolombian context and Neiva, in relation to this problem. In the second chapter, research related to memory, family and emotions are reviewed, and from there take the theoretical guidelines as the main reference for the analysis, which in this case will be the social constructionist theoretical developments are presented. In the third and fourth chapters are informed about the paths of displacement of the family, shared stories of its members recover and identify emotions in their shared stories. In the fifth chapter of the research findings relevant year are shown.



CÓDIGO

AP-BIB-FO-07

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

3 de 3

APROBACION DE LA TESIS

Nombre Presidente Jurado: WILLIAM TORRES

Firma:

Nombre Jurado: MONICA SORIN

Firma:

Nombre Jurado: NELSON MOLINA

Firma:

UNIVERSIDAD
SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANAS

CORAZÓN DE TORERO:
MEMORIA DE UNA FAMILIA EN
CONDICIÓN DE
DESPLAZAMIENTO POR CAUSA
DEL CONFLICTO POLÍTICO
COLOMBIANO

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO
DE:
MAGISTER EN CONFLICTO,
TERRITORIO Y CULTURA

PRESENTADO POR:
MIRYAM CRISTINA
FERNANDEZ CEDIEL

Neiva, Octubre de 2015



*...uno a veces tiene que ser fuerte y tener corazón de torero. [...]
El desplazamiento le deja a uno una raíz sembrada que no se borra.*

*Salir uno corriendo,
como si hubiera matado a alguien,
como si hubiera robado.*

*Por qué sale uno así?
Y haber sufrido tanto!*

*Porque si no hubiera tenido que salir de donde ya tenía mis cosas
Es diferente a irse porque uno quiera,
porque uno quiera andar
y no porque tenga que hacerlo de la noche a la mañana.*

Eso es duro.

*La muerte de mi hermano de Mapiripan
y la muerte de mi hijo
son cosas que no se olvidan
aunque ahora haya felicidad.*

Alejandra

Tabla de contenido

Tabla de Tablas	6
PRESENTACIÓN.....	7
CAPITULO 1. PROCESOS, ACTORES Y TERRITORIOS	9
El conflicto político colombiano como problema histórico aún vigente.	9
El desplazamiento forzado como consecuencia del conflicto.	12
La Región Surcolombiana: su experiencia en el conflicto político y el desplazamiento forzado.	19
CAPITULO 2: FAMILIA, MEMORIA, EMOCIONES Y CONSTRUCCIONISMO SOCIAL.....	25
La comprensión de la familia y su lugar en el marco de la violencia política y el desplazamiento forzado.....	25
Las emociones, elementos teóricos para su comprensión	29
El frente biologicista	31
El frente construccionista	33
Reconocimiento de algunas emociones.....	38
Ira-cólera	38
La esperanza.....	39
Aflicción.....	39
Compasión.....	40
Indignación.....	41
El amor	41
Miedo	42
La vergüenza	45
El estudio del trauma psicosocial	46
La memoria: su conexión con la política y las emociones	50
Construccionismo social	55
Enfoque narrativo.....	57
CAPITULO 3. TRAYECTORIAS Y RECONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA	60
Elementos Metodológicos por resaltar en el estudio.....	60
Descripción de las Participantes.....	64
Reconstrucción de la estructura familiar de las participantes	66
Trayectorias Vitales de la Familia.....	71

CAPITULO 4. ANÁLISIS INTERPRETATIVO: Memorias y Emociones de la Familia García	
Fierro	82
Cotidianidad de la familia	82
Estilos de Crianza.....	90
Tercera Edad-Los abuelos o padres mayores	93
Cercanía familiar	94
Medios de comunicación.....	96
Educación.....	98
Religión, un refugio espiritual.....	100
Historias de amor e Infidelidad	103
Economía familiar	113
Roles de género	119
Violencia en lo privado	124
Violencia política	126
Relatos de muerte en la familia	136
Emociones del pasado	144
Historias de empoderamiento.....	147
Situación actual y reflexiones de la familia.....	151
CAPITULO 5. CONCLUSIONES.....	154
Bibliografía	159
ANEXÓS.....	169
Anexo 1. Guía de Entrevista	169

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1. Países con el mayor desplazamiento relacionado con el conflicto y la violencia.	14
Ilustración 2. Mapa del desplazamiento forzado en Colombia.	14
Ilustración 3 Dinámica del Desplazamiento Forzado en hogares colombianos.	15
Ilustración 4. Gráfica de Barras sobre Registro Único de Hogares en condición de Desplazamiento desde la vigencia de 1984 hasta junio 2015	17
Ilustración 5. Fotografía de Sebastián cuando tenía 17 meses de edad.	68
Ilustración 6. Genograma Familiar.....	70
Ilustración 7. Trayectoria de doña Rosa que es compartida por su esposo e hijos.....	73
Ilustración 8. Fotografía de Jessica a sus 2 meses de vida.	76
Ilustración 9. Trayectoria de Alejandra y su familia.....	78
Ilustración 10. Trayectoria de Andrea y su familia.....	81
Ilustración 11. Categorías relacionadas a la Cotidianidad de la Familia.....	89
Ilustración 13. Fotografías de Andrea y su hermana cuando vivían en Solita	92
Ilustración 15. Fotografía de la abuela de Alejandra, doña María, y sus primas.	93
Ilustración 16. Fotografía de doña Rosa y sus nietos	93
Ilustración 18. Categorías relacionadas con los Medios de Comunicación	97
Ilustración 19. Categorías relacionadas con la Educación	99
Ilustración 21. Fotografía de Rosa en su bautizo de la iglesia Pentecostal.	101
Ilustración 22. Fotografías relacionadas con el ritual del bautizo en la iglesia pentecostal	103
Ilustración 23. Categorías relacionadas con las historias de amor e infidelidad	104
Ilustración 24. Fotografía del muñeco que Alfredo esperaba regalar a su segunda amante.....	110
Ilustración 25. Fotografía de Andrea, Eduardo y su hijo	112
Ilustración 26. Categorías relacionadas con la economía familiar.	114
Ilustración 27. Fotografía de uno de los hijos	114
Ilustración 29. Categorías relacionadas con la violencia en lo privado.	124
Ilustración 30. Categorías relacionadas con violencia política.	127
Ilustración 31. Mapa del departamento del Huila, especificando la localización del municipio de Santa Maria.	128
Ilustración 32. Categorías relacionadas con los relatos de muerte en la familia.	137
Ilustración 33. Fotografía de Jeisson cuando tenía dos años.....	138
Ilustración 34. Fotografía de Jeisson sentado abrazando a su perro.....	138
Ilustración 35. Fotografía del señor Baltasar.....	139
Ilustración 36. Fotografías de Sebastián, hijo fallecido de Alejandra.....	142
Ilustración 37. Fotografías de algunos entierros de los muertos de la familia	143
Ilustración 38. Categorías relacionadas con las emociones del pasado.....	144
Ilustración 39. Categorías relacionadas con Historias de Empoderamiento.	148
Ilustración 41. Red de relaciones en el análisis interpretativo	156

Tabla de Tablas

Tabla 1. Reporte de Registro Único de Población Desplazada	16
--	----

PRESENTACIÓN

Dentro de un escenario de conflicto político de larga duración, como lo ha sido el colombiano, se han presentado distintas transformaciones sociales, culturales, económicas y de territorios que han transformado al país. En este proceso, la población civil ha sido reconocida como la principal víctima de los grupos armados legales e ilegales y esta ha tenido que adaptarse a las dinámicas de la guerra a partir de las prácticas que ésta les impone.

Entre las estadísticas e informes que por años se han venido realizando sobre el tema, el fenómeno que más se presenta es el desplazamiento forzado de los “*ajenos a la guerra*” a un lugar donde ellos se consideren más seguros, que por lo general es el paso de lo rural a lo urbano. Sin embargo, y como se anunció, esto ha generado grandes transformaciones del territorio. Adicionalmente, y a pesar de los avances en la construcción de escenarios normativos para la atención a las víctimas, ellas poco han sido reconocidas en el plano del impacto psicosocial y sobre todo emocional por vivir experiencias de guerra.

En los últimos años esto ha venido cambiando y se han conformado colectivos de distintas disciplinas que están comprometidos por comprender y atender este último aspecto (el emocional). Es desde este lugar en el que la investigación “Corazón de torero: memoria de una familia en condición de desplazamiento por causa del conflicto político colombiano” intenta hacer un ejercicio de recuperación de la memoria familiar, guiada por un énfasis fundamental en las emociones, de una familia desplazada por la violencia política presente en la región surcolombiana.

Para alcanzar este objetivo, el proceso investigativo inició en un primer capítulo con la exploración de los procesos históricos relevantes en la violencia política del país en las últimas décadas, la exposición de la situación del desplazamiento forzado, el contexto surcolombiano y de la ciudad de Neiva, en lo relacionado a este problema. En el segundo capítulo, se revisan investigaciones correspondientes a memoria, familia y emociones, y a partir de allí se presentan los lineamientos teóricos que tomo como referente principal para hacer los análisis, que en este caso serán los desarrollos teóricos del Construccionismo

Social. En los capítulos tercero y cuarto se informa sobre las trayectorias de los desplazamientos de la familia, se recuperan los relatos compartidos de sus miembros, y se identifican las emociones en sus relatos compartidos. Y en el quinto capítulo se exponen las conclusiones relevantes del ejercicio investigativo.

Por último, es importante mencionar que este ejercicio investigativo se enmarca en los procesos formativos de la Maestría Conflicto, Territorio y Cultura y especialmente en una línea llamada “Conflicto y subjetividades” en donde se intenta aportar en la construcción de los escenarios de estudio sobre los impactos de la guerra en las personas y sus emociones.

CAPITULO 1. PROCESOS, ACTORES Y TERRITORIOS.

En el presente apartado se expondrán elementos que nutren la comprensión del contexto histórico y actual, de los procesos que se encuentran en el marco de la violencia política¹; y se ubicará el escenario problemático de la población desplazada por el conflicto. Se explorará el territorio en el que se enfoca esta investigación. Todo ello, con el propósito de situar al lector en el lugar en que surgió la necesidad de estudiar la memoria de una familia afectada por la violencia y resaltar sus emociones, como un aporte al esfuerzo por la comprensión de un elemento relevante en la atención psicosocial de todos los que han vivido el impacto de la guerra en el marco de la Región Surcolombiana y de Colombia en la era del conflicto y postconflicto.

El conflicto político colombiano como problema histórico aún vigente.

El conflicto político colombiano tiene una larga trayectoria, de hecho la construcción como nación ha estado marcada por disputas por el poder y el control del territorio que ahora llamamos Colombia. Este ejercicio de identidad como colombianos se enmarca en conquistas, revoluciones, guerras civiles, épocas de violenta degradación del conflicto, perversión de los intereses políticos, económicos, sociales y culturales, de lo que solo podríamos rescatar como elemento identitario lo que Bushnell (2007) llama *la capacidad de recuperarnos o arreglárnoslas*.

Las frecuentes guerras y batallas ocurridas en el siglo XIX (conocidas como el periodo de la historia de las constituciones) e inicios del XX fueron la antesala de la configuración del conflicto político que hoy lidia Colombia. El imaginario de la guerra como mecanismo para resolver las diferencias y como parte del ejercicio político completamente legítimo, eficaz y desprovisto del sentido perverso de la política fue el motor para que se recurriera a las confrontaciones armadas con bastante frecuencia (Sanchez, 1990).

¹ Para esta investigación cuando se habla de violencia política se hace referencia a “la violencia represiva ejercida por el Estado contra ciertos actores sociales o políticos, o a la violencia subversiva de insurgentes que quieren tomarse el poder del Estado” (Gonzalez, Bolivar, & Vásquez, 2003, p. 225).

Ya entrado el siglo XX, se recuerda la guerra de las bananeras y la explotación del caucho. También inicia lo que conocemos como el periodo de la Violencia que, como su nombre lo indica, masacres y crímenes atroces fueron lo característico y distintivo de las guerras pasadas, además de configurarse como una confrontación entre las clases sociales dominantes y subalternas, alimentadas por los movimientos de izquierda que trajeron consigo problemas sociales y económicos debido a los masivos desplazamientos de lo rural a lo urbano (Gonzalez, Bolivar, & Vásquez, 2003).

Una vez iniciado el periodo de La Violencia (1948-1965), con la muerte del caudillo Gaitán, comienza la demostración de rechazo de los habitantes de Bogotá por los hechos ocurridos en el Bogotazo en el periodo presidencial de Mariano Ospina Pérez. Las prácticas de guerra y dominio del *enemigo* se vuelven cada vez más crueles por el uso de tácticas sucias que se extendieron a todas las regiones en donde los ejércitos conservadores y liberales implementaban torturas y terror a partir de las heridas mortales de sus víctimas, como el corte corbata, solo por mencionar una (Jiménez, 2013; Ríos Sierra, Bula Escobar, & Brocate Pirón, 2013).

Por otra parte, los discursos públicos de los garantes del poder (el gobierno colombiano) promovieron el engaño, la distracción y el resentimiento; a su vez, el *enemigo* que no era uno solo, sino que variaba de acuerdo al paso de las décadas, también promovieron ejercicios de violencia hacia la población civil (Pécaut, 2013; Arboleda, 2013; Sanchez, 1990). En el golpe de Estado del 53 y la toma del poder por parte del General Rojas Pinilla, las acciones impositivas, la obstrucción a la libre expresión y promoción del poder a partir de la violencia, fueron prácticas cotidianas. Lo mismo ocurrió con el “Pacto de Benidorm” y el consecuente Frente Nacional, en donde la democracia se reducía a alternarse el poder entre los partidos políticos tradicionales que representaban a las clases altas y a los intereses económicos (Mesa, 2009).

En el marco de un gobierno que no permite la oposición en la discusión política ni escenarios para la democracia, se inicia la campaña del gobierno nacional por el exterminio contra las guerrillas de izquierda en el 64 que confluye con el surgimiento de las FARC y más tarde el EPL, el ELN, el M-19, el grupo indígena Quintín Lame, entre otros, todas ellas con distintos orígenes ideológicos y posiciones políticas (Yaffe, 2011). Para el caso de las

FARC, grupo impulsado por el Partido Comunista termina llamándose en el 66 Fuerzas Armadas Revolucionarios de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) pues se extiende a todo el país e incluso su control territorial y la ausencia de las instituciones hace que se creen las Repúblicas Independientes que a su vez fueron atacadas por el ejército para acabar con este grupo, pero tuvo el efecto contrario, la conformación de Frentes que fueron aumentando y que con el tiempo no han cesado la confrontación armada (Pataquiva, 2009; Trejos, 2011)

No se puede olvidar los procesos de continua conformación y algunos casos de desarticulación de los grupos ilegales, como lo son los paramilitares, los cuales surgen con la intención de informar al ejército y proveer seguridad privada a los terratenientes del país, todo esto bajo el cobijo de la Ley 48 y el decreto 3398 del 65; sin embargo, este propósito no fue el único por el que se destacaron, también se torturaba y asesinaba a todo aquel que se consideraba un “peligro” para la sociedad o sí se sospechaba asociación con ideas de izquierda, hasta su degradación final por culpa del narcotráfico (Velasquez, 2007).

A esta evolución del conflicto y suma de factores, no se puede dejar de mencionar el surgimiento, incremento y poderío del narcotráfico que surge en los 60 con la marihuana y en los 80 con la cocaína; el cual fue usado, junto con el secuestro y la extorsión, como formas de financiamiento de la guerra, la cual se agudiza por la confrontación entre las guerrillas y los narcotraficantes por el control del territorio, promoviendo con ello pactos entre los paramilitares y los llamados carteles, cuya principal consecuencia es el fracaso en la construcción de nación (Yaffe, 2011; Camacho Guizado, 2014; Marquez Quintero, 2009)

Es necesario mencionar los procesos de paz que se adelantaron en la década de los 80 con las FARC y el ELN, encabezados por el presidente Belisario Betancur, quien permite el reconocimiento de la oposición armada como un actor político y abre la opción para el diálogo. En este escenario surge el partido “Unión Patriótica” (UP), pero es en el periodo de Virgilio Barco en donde las negociaciones con distintos grupos como, por ejemplo, el M-19, se llevan a cabo, pero todo este esfuerzo acaba cuando los paramilitares asesinan a mansalva a miles de desmovilizados (Chernick, 1996).

Por su parte, las fuerzas armadas legítimas no son inmunes a los abusos de su autoridad en la historia del conflicto armado colombiana. Estas también deben ser recordadas por sus crímenes contra la población civil, es por esto que se dice frecuentemente que lo que vive Colombia es una guerra contra la población civil (Gonzalez, Bolivar, & Vásquez, 2003; Pécaut, 2013), la cual constantemente tiene que resguardar la vida a costa de la vulneración y negación de los derechos más básicos de supervivencia, estrategia de terror que también es usada por todos los grupos armados del conflicto.

En el marco normativo del conflicto armado colombiano viene siendo reconocida la población civil como la principal afectada de esta dinámica violenta, ejemplos claves son la Ley 387 y la 418 ambas de año 1997, la ley 782 del 2002 y la sentencia C-914 del 2010, donde se describe, por ejemplo, a las víctimas como aquellas personas de la población civil que sufren las consecuencias de los actos que se desarrollan en el marco del conflicto armado, como son los atentados terroristas, las masacres, el desplazamiento forzado, la desaparición forzada entre otros.

También se encuentra, la sentencia T-025 del 2004, que reconoce la situación del desplazamiento como estado de cosa inconstitucional; a esto se suman los decretos 976 y 2378 de 1997, el 2569 del 2000, el 951, 2562 y el 2007 del 2001, el 1660 del 2007 y el 790 del 2012, adicional y no menos importante la ley 1448 del 2011: la ley de víctimas y restitución de tierras (Guerrero Useda, Nisimblat, & Guerrero Barón, 2012). Sin embargo, estas acciones no son suficientes desde el escenario de lo nacional, es imprescindible que los entes territoriales implementen políticas con el propósito de que los desplazados hagan uso efectivo de sus derechos y para esto es importante brindar más apoyo a las autoridades locales (Ferris, 2008)

El desplazamiento forzado como consecuencia del conflicto.

El exilio, como se denominaba al desplazamiento hace unas décadas, es una estrategia de la violencia vivida desde el marco de las disputas bipartidistas que se dieron más intensamente en la época de La Violencia y continuó con la violencia subversiva, e incluso se puede afirmar que este fenómeno es una constante en la historia del país, pues ya se gestaba en el siglo XIX con las múltiples guerras que tuvieron lugar (Molano, 2007).

Entre los desplazamientos masivos que se pueden recordar y que afectaron considerablemente el crecimiento y transformación de la ciudad de Neiva se encuentra la que tuvo lugar en 1965 en razón a la recuperación militar de El Pato (Caquetá).

El desplazamiento forzado, como todo fenómeno social, es multifactorial, de distintas características, matices y variables en tanto que las regiones de Colombia y los tiempos en los que éste ha permanecido vigente son diferentes por sus dinámicas culturales, sociales, políticas, militares y económicas específicas (Gonzalez, Bolivar, & Vásquez, 2003).

Se consideran diferentes tipologías del desplazamiento, entre ellas las relacionadas con las causas, el número de personas, la duración, el lugar receptor. La principal huida es de los sectores rurales a los urbanos (Bernal Pulido, 2009).

La violencia política, el narcotráfico, los falsos positivos, el reclutamiento forzado que ha vivido el país están directamente relacionados con el desplazamiento forzado, y en la misma medida en que se ha naturalizado el conflicto armado igual se ha hecho con este fenómeno social (Molano, 2007). Estas acciones consideradas como estrategias bélicas son acompañadas de la vulneración de los derechos humanos, de mecanismos de intimidación y de coerción hacia la población civil.

Estas acciones identifican a Colombia como el segundo país con más desplazamiento relacionado con el conflicto y la violencia, tal como lo registra el Informe del Consejo Noruego para Refugiados (NRC) y el Centro de Monitoreo para el Desplazamiento Interno (IMDC) del 2014 (ver ilustración 1.) en donde se expresa que, a la fecha del informe, Colombia tenía 5.700.000 de desplazados, es decir, el 12% de la población colombiana, empezando esta situación desde 1960 hasta la fecha y como principales causas del conflicto armado están la violencia generalizada y la violación de los derechos humanos.

Countries with the largest displacement related to conflict and violence

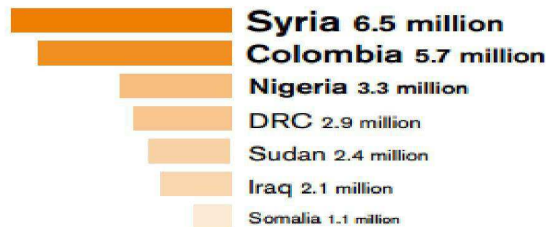


Ilustración 1. Países con el mayor desplazamiento relacionado con el conflicto y la violencia.

Fuente: Informe del Consejo Noruego para Refugiados (NRC) y el Centro de Monitoreo para el Desplazamiento Interno (IMDC) del 2014

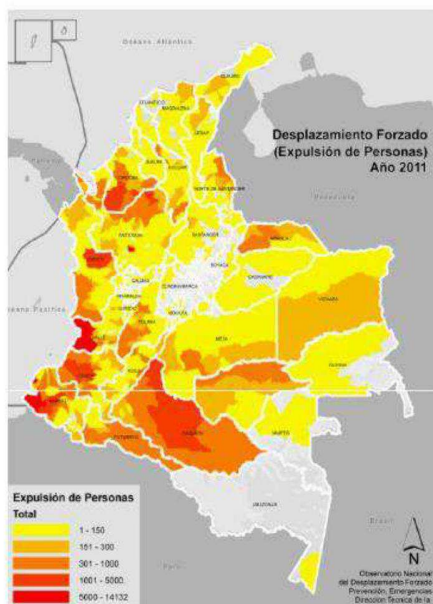


Ilustración 2. Mapa del desplazamiento forzado en Colombia.

Fuente: Boletín de Prevención. Observatorio de Desplazamiento forzado. Noviembre 2011, volumen 3, número 11. En: <http://www.dps.gov.co/documentos/Retornos/Bolet%C3%ADn%20de%20Prevenci%C3%B3n%20Noviembre%20de%202011.pdf>

Un elemento importante por anotar es que si bien, en algunos momentos, puede afirmarse que la población desplazada no es la más vulnerable en este conflicto, sí necesita “en comparación con la población no desplazada, [...], alojamiento, la restitución de la propiedad, acceso a medios de vida y, a menudo, acceso a los servicios” (Ferris, 2008, p. 1). Ellos ven sus vidas destrozadas; que pierden el apoyo familiar y comunal. Frente a esto, las familias han tenido acceso a Familias en Acción, al Banco de Todos, a programas de Subsidio Familiar de Vivienda, a programas de la Red para la Superación de la Pobreza Extrema (JUNTO), sin embargo, es importante observar que el proceso de declaración y validación es lento, el acceso al sistema de información es restringido, y no permite registrar los beneficios y servicios entregados a los

hogares, y la información es insuficiente para focalizar a los hogares y que los planes de desarrollo departamentales y municipales incluyan la etapa de estabilización económica (Ferris, 2008)

En este sentido, son muchos los hogares desplazados, ejemplo de ello son las cifras de lo que fue el Sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD), en donde se evidencia que para septiembre del 2011 se registraban 905.114 hogares desplazados y para noviembre del mismo año habían aumentado a 907.499 a nivel nacional (Departamento para la Prosperidad Social, 2011). Otro factor que contribuye al crecimiento de estas cifras es la incidencia de las políticas que promueven los gobernantes de turno, ya que plantea acabar con los grupos *terroristas* y no evitar el desplazamiento forzado.

El país completo, como se puede ver en la ilustración 2, desde que se tiene registro, para este caso desde 1997, ha estado viviendo el desplazamiento y ha merecido y merece la atención del Estado y la comunidad científica, un ejemplo de ello, es el Comité de Rehabilitación creado posteriormente a la época de la Violencia cuando hubo grandes movilizaciones de población a consecuencia de los 10 años continuos de ejercicios de violencia y poder por parte de los actores del bipartidismo (Sánchez Gómez, 2008). Sin embargo, la disolución del comité, la continuidad de esta problemática y el recrudecimiento de la violencia obliga a hacer otros esfuerzos de comprensión y acción donde se vincule estratégicamente los del Estado y la academia.

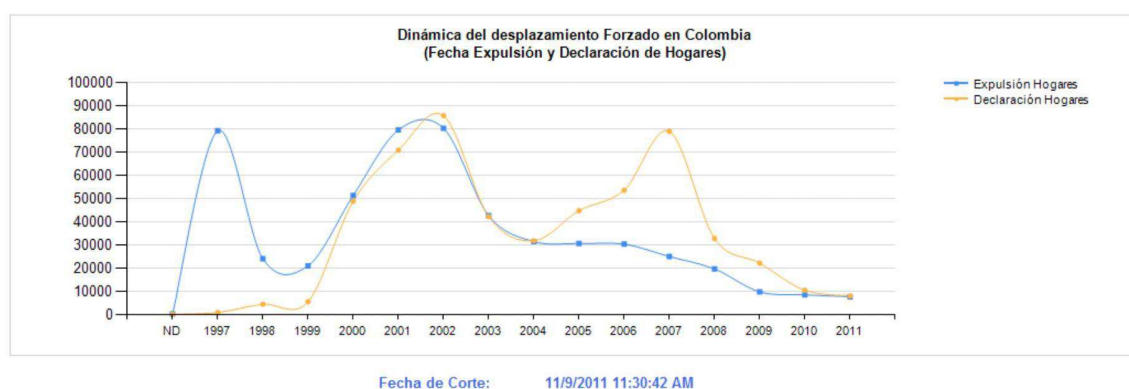


Ilustración 3 Dinámica del Desplazamiento Forzado en hogares colombianos.

Variables	ND	Acumulado 1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	TOTAL
Expulsión de Personas	97.690	267.702	105.351	121.355	278.020	402.862	462.015	267.019	247.623	282.269	302.789	337.938	294.666	175.849	129.883	102.956	3.875.987
Expulsión de Hogares	23.986	67.166	22.508	27.627	57.328	82.249	99.249	58.787	58.577	64.070	70.164	81.270	75.703	49.238	37.959	29.233	905.114
Declaración Personas	2.215	15.838	44.575	39.614	266.894	357.815	432.772	224.215	213.748	250.122	297.665	368.497	392.366	362.413	321.404	285.834	3.875.987
Declaración Hogares	683	2.962	9.623	9.159	50.282	69.026	87.734	46.447	49.086	55.334	66.758	84.797	97.342	96.620	92.813	86.448	905.114

Tabla 1. Reporte de Registro Único de Población Desplazada.

Fuente. Sistema de información para la población desplazada (SIPOD) en:

<http://www.dps.gov.co/EstadisticasDesplazados/>

Como se observa en la ilustración 3 y en la tabla 1, la dinámica del desplazamiento posee sus distinciones en el tiempo: por las políticas de cada época, por la agudización o por la disminución del conflicto. En estas imágenes se puede distinguir entre personas y hogares expulsados, y los momentos en que se pudo realizar la declaración del desplazamiento. Estos reportes, aunque alentadores por la reducción de las cifras de desplazamiento, son en verdad preocupantes porque a pesar de la notable disminución de desplazados y sus declaraciones, deja ver la deuda que como país tenemos con estos casi cuatro millones de personas, que para el 2011 ya eran desplazados y con los que continuaron siendo afectados en los años que siguieron. Sin contar con los subregistros. Para el último corte del Registro Único de Víctima (1 de junio del 2015), el número de víctimas sigue aumentando hasta 6.252.516 personas en condición de desplazamiento en todo el territorio Colombiano.

El recrudecimiento de este fenómeno se dio entre los años de 2000 al 2008, donde la expansión territorial de los grupos paramilitares, la desmovilización y reagrupamiento, la siembra de minas, el narcotráfico y sus rutas estratégicas, el reclutamiento forzado, las amenazas fueron factores que hicieron que el desplazamiento y el despojo de tierras aumentara (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

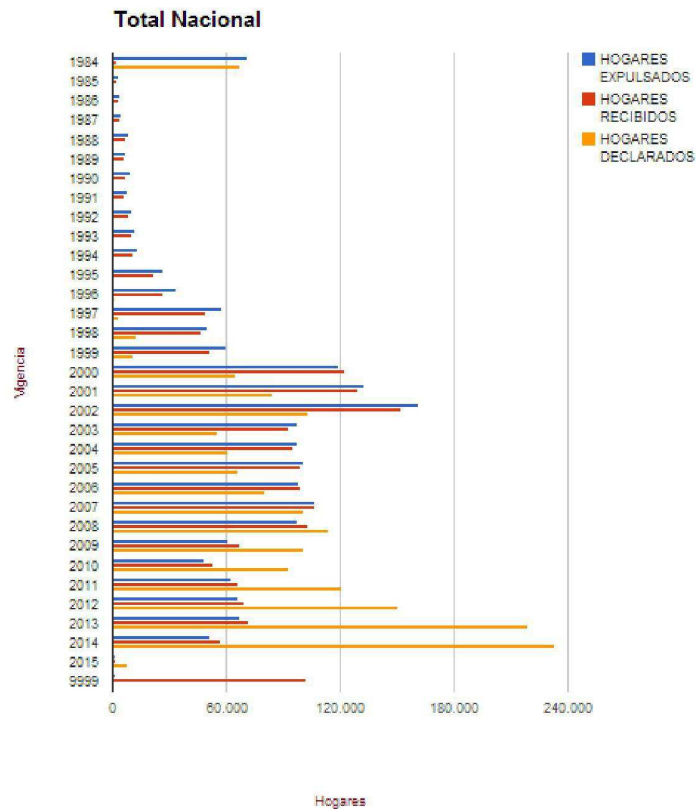


Ilustración 4. Gráfica de Barras sobre Registro Único de Hogares en condición de Desplazamiento desde la vigencia de 1984 hasta junio 2015

Haciendo memoria se puede evidenciar que las prácticas políticas donde aumentaba el desplazamiento coincidían con el crecimiento del poderío de los grupos armados ilegales y disminuía en la medida en que se planteaban conversaciones de paz o cuando se adoptaron las políticas de Seguridad Democrática del hoy expresidente Alvaro Uribe. Por su parte, las declaraciones de los desplazados tienden a incrementarse en tiempos en que el Estado colombiano establecía políticas para ayudarlos, aunque también pueden considerarse alzas significativamente altas durante todo el tiempo en que las FARC tuvieron el dominio de la Zona del Despeje y los tiempos del postdespeje.

También es importante poder observar los lugares a donde llegan todas estas personas y hogares desplazados; cómo las ciudades que los acogen y que son testigos de la transformación problemática de sus estilos de vida, y de sus redes afectivas y sociales...redes vitales que se rompen con todos los cambios que deben asumir para salvaguardar sus vidas, dejando una profunda afectación en sus repertorios emocionales y

relacionales. La afectación de la población en condición de desplazamiento tiene distintos niveles, que el nombre de víctimas de la violencia política no permite evidenciar (Ibarra A. & Sarmiento B., 2003). Se presenta la metamorfosis de los tejidos comunicativos; la alteración de las redes de significado que poco o nada tienen la atención de las instituciones que los atienden; el sufrimiento psicosocial y la falta del reconocimiento de las emociones producto de esta nueva condición (Gonzalez & Ortiz, 2009). Todo esto queda en el anonimato que provee una ciudad y el rechazo social de los ciudadanos².

Esta problemática no es vivida solo por individuos aislados, sino que es frecuente (como se evidenció en la tabla 1.) que el desplazamiento sea una situación de tipo familiar y en el peor de los casos comunal, en vista de la amenaza latente o incluso directa y real del reclutamiento y participación forzada en las acciones bélicas (González V., 2003).

En el caso del desplazamiento familiar, es un escenario de crisis lo que se evidencia, pues con frecuencia se dejan atrás a otros familiares (vivos, asesinados o desaparecidos), la crianza es fuertemente impactada, la pérdida de los referentes familiares, desintegración familiar, incertidumbre, estrés familiar que perjudica directamente a los niños y niñas y a las mujeres (Petit, 2002; Segura Calvo, 2010). Así mismo, las amenazas a la estabilidad familiar traen a su vez inestabilidad económica y la pérdida de seguridad. Entre los problemas que acarrea un asentamiento en un lugar nuevo, generalmente en las afueras de las ciudades, se encuentra la vulneración del derecho a una vivienda digna y a la intimidad.

² Al llegar a una ciudad y no cumplir con la totalidad de las expectativas, ni recibir las ayudas correspondientes para su supervivencia, obliga de cierta manera a las personas a recurrir a diferentes métodos para vivir (Rojas Rodríguez, Romero Silva, Rooy, & Quiroz, 2000; Mesa de Trabajo de Bogotá Sobre Desplazamiento Interno, 2006). También la indiferencia que las personas muestran ante las situaciones difíciles de otros (como el desplazamiento), es uno de los factores que poco ayuda a la construcción amplia y duradera de una solución para afrontarlo (Ruiz, s.f.; GMH, 2013).

La comunidad que las personas en situación de desplazamiento adoptan como su nuevo entorno de vivienda también se ve fuertemente afectada ya que no se encuentra preparada económica, estructural o socialmente para recibir personas en esta situación tan vulnerable (Segura Calvo, 2010; Bohada R, 2010). La ciudad receptora vive un rompimiento de los nexos de su núcleo social preestablecido, y realiza una inclusión de los individuos extraños que han llegado pero a su vez, se produce un choque cultural recíproco que, al final, provoca rechazo, discriminación y marginalización hacia los habitantes desplazados (Rojas Rodríguez, Romero Silva, Rooy, & Quiroz, 2000; Abello Llanos, y otros, 2009). Además la sociedad receptora vive un proceso de reordenamiento urbano por el aumento de la población, incremento de la mano de obra sin que la demanda haya aumentado, organización de cordones de miseria para esta nueva población, mayor tasa de desempleo y conflictos para acceso a educación, alimentación adecuada y vivienda digna (Morales Agatón, 2010; Millán Motta & Carreño Suarez, 2002; Andrade Salazar, Parra Giraldo, & Torres Padilla, 2013).

Sufren hacinamiento, mala alimentación, ausencia de saneamiento básico, enfermedades, etc. (Guerrero Useda, Nisimblat, & Guerrero Barón, 2012; Petit J. M., 2002).

La atención ofrecida se focaliza en los momentos de emergencia, es decir al momento de la recepción en una nueva ciudad. Este proceso dura unos tres meses con la posibilidad de extenderse otros tres más. Los tiempos en que se espera cese la condición de desplazamiento no son claros, sólo se podría hablar de esto cuando ellos logran restablecer sus condiciones de vida de manera aceptable y a su vez pueden adaptarse al nuevo entorno (Bernal Pulido, 2009). La atención tiene factores limitantes como, por ejemplo, la dificultad para su identificación, obstáculo para el seguimiento de los identificados y las barreras de acceso a los beneficios.

En salud se evidencia la alta prevalencia de problemas de nutrición, enfermedades mentales y violencia intrafamiliar, y gran incidencia de enfermedades respiratorias, digestivas, cutáneas, transmisibles, y embarazos adolescentes.

La Región Surcolombiana: su experiencia en el conflicto político y el desplazamiento forzado.

La Región Surcolombiana, donde se incluye el departamento del Huila, tiene su propia historia sobre el conflicto armado, y por ende sobre el desplazamiento forzado. Por los mismos días en que el país vivía los enfrentamientos partidistas y la disputa de territorios por parte de los grupos armados ilegales, esta región padecía los mismos enfrentamientos que con el tiempo transformaron la estructura de la tenencia de la tierra y la composición social y cultural de sus habitantes.

Desde la época de la “Violencia”, la población civil surcolombiana ha tenido que vivir huyendo del conflicto; migrando a municipios con igual filiación política para obtener seguridad y tierras para trabajar; naturalizando en consecuencia el desplazamiento forzado como parte de su cotidianidad (Salas Vargas, 2013).

Las afrentas eran generalizadas en todos los escenarios políticos, legislativos y en el escenario popular. El Huila llegó a la mitad del siglo XX enfrentando la peor crisis política y la clase dirigente parecía no saber resolverlo. Ser conservador o liberal constituía una afrenta en el marco de la intolerancia, la violencia y el odio.

La violencia era general. Las voces a través de las cuales los partidos se hacían mutuas acusaciones ya no se escuchaban tan solo en la Asamblea. Los cuerpos legislativos todos, nacionales, departamentales y municipales eran escenario de encendidas críticas y réplicas, fenómeno que se extendió a los pueblos y a los campos en donde la tolerancia había dejado de existir. (Salas Vargas, 1996)

La guerrilla planteó un ordenamiento guerrillero en los años 50 que involucró principalmente la región surcolombiana, desde allí se realizaron diferentes operaciones de control territorial. En Neiva y otros municipios se perpetraban incursiones que buscaban a los “sapos” que apoyaban a los “pájaros”, a los “limpios” y al ejército. La dominación de los territorios estuvo sujeta a crueles campañas de “limpieza” que buscaban aniquilar a los antiguos guerrilleros liberales que estaban apoyando la dictadura del general Rojas Pinilla, a los sapos y a la fuerza pública (González Arias, 1996).

Esto sumado con el crecimiento del pie de fuerza de los grupos insurgentes en los años 70, produjo que las estructuras sociales, económicas, judiciales y políticas promovidas por el Estado se debilitaran. Surge, paralelamente, una economía de la ilegalidad que en los años 80 se fortalece al permear la estructura política y económica del país. Esto se mantiene a pesar de promoverse políticas para el control del narcotráfico, pues la estabilidad económica que brindan los cultivos ilícitos a los campesinos supera lo que se ofrece en las actividades legales.

El sur del país ha sido y sigue siendo azotado por distintas modalidades de violencia ejercida por los grupos armados, estrategia que busca el control del territorio para mantener el dominio de lo que se considera como el corredor suroriental, que ha tenido gran influencia en las FARC, como un corredor estratégico de tránsito de sus miembros y el espacio para fortalecer gran parte de su fuerza sociopolítica y económica (Vargas, 2010; MSF, 2013; Torres & Torres, 2012; PNUD, 2003; MOE, 2007).

El *desplazamiento forzado* en el Huila comienza a aumentar en 1996, hasta alcanzar el máximo en el 2002, en este año se registraron 12.854 declarantes. Del año 2002 al 2005 se observó una tendencia a la baja, aún así, conservó niveles altos de declarantes. El punto máximo se registró en el año 2008 con 14.291 personas. Luego del 2008 la tendencia

continuó disminuyendo, aunque en el 2010 tuvo un ligero repunte, para luego en el 2011 comenzar a tener cifras menores.

En cuanto a la ocurrencia del desplazamiento, fue Algeciras el municipio con mayor número de casos (10.505 casos registrados), seguido de Neiva, Colombia, Pitalito y Garzón (Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas [UARIV], 2013; Guarnizo, 2013).

Esta transformación de la dinámica social, económica y política en la Región, en el Huila y en Neiva, su capital, bajo la influencia del conflicto armado y la violencia económica, aumentó considerablemente como consecuencia del desplazamiento forzado de las víctimas provenientes del Putumayo, Caquetá, Cauca y sur del Huila.

...con posterioridad a las marchas cocaleras de 1996, y ante la determinación gubernamental de fumigar los cultivos de coca, muchos pobladores de esas zonas han decidido desplazarse hacia centros urbanos, en especial hacia Mocoa y Neiva; en esta ciudad se han ubicado en barrios conformados casi en su totalidad por desplazados del Caquetá, Huila y Putumayo, como es el caso del barrio Panorama; estos desplazados por la violencia económica que representa la fumigación de los pequeños plantíos de coca, son invisibles para las autoridades que sólo reconocen a los desplazados por la violencia política y social (Ramírez, 1998, p. 113-114)

Estas movilizaciones hicieron que Neiva creciera notoriamente al llegar a la ciudad personas que buscaban mejores condiciones de vida³. Neiva se convirtió en una ciudad receptora de personas en condición de desplazamiento, la ciudad amplió su extensión a partir de asentamientos en zonas de alto riesgo psicosocial.

La población de Neiva es de 372.859 habitantes con una densidad de 230 habitantes /Km², de acuerdo al SNAIPD-SINEB en Junio de 2011 Neiva reportaba 9.588 familias desplazadas con aproximadamente 42.386 personas y 9891 desplazados entre 1 y 17 años de edad.

El Municipio de Neiva cuenta con una población proyectada por el DANE a 2011 de 335.083 personas, el índice de intensidad es de 1,73% y el índice de presión es de 10,00% por lo que se considera básicamente su municipio receptor aunque no de manera significativa pero sí uno de los mayores receptores en el departamento del Huila (Alcaldía de Neiva, 2011, págs. 19-20)

³ El crecimiento de la ciudad viene siendo registrado desde mucho tiempo atrás. Desde la primera mitad del siglo XX, Neiva se había impactado por las guerras decimonónicas, la colonización del Caquetá, el incipiente pero en constante crecimiento de la vida comercial y empresarial, y en consecuencia su crecimiento urbano venía en aumento. De igual forma, los constantes enfrentamientos bélicos en el sector rural hacían de Neiva un lugar más seguro para vivir (Saavedra Perdomo, 2013; Salas Vargas, 2013)

Con todo esto, el huilense ha estado en procesos sociales que se caracterizan por “el clientelismo, el narcotráfico, la guerrilla y los militarismos” (Torres, 1998, p. 71-72), que dejan como consecuencia la destrucción de los tejidos sociales. Torres (1998) reconoce en el Departamento del Huila “una sociedad a la deriva, con precaria salud mental y pocas posibilidades de realización humana” (p.72) y frente a esto el huilense se convierte en un sujeto de “baja autoestima, desconfianza en los propios esfuerzos y subvaloración de los ajenos, alta necesidad de reconocimiento social y poco ánimo para el trabajo en grupo” (p.73).

Neiva llega a ser una ciudad producto de una guerra sin cuartel, y tal vez sin fin, pues desde los años 40 hasta la fecha se sigue con la misma dinámica, donde los afectados resultan ser los civiles y la ciudad se convierte en el sitio de mayor recepción de todo tipo de víctimas y victimarios del conflicto. Lo que contrasta con un creciente cambio y progreso pero a la vez, mayor inseguridad y temor. La ciudad se convierte en una amalgama de ricos, incrédulos, creyentes, pobres, trabajadores, estudiantes, asalariados, alegrías y desdichas (Torres & Torres, 2012).

Los desplazados, quienes han vivido directa y fuertemente el recrudecimiento de la confrontación armada, sus lógicas económicas y normativas, tienen como resultado todo un entramado de vivencias que permiten a su vez, hacer distintas construcciones simbólicas que configuran su subjetividad y transforman su relación con el contexto. Esta subjetividad que emerge en la relación social ha tenido varias aproximaciones investigativas al interior de la Región (Torres, 1998, 2002; Cortes, 2002; Vanegas López, Bonilla Vaquero, & Camacho Ordóñez, 2012; entre otros)

Adicional a esto, desde la mirada de las familias afectadas por la violencia, López Jaramillo (2007) plantea una triple victimización al ponerse en peligro sus bienes jurídicos sin tener una respuesta solidaria de su entorno social; por otra parte, el abandono o la indiferencia del sistema jurídico del Estado la califican como una segunda victimización, lo que termina por completar la estigmatización por cuenta de las dos primeras victimizaciones. Una propuesta para contribuir en la superación de este ejercicio de victimización es el enfoque de resiliencia que plantea ver a la familia como desafiada y no

como perjudicada⁴; con esto, el hacer énfasis en las familias⁵ y no en mujeres, niños, hombres de manera separada, puede potenciar el proceso de superación de los eventos traumáticos, pues los recursos familiares de cohesión, adaptabilidad, afecto, comunicación y solidaridad se fortalecerían. No con esto se espera negar las vivencias traumáticas que aún se inscriben en sus cuerpos y en sus narraciones.

Sin embargo, este desafío que se les propone a las familias no pretende desconocer la historia de la violencia del país, pues la familia ha tendido a ser una víctima invisible y silenciosa, por ello urge reivindicar su dignidad y con ello la justicia, el respeto y benevolencia que se merece (Guerrero Useda, Nisimblat, & Guerrero Barón, 2012). La familia como institución se merece su reconocimiento en el proceso de recuperación de la memoria familiar y en consecuencia de la violencia.

Es en este espacio (en el familiar) donde se dejan ver las consecuencias de las múltiples rupturas que poco se elaboran y que afectan significativamente la identidad individual, familiar y de la comunidad donde se habite, es decir que la dimensión del ser y hacer (sentimientos, valores, creencias; roles, funciones y compromisos, respectivamente) se alteran. Es el caso de la solidaridad como práctica cotidiana en relación con la comunidad; la vecindad como digna de respeto y confianza; las redes de apoyo son allí fuertes y extensas y no están limitadas solo a los lazos consanguíneos; con el desplazamiento, la desconfianza, la soledad y la pobreza de las redes de apoyo, los sentimientos de temor y tristeza, el estado de alerta y de tensión crónica son más frecuentes (Bernal Pulido, 2009).

La inestabilidad económica, la debilidad de la unidad familiar, las dificultades de integración en los nuevos escenarios que en muchas ocasiones son “de paso”, el desempleo e incluso la mendicidad, la inestabilidad del presente y futuro, la pérdida de referentes, son

⁴ Esta apuesta planteada desde el enfoque psicosocial, no pretende negar los hechos traumáticos y victimizantes que vive la población civil. De hecho parte del proceso legal de denuncia y asistencia a todas las personas son reconocidas como víctimas, y esto es parte indispensable para el restablecimiento de sus derechos y las garantías de no repetición. Sin embargo, este enfoque plantea que la condición de víctima no se puede instalar como *único* recurso identitario en el proceso de reparación, es necesario en este sentido hacer un proceso de reconocimiento de otros recursos narrativos que permitan convertirse en sobrevivientes con *potencial para* el cambio.

⁵ En el segundo capítulo se profundizará en la comprensión de familia.

obstáculos comunes en la experiencia del desplazamiento, a lo que se le termina enfrentando con nada, como Petit (2007) menciona: “Los desplazados son migrantes forzosos, víctimas de la sociedad civil que lo han perdido casi todo y deben enfrentar con nada la nueva realidad de sus vidas con los sobrevivientes de sus familias” (p. 15).

A pesar de esto, muchas familias se han esforzado por su recuperación y se han apoyado de factores protectores y resilientes que le han permitido reconocer sus habilidades y convertirse en protagonistas de superación y sobrevivencia de cara a la nueva realidad que ahora construyen. Aprendieron a resistir y a vivir en paz, desarrollaron habilidades al resolver problemas, todo con el propósito de reconstruir su proyecto de vida (Domínguez de la Ossa & Godín Díaz, 2007)

Con todo este contexto, este estudio recurre al recurso narrativo de una familia y a la metodología biográfica desde una lente relacional, y posteriormente trata de hacer una aproximación teórica de las emociones de las víctimas de la violencia política como aporte primario en la construcción de futuras intervenciones que estén dirigidas hacia el reconocimiento emocional de las víctimas y a la sociedad colombiana en general, pues las secuelas emocionales del conflicto han sido precariamente atendidas, ya que en el país se han hecho pocos acercamientos conceptuales sobre este aspecto psicosocial, que más se relacionan al trauma, al sufrimiento o al malestar (Torres de Galvis & Agudelo Martínez, s.f.).

Este interés se justifica desde diferentes miradas, la primera tiene que ver con la predominancia en el ausentismo bibliográfico sobre lo que la región surcolombiana ha vivido en el marco del conflicto político y el elemento emocional; la segunda por la necesidad de hacer notar que el conflicto armado también ha dejado huella en una región identificada como un corredor de violencia política y como cuna donde se fortalecieron las FARC-EP, que ha transformado las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales, alterando al mismo tiempo la escala de valores; y por último, a la confusa realidad de las secuelas psicosociales del conflicto en la región Surcolombiana, en especial del Departamento del Huila, que hacen que las relaciones se basen, en muchas ocasiones, en el odio, envidia, resentimiento, entre otros.

CAPITULO 2: FAMILIA, MEMORIA, EMOCIONES Y CONSTRUCCIONISMO SOCIAL.

En el presente apartado se procura rescatar el estado del arte sobre los principales ejes del estudio. Estos son: la familia y la investigación en relación con la violencia política; las emociones, en donde se resalta la forma en que se las ve desde diferentes posturas intentando transitar del trauma hacia una mirada más amplia de este elemento psicosocial; y la comprensión de la memoria y su relación con el trauma y el conflicto político.

Finalmente, se expone el referente teórico desde donde se inscribe este estudio, que en este caso es el Socio Construccinismo. Aquí se explican los lineamientos generales y el enfoque narrativo que permitirá entender la narración como una herramienta de cohesión en la construcción social.

La comprensión de la familia y su lugar en el marco de la violencia política y el desplazamiento forzado

La familia es una víctima del conflicto armado que en general ha sido tanto silenciada como poco visibilizada (Guerrero Useda, Nisimblat, & Guerrero Barón, 2012; Segura Calvo, 2010).

Para hablar de familia es importante precisar a qué se hace referencia. En el estudio antropológico de la familia, en Colombia se puede reconocer como eje primordial el aporte de Gutiérrez de Pineda (2000), quien zonifica el país por complejos culturales a partir del reconocimiento de distintas dinámicas que forjan la identidad diferencial de cada zona. Lamentablemente esta autora no pudo visitar al Tolima, el Meta y el Huila en su trabajo de campo, por cuestiones de seguridad, lo cual deja un vacío en su estudio. No obstante, sus análisis muestran cómo la estructura familiar es un claro referente del proceso de pérdida de las tradiciones, costumbre y asunción acrítica de otra cultura, pues solo se encuentran estructuras de familias indígenas y la que ha sido impuesta por la tradición hispánica. Esta última es la más dominante en la región surcolombiana.

En las zonas donde se presentó intensamente este proceso, la estructura familiar guarda estrecha relación con algunas características tenenciales como la fé catolica y las

prácticas del culto; la legitimación de la unión matrimonial como medio para heredar a las siguientes generaciones; la aprobación de matrimonios endoclasses; las normas morales desde el complejo control de la religión, entre otras.

Con la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, la Constitución Política de Colombia de 1991, la Sentencia C271 del 2003, el T-523 de 1992 y la Ley 54 de 1990, se reconoce a la familia como núcleo fundamental de la sociedad y aclara tres formas de composición, las personas unidas por vínculos naturales (unión afectiva entre hombre-mujer o por grados de consanguinidad), jurídicos (el matrimonio o la adopción) o por voluntad responsable de constituirlos (unión marital de hecho).

Entre los marcos normativos que versan sobre la conformación de familia y aspectos relacionados se encuentran, por ejemplo, la Ley Primera del 1976 que permite el divorcio, la ley 25 del 92 que admite la cesación de los efectos civiles del matrimonio religioso, la ley 721 del 2001 y la ley 1060 del 2006 que tratan de aspectos del reconocimiento o no de la paternidad y la ley 1098 del 2006 que también menciona la importancia de la familia y la necesidad de dar cumplimiento al derecho a tener una familia.

En relación con el flagelo del desplazamiento forzado se hallan la ley 387 del 97, el decreto 2569 de 2000, así como la sentencia del 2004 que reconocen la existencia de hogares o unidades domésticas de desplazados por la violencia (Ley 294 de 1996), pero para este caso no necesitan tener lazos de consanguinidad o afinidad, sino que habiten bajo el mismo techo, que para este caso, compartan una experiencia victimizante. Sin embargo, a pesar de la normativa mencionada, las leyes se siguen quedando cortas en el tratamiento de lo que se considera familia, pues sus regulaciones van dirigidas especialmente al matrimonio, las uniones de hecho y la adopción, es decir están dirigidas más hacia los individuos y no hacia la familia como núcleo fundamental de la sociedad. Solo de manera implícita la ley 1361 del 2009 ha dado un escenario para entenderla como sujeto (Guerrero Useda, Nisimblat, & Guerrero Barón, 2012)

Ciertamente, la noción de familia varía de un momento histórico a otro y entre las culturas. Sin embargo, se encuentran elementos comunes como la distinción entre el matrimonio legal y la unión temporal; las leyes de parentesco, característica diferenciadora

entre los animales y el humano. El establecimiento independiente de los recién casados es conformado de manera básica por marido, esposa e hijos (Lévi-Strauss, Spiro, & Gough, 1956)

Actualmente se reconocen las siguientes modalidades como las familias más comunes: conyugal, nuclear o biparental, monoparental, extensa, y reconstruida; sin mencionar que sobre este marco se adelanta la discusión en relación con lo que se podría llamar *familias diversas* a partir de las relaciones homoparentales entre otras (Vargas Trujillo, Ripoll Núñez, Carrillo Ávila, Rueda Sáenz, & Castro Muñoz, 2011). La transformación de los valores y la adopción de la modernidad han puesto en crisis el modelo de familia por la práctica de la privatización y el individualismo, no obstante persiste como “un conjunto de personas unidas por lazos de consanguinidad, de afinidad, de amor, de afecto, de solidaridad” (Guerrero Useda, Nisimblat, & Guerrero Barón, 2012, p. 44).

El campo de estudio sobre familia es amplio y multidisciplinar, en él se reconocen variadas categorías de estudio a niveles históricos, sociológicos, jurídicos, psicológicos entre otros. Se pueden enunciar por ejemplo las siguientes: parentesco por consanguinidad, ya sea legítimo-ilegítimo, división declarada inexequible⁶ desde el 1996, (pero aún vigente en las prácticas cotidianas); matrimonio; filiación; hogar; familia nuclear; familia extensa; amor (sexuado y asexuado); situación de hecho; voluntad responsable; adopción; unión marital; progeneritura responsable; familia de crianza; unidad domestica; compadrazgo.

En otras discusiones nacionales Guerrero Useda, Nisimblat, & Guerrero Barón (2012) definen la familia colombiana como “un concepto abierto, de contenido generacional, en constante construcción y desarrollo, que cambia, se adapta, evoluciona y se asienta, a medida que lo hace la sociedad” (p. 53). Por su parte, Puyana & Ramírez (2007) asumen a “las familias, como escenario de intervención política y la posibilidad de una ciudad más democrática y solidaria” (p. 7). Pero también desde el modelo patriarcal, se plantea una sobre carga en el plano material y afectivo que las mujeres deben llevar al convertirse en los pilares fundamentales de la familia. Todo esto, partiendo de discursos

⁶ Se entiende por inexequible aquello que ya no puede ser aplicado por estar en contravía de la Constitución Nacional y por ello se debe eliminar o acabar su uso

dominantes desde la noción impuesta del instinto maternal y con ello, el distanciamiento de las responsabilidades de los padres con sus hijos (as), aunque se viene, poco a poco, transformando las dinámicas de poder y autoridad y las responsabilidades y las funciones entre los miembros de la familia.

En el estudio cualitativo con historias de vida y desde la perspectiva de las capacidades humanas, Domínguez de la Ossa & Godín Díaz (2007) explican la capacidad de resistir (resiliencia) a las problemáticas que enmarcan el desplazamiento forzado, se encontró que tras vivir un impacto psicosocial como el que deja este flagelo, persisten en las familias factores protectores como la fe, el humor, la espera de un futuro diferente, reconstruir un proyecto de vida, etc. Se resalta el rol que tiene la mujer al interior de la familia, pues es ella quien más resiste el dolor y las dificultades y es capaz de movilizar a toda su familia hacia una condición más resiliente. Con estos resultados, estos autores invitaron a las instituciones del Estado a trabajar desde factores protectores que permitieran sobrellevar los sufrimientos vividos y sobrevivir en un nuevo contexto que no victimice una vez más a las víctimas.

Bajo la misma perspectiva, viendo a las víctimas como sobrevivientes, López Jaramillo (2007) de la Universidad de Antioquia, a partir de un estudio cualitativo con perspectiva sistémica, visualizó a las familias, no solo desde las consecuencias del desplazamiento sino también desde las reacciones como parte del potencial social y las fortalezas como: recursos (personal, familiar y comunitario) y las estrategias de afrontamiento que las familias tenían. La autora expone este ejercicio de transformación de las familias desplazadas en el marco de superación como triplemente víctimas⁷ y reconocer la capacidad de reorganizarse en la adversidad a partir de los recursos intrafamiliares y ambientales, del coraje ante la adversidad, el sentido de trascendencia, la cohesión entre sus miembros y la expresión emocional.

Por su parte, Guerrero Barón (2011) expone que a través del proyecto sobre la *fragilidad de la familia en contextos del conflicto armado interno* encontró que las familias

⁷ La triple victimización tiene que ver en primer lugar con la falta de solidaridad como respuesta social ante los daños sufridos y puesta en riesgo de sus bienes jurídicos; en segundo lugar, el abandono del sistema jurídico ante la situación de desplazamiento forzado de las familias; y por último el etiquetamiento de las familias, la estigmatización consecuencia de los dos primeros ejercicios de victimización.

que viven el desplazamiento no son las directas beneficiarias de los programas que atienden esta problemática ya que el Estado individualiza solamente por personas y al grupo familiar solo llegan las acciones asistencialistas.

Se ha evidenciado que la condición del desplazamiento forzado genera un malestar, que algunos han denominado “enfermedad social” que se expresa directamente en la familia, todo ello por las consecuencias de las múltiples pérdidas y rupturas poco elaboradas en el marco relacional y en sus dimensiones del ser y el hacer. Las emociones aparecen predominando la promoción del malestar que tiene un claro componente comportamental y de actitudes, lo que ocasiona la alta gama de diagnósticos de trastornos y enfermedades que atañen a lo físico y a lo psicológico (Bernal Pulido, 2009). Lo que obliga a pensar en una atención diferencial, un servicio de salud más cercano, oportuno y confidencial, con personal capacitado para comprender la realidad y humanizar su atención.

Las emociones, elementos teóricos para su comprensión

El estudio de las emociones se podría retomar desde un gran número de autores y enfoques en la historia. El término tiene aproximadamente 200 años, y desde esos tiempos se hablaba de pasiones, afectos, sensaciones y sentimientos. Su estudio es relativamente nuevo en las ciencias sociales y humanas, y en ellas se reconoce como un fructífero campo de investigación en pleno auge, y por ello, no hay una definición común aceptada (Fernández Poncela, 2011; Belli & Íñiguez Rueda, 2009)

Se dice que las emociones tienen una íntima relación con la cultura. Es a partir de las emociones como experimentamos el mundo. Hablar de emoción y su comprensión implica retos, en vista de que su lenguaje colinda con los sentimientos, las sensaciones y las percepciones y su exposición en palabras se distancia de la lógica cartesiana y de interpretaciones exactas, lo cual plantea un gran reto al exponer las emociones, ya que es ineludible emocionarse al hablar de ellas.

También se propone definir la emoción desde su diferencia con los sentimientos. Las emociones se caracterizan por su intensidad, corto tiempo de presencia y fuertemente ligadas a agitaciones corporales (Belli & Íñiguez Rueda, 2009). Por otra parte, los sentimientos se encuentran en un lugar más elaborado, codificados dentro de un marco cultural, con una instalación prolongada en la mente, menos intenso, en el plano de lo cognitivo que da capacidad para nombrarlos. De allí que Damasio (2003) planteó la

diferencia ubicando la emoción instalada en el cuerpo, *lo que se siente*, y los sentimientos en la mente, *la percepción de cómo se siente el cuerpo*, a partir de experiencias vividas o imaginadas dentro de un contexto temporal y socio-cultural. Estos dos elementos, considerados como de gran relevancia en el mundo afectivo tienen un lugar importante al discutir lo social y lo ético.

Le Breton, citado por Fernández Poncela (2011), plantea diferenciar el sentimiento como una *tonalidad afectiva* hacia un objeto, que se manifiesta en el cuerpo y significaciones culturales, y la emoción como *resonancia* de un acontecimiento real o imaginario. También se recurre a la etimología para demostrar que *e-moción* hace referencia al movimiento hacia fuera, y que surge con un recuerdo o experiencia y nos conecta con el mundo en nuestra práctica relacional.

Las emociones también son vistas como la primera instancia de evaluación de las situaciones y juzgan la capacidad de enfrentarlas (Damasio, 2003). Son guías para la acción (Heller, 1985). También se asumen como producto del inconsciente, distantes de la voluntad, de carácter espontáneo (Belli & Íñiguez Rueda, 2009; Belmonte Martínez, 2007). Pero además son usadas como medios de control social, más aún en los contexto de guerra (Martín-Baró, 2000). Todo esto sin olvidar que las emociones están mediadas por las relaciones interpersonales, se las debe entender desde la interacción social.

La relación de la cultura y la emoción también ha sido estudiada por las ciencias sociales desde diferentes posiciones. Pero su estudio es un asunto recurrente en la historia del pensamiento. Las emociones, históricamente han sido consideradas como parte de los conceptos fisiológicos que se encuentran dentro de nuestra vida interior, privada e individual.

En la cultura griega, los escépticos, epicúreos y estoicos discutían sobre estos asuntos y reconocían a la filosofía como el escenario propicio para afrontar las dificultades y pesares de la vida humana. Bajo esta idea, veían en el filósofo a alguien que también era un médico compasivo que podía curar el sufrimiento humano y entender el repertorio emocional propio de una sociedad. Para los estoicos, las emociones son consideradas juicios, y particularmente estas se relacionan con asuntos vulnerables o que se encuentran fuera de control.

En aquella época, las emociones estaban relacionadas con el florecimiento del sujeto y eran sensibles a cómo era el mundo. Las pasiones, como eran llamadas, eran concebidas en compañía del pensamiento, relacionadas con las creencias y podían ser cambiadas si estas otras también lo hacían (Nussbaum, 2012). Bajo esta postura, las pasiones debían ser evaluadas de la misma forma en cómo se valoran otras creencias inculcadas en el escenario social.

El periodo helenístico es el que provee a la filosofía de la tradición occidental, los mejores antecedentes para lo que vendría posteriormente con, por ejemplo, Smith, Rousseau, Kant o Nietzsche y la emoción de la compasión. Bajo el racionalismo moderno promovido por Descartes, las pasiones son las que provocan al cuerpo y los sentimientos son competencia del espíritu, y por estos dominios las emociones provocan las equivocaciones en los juicios, pues las pasiones agitan el pensamiento tal como lo asumen Spinoza y Pascal (Fernández Poncela, 2011).

Para el siglo XIX, el estudio de las emociones estaba más vinculado con los estudios biológicos y filogenéticos (Belmonte Martínez, 2007). La emoción se asumía esencialmente como no cognitivo, involuntario, capaz de influir en la inteligencia, el lenguaje y la cultura, pero no dependían de factores temporales. Las emociones venían al pensamiento como una fuerza interior que movía a las personas, en combinación con o en oposición con otras fuerzas que actuaban, como lo hace (Bedford, 1986).

Desde esta tradición, también Darwin en su libro *La expresión de las Emociones*, sitúa en los *gestos* la expresión de la emociones. Iniciando el siglo XX, Wundt los considera como una fuente para la construcción del lenguaje; Mead supone estos gestos como objetos simbólicos desde donde se originan los primeros significados compartidos (Ibáñez Gracia, 1990), y además entiende la conducta de un individuo sólo en términos del grupo al que pertenece (Armon-Jones, 1986). En el siglo XXI, Damasio (2003) las vincula a las posturas como el lugar donde se llevan a cabo las emociones.

Como se observa hasta ahora hay diferentes posiciones en las que se adelanta el estudio de las emociones. Sin embargo hay dos frentes fundamentales:

El frente biologicista

El biologicista, en el que las emociones son respuestas de carácter fisiológico, elementos heredados, anclados a nuestro cerebro antiguo, parten de una teoría evolutiva que

incluso compartimos con otros animales. Esta condición naturalista se asume como el punto de partida. Sin embargo, lo que parece no tener discusión entre las diferentes posiciones es que las emociones se sienten en el cuerpo, pero cada cultura moldea la forma como se percibe y expresa.

A riesgo de errar también ubico en este frente la apuesta que tiene que ver con el componente cognitivo, por su carácter representacionista que se opone al siguiente frente. Aunque no por ello, quiero negar el reconocimiento de la intervención social que contienen muchas propuestas. La relación entre cognición y emoción en muchos casos se ha pensado incluso que una se subordina a la otra, por ejemplo, las emociones guardan estrecha relación con los recuerdos y la memoria, como elementos indispensables en la práctica emocional (Nussbaum M. C., 2008).

Cuando se habla de memoria, son muchos estudios los que han demostrado que la emoción permite elaborar un mejor recuerdo. Sin embargo no es lo único, la experiencia emocional afecta todos los procesos cognitivos, de hecho algunos suponen el sentimiento como el principio de la conciencia (Damasio, 2006). La obra de Damasio: El error de Descartes, plantea que estos dos elementos van juntos y se necesitan mutuamente, incluso cuando se consideran sobre las creencias racionales o irracionales (Fernández Poncela, 2011).

Las emociones se distinguen por ser acerca de algo, tener un objeto; que este objeto sea de carácter intencional; encarnan creencias; están investidas de valor o importancia; son procesos corporales; y son objeto de evaluación y crítica (Rodríguez Salazar, 2008). Tiene estrecha relación con los elementos cognitivos a la hora de descifrar la emoción y su distinción con otra. También se afirma que la conciencia del afecto está en el cuerpo y que “no hay evento cognitivo alguno que no tenga un correlato emocional (ni corporal)” (Bula, 2010, p. 33).

Por la variedad de emociones, algunos las clasifican y se enfocan en las emociones de bienestar como, por ejemplo, la alegría y la tristeza; las emociones morales como la vergüenza, el orgullo y la culpa; aquellas basadas en la previsión como la esperanza y el temor. Sin embargo, como ya se ha mencionado, es la cultura la que plantea su expresión y comportamiento emocional, los juicios normativos, clasificación y la manera como se encarnan en las historias individuales.

La sociolingüística mantiene sus fundamentos en la mirada cognitivista. Desde esta perspectiva las emociones ya existen desde antes de llegar al lenguaje. La cultura, el pensamiento y el lenguaje hacen parte de la emoción, y sólo puede reconocerse a partir de las distinciones lingüísticas, la codificación en la gramática y los guiones culturales que regulan los discursos y las emociones que en ellos se exponen. Esta apuesta aporta en lo que posteriormente se mencionará como el giro afectivo.

Dentro del escenario de lo cognitivo, las emociones son vinculadas con los apetitos, el humor, los deseos, entre otros; sin embargo, también guardan distancia con ellos. También es importante mencionar que las emociones guardan relación con las sensaciones, con los estados cognitivos, los deseos, los cambios fisiológicos, las creencias y con necesidades, además de estar situadas en el tiempo presente, pasado y futuro (Fernández Poncela, 2011; Nussbaum, 2008).

En lo concerniente a los objetos de la emoción, éstos son transmitidos en cada sociedad y a su vez permiten moldear la experiencia y el comportamiento, que a su vez se nutre de la historia individual de cada sujeto.

El frente construccionista

El frente construccionista, el cual no es uno solo, posee muchas posturas y matices, propone que las emociones son de carácter sociocultural, sus desencadenantes son aprendidos, cada cultura plantea reglas para su expresión y fluctúan de acuerdo al tiempo y el espacio vivido. Bajo este escenario las manifestaciones biológicas son moldeadas por la experiencia social (Heller, 1985), pues son construcciones que se gestan en el escenario de lo colectivo y en la interacción con los otros, en los repertorios culturales. Las emociones dependen de una experiencia subjetiva y su relación con el plano cultural (Belli & Íñiguez Rueda, 2009).

En este orden de ideas, las emociones tienen una fuerte relación con las normas sociales, morales y prácticas culturales; así como con la estrecha vinculación en la subjetividad y la realidad psicosocial. Esta posición encuentra diversos respaldos teóricos en el interaccionismo simbólico, la etnometodología, entre otros (Ibáñez Gracia, 1990).

Este último frente plantea dos posiciones que a su vez son grandes y en su interior albergan una gran pluralidad. La interactiva, **moderada** o débil que reconoce el aspecto

neurofisiológico, pero resalta el elemento socio-cultural, y propone buscar los contenidos y significados de las emociones en los diferentes contextos culturales; y el construccionismo **radical** o fuerte, posición que asume perspectivas postestructuralistas y postmodernas, desconoce el componente neurofisiológico y establece la cultura como el determinante fundamental de las emociones, en definitiva las emociones son artefactos culturales (Armon-Jones, 1986). El énfasis es puesto en el lenguaje. Esta afirmación encuentra su respaldo en autores clásicos y contemporáneos (Aristoteles, 1996; Guignon, 1996; Solomon, 1996) y más recientemente en los postulados del construccionismo social que reconoce las emociones como prácticas discursivas que se construyen en la interacción social (Bolívar, 2006); en las redes de significado compartidas socialmente, “constituyentes de pautas relacionales –o narraciones vividas” (Gergen, 1996, p.14), las cuales tienen una ubicación espacial y temporal que otorga a las emociones características singulares (Harré, 1986).

Desde esta última posición se dice que hacemos solo lo que nuestros recursos lingüísticos y repertorios de prácticas culturales nos permiten. Las emociones están ubicadas en una cultura local, surgen en el intercambio recíproco de un entorno social, por el camino de las prácticas lingüísticas y las valoraciones sobre lo bueno o malo (Bedford, 1986). Se asume la constitución sociocultural de la experiencia humana. Y plantea dos importantes aspectos sociales sobre la experiencia personal de las emociones: el lenguaje local y el orden preestablecido localmente (Armon-Jones, 1986).

Las emociones son vistas como estratégicas, ellas se ponen en escena a través de la acción y éstas ocurren en una situación, y se podrán añadir al análisis los detalles fisiológicos de las variaciones del cuerpo, perturbaciones que en muchas ocasiones acompañan a la emoción (Harré, 1986). El sentir es un término de nuestro repertorio emocional, un rol de este término es cuando se designa la emoción en una sensación corporal. Es una condición necesaria de un evento, sentir una emoción con una sensación corporal no especificada

Las emociones, según el construccionismo, tienen la función de regular las conductas sociales indeseables y promover actitudes que se encuentran avaladas en la interrelación religiosa, política, moral, estético y prácticas sociales de la sociedad. Mas allá

de tener un rol moral, las emociones contribuyen a preservar las reglas morales de una sociedad (Armon-Jones, 1986a).

Bajo esta postura, la psicología social de la emoción ha tratado de entender la relación lenguaje-emoción. Se ha venido creando un lugar de estudio de la psicología discursiva de la emoción, donde el tema sustancial es el uso de las emociones en el discurso y en consecuencia las acciones y efectos en el escenario relacional. No sólo se busca comprender los factores sociales de la emoción, sino también aquellos relacionados con la cognición y lo individual.

Bajo el cobijo de esta tendencia, se acerca al giro afectivo cuando asume que las emociones se encuentran en el lenguaje. Son constructoras de identidades que se gestan a lo largo de las narrativas.

La postura del construccionismo aporta al estudio de las emociones la superación del anclaje de las emociones en el único escenario de las ciencias biológicas; la apuesta de metodologías cualitativas para explicar las emociones; y el uso de la interpretación de las emociones teniendo en cuenta los factores culturales y sociales. Sin embargo, la temprana radical postura de situar las emociones en el lenguaje y los significados, trajo consigo críticas sobre el olvido del cuerpo como parte indispensable en la vivencia, activación y expresión de las emociones (Enciso Domínguez & Lara, 2014).

La psicología social discursiva, que se desprende del construccionismo social, aporta con una ontología discursiva, en la visibilización de la “variabilidad en el discurso a partir del lenguaje, para desarrollar la retórica del sentido común de las emociones” (Enciso Domínguez & Lara, 2014, p. 268). Todos las anteriores menciones fueron los principios para entender las emociones como dispositivos que se construyen en la relación social a partir del lenguaje. Desde este planteamiento las emociones se cargan de sentido y se manipulan para articular discursos, hacen parte del sentido común y participan en la construcción de pensamientos y acciones irracionales, como también sensatas y racionales. Sin embargo, bajo este escenario de las prácticas discursivas se critica la necesidad de la vinculación con las prácticas sociales que se inscriben en una comunidad, además del completo distanciamiento de la sustancia mental (Enciso Domínguez & Lara, 2014).

Por su parte, los estudios culturales de las emociones aportan al giro afectivo advirtiendo la variabilidad cultural y su amplio espectro de interpretación de acuerdo al

contexto. Desde esta postura las emociones se asumen como prácticas sociales, como fenómenos que se inscribe en la interacción social, es decir que no se las puede entender sin atender el contexto y el lenguaje que es usado. No se entienden como *vehículos expresivos* sino actos pragmáticos. Con esto el cuerpo juega un papel relevante.

Para la sociología interpretativa, afiliada al postestructuralismo, y sus principales proponentes a Kemper, Barbalet y Hochschild, “la emoción es responsable de los resultados sociales” (Enciso Domínguez & Lara, 2014, p. 275), se relaciona con las estructuras sociales que a su vez define lo que se siente, éstas son piezas claves para la comprensión de las emociones.

Por otra parte, los estudios feministas aportan a la producción del giro afectivo a partir de poner en cuestión las distancias entre los femenino-emoción y masculino-razón. La historia del mundo de occidente, que entroniza la razón como posición de control, relega la emoción en un producto de lo irracional, de ahí que se interpretaba su sentimiento como un padecimiento. Desde esta nueva perspectiva feministas, las emociones se reconocen como necesarias y útiles con un rol importante en la producción de conocimiento.

A su vez los binomios femenino-emoción y masculino-razón y todo su trasfondo cultural y de poder que promovía una comprensión de la mujer como desprovista de lo racional y lo emocional alejado de ser considerado una cualidad que va más allá del despreciado mundo irracional, fue disuelto. Además esta postura contribuyó a ofrecer otra mirada de las emociones y su forma de producir conocimiento, pues plantea que también es válido aportar al conocimiento a partir de su estudio *desde* la emoción.

El giro afectivo surge ante la creciente preocupación de las ciencias sociales por comprender aquella emocionalización que se gestaba en la vida pública, tal como el movimiento de los indignados, o las dinámicas de la postguerra y sus efectos, que es el caso para este estudio. Este movimiento surge inicialmente del interés por el afecto como un fenómeno corpóreo, pre-consciente y pre-individual, ante la crítica de las posturas discursivas y de significado. Propone entender al afecto como “significado corpóreo que perfora la interpretación social” (Lara & Enciso Domínguez, 2013, p. 103).

El giro afectivo, giro ontológico, tiene como antecedente todas estas tendencias, sin embargo vuelve la mirada al cuerpo y al movimiento, pero no como prisioneros del frente biologicista o el enfoque construccionista y su mundo de lo simbólico, sino tratando de superar esta escisión, reconciliando esta enemistad. Este nuevo lugar, para nada significa la extinción de los lugares de producción de conocimiento que se han expuesto, más bien provocaron una evolución en sus posiciones y un nuevo diálogo con este giro que sigue en movimiento.

El cuerpo, resagado dentro de los postulados del frente construccionista, gana relevancia cuando se ve en él un lugar de conexiones, de procesos. El giro afectivo lo reconoce y se asume como una postura biológicamente informada, que se nutre de la geografía cultural y su propuesta del giro político planteando como otra manera de configurar el espacio y la sociedad. Y a pesar de sus inicios de fuerte crítica al construccionismo, poco a poco va reconociendo los aportes que nutrieron a este otro frente, reivindicando la construcción de sentido y la significación como parte del afecto (Lara & Enciso Domínguez, 2013).

El giro afectivo, además de nuevas propuestas postestructuralistas, plantean en el construccionismo otros retos que ayudan a transitar a otros aportes como los **postconstruccionistas**, y aplicados a este estudio los relacionados a los performances emocionales, activaciones corporales que se involucran con los repertorios emocionales y con ello se asume que el cuerpo es un lugar donde también se inscriben las emociones. Y para este estudio es un lugar donde se aprisionan gran parte del sufrimiento que se viven en la lógica del conflicto armado y las dificultades familiares.

Un antecedente que se debe recuperar dentro de esta postura de reconocimiento del cuerpo es la propuesta por Goffman (1959) quien plantea los performances como parte de la puesta en escena de la vida cotidiana, los rituales y rutinas se inscriben en el cuerpo, en las acciones y en las prácticas narrativas.

El lenguaje acerca de los estados emocionales es más completo entenderlo cuando estos estados son literalmente encarnados. Dentro del marco de lo corporal se ha demostrado cómo el lenguaje usado es fundamentado en estados corporales de acción y percepción. El lenguaje no implica ser entendido solo desde otros símbolos, implica los

estados corporales que involucran percepción, imaginación y acción. En este sentido, parte de la comprensión del lenguaje emocional está en el cuerpo, si el sistema corporal está listo y es el apropiado, el entendimiento será facilitado, ocurriría lo contrario si no lo estuviera, pues ocasionaría una interferencia para la comprensión. En consecuencia, el lenguaje acerca de las emociones es fundamentado en estados emocionales literalmente producidas por el cuerpo (Glenberg, Havas, Becker, & Rinck, 2005).

El cuerpo se convierte en otro lugar de la expresión de las emociones que comunica la vida diaria y la comunal (Calvente, 2008). Los gestos, actuaciones, posturas que acompañan o no a las prácticas discursivas, se convierten en ocasiones en el lugar privilegiado de la emoción a fuerza del silenciamiento impuesto por el conflicto armado o por la práctica cultural que ha provocado incluso que el binomio mujer-emoción se disuelva, pero no como se mencionaba anteriormente, sino para fusionarse con el otro binomio hombre-razón, o peor aún, se disuelven ambos para “tolerar” la realidad conflictiva, sinrazón y la incertidumbre de no poder tramitar lo emocional.

Reconocimiento de algunas emociones

A continuación se amplía la comprensión de algunas emociones que son de gran importancia en el proceso de análisis de la información del presente estudio. Sin embargo, son aproximaciones no acabadas, inconclusas y de predominio en fuentes cognitivistas, por eso se apela a creencias y los pensamientos. Por esto se asumen como referencia más no como estandarte de los análisis que se desarrollan en los siguientes capítulos, pues como se mencionaba las prácticas de culturales y discursivas, relaciones de poder y lo corporal también juegan un importante lugar a la hora de hablar y sentir de emociones.

Ira-cólera

En lo concerniente a la emoción de ira se asumen que se requiere de *creencias* complejas, que se debe *haber ocasionado un daño* hacia la persona que la siente, un objeto o alguien muy cercano. Este *perjuicio no es considerado insignificante*, por el contrario se considera relevante. Este mal fue ejecutado por alguien y es muy posible que lo haya hecho de manera intencionada (Nussbaum, 2008).

Al ser afectada por este daño, la persona puede consentir que el culpable sea castigado y esto resultaría siendo un pensamiento agradable. En caso de no saber quién fue el responsable, se intenta buscar a alguien que pueda ser culpado. Esta emoción es proporcional a la intensidad del mal sufrido (Nussbaum, 2008).

Es usual en el marco del conflicto que esta emoción sea represada o contenida a la fuerza en vista de la incapacidad de poder expresarla abiertamente por las consecuencias que esto ocasionaría dentro de este escenario. La rabia surge frente a la experiencia vivida y puede perturbar las relaciones familiares y comunales o enfermar al cuerpo. También puede ser dirigida hacia los más frágiles (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

La esperanza

Esta emoción tiene un espíritu indeciso que es compartido por el temor. Según los cognitivistas, “nos vemos o vemos a quienes nos importan como inmersos en la incertidumbre, pero con muchas probabilidades de que se produzca un buen resultado” (Nussbaum, 2008, p. 50).

En una sociedad agobiada por el sufrimiento y las experiencias del pasado, la esperanza surge como posibilidad de cambio, de un mejor porvenir. De garantías de no repetición y por lo pronto de resistencia a las violencias. La fe promovida en la religión se convierte en un refugio espiritual, donde pueden ser acogidos y escuchados además de entregar esperanza para poder sobreponerse a la adversidad que acompaña a las víctimas.

Aflicción

Esta emoción se concibe desde lo cognitivo, cuando objetos o seres queridos se dan por perdidos. La muerte de personas importantes en la propia vida provoca aflicción. El sentido de la pérdida se relaciona con el valor que tenía la persona que ha muerto y su relación con quien se duele. También se encuentra el juicio de que está bien sentirse triste por la pérdida, de hecho, el sufrimiento es una respuesta de gran importancia, no algo caprichoso.

La aflicción es experimentada proporcionalmente al alcance de la pérdida. Se “comparten ciertas *normas relativas a la propia aflicción*: que es buena y apropiada, pero

no se ha de permitir que repercuta demasiado en la conducta propia y, ciertamente, no debe arruinar la búsqueda personal de la felicidad” (Nussbaum, 2008, p. 197)

Esta emoción predomina constantemente durante los momentos previos y en el desplazamiento mismo. El trabajo de asumir las pérdidas parciales o totales, el sentirse obligados a dejar sus pertenencias físicas, el elegir la huida para vivir y la no elaboración del duelo por la ausencia o la muerte de seres queridos, originan la tristeza (Bello, 2004).

Desde luego, se presenta constantemente después de vivenciar el desplazamiento forzado, pues, se evidencia en los relatos de las víctimas, ya que los recuerdos reviven en cada momento al ser contados. También porque “la guerra les disminuyó su capacidad de disfrutar, de sentir placer, de sentir felicidad” (GMH, 2013, p. 272). Del mismo modo, al llegar a lugares desconocidos y no contar con los recursos para subsistir, generan tristeza debido a la impotencia que crea el no poder hacer algo de inmediato para cambiar las condiciones indignantes a las que se exponen sus familiares. También, el saber que todos los seres humanos cuentan con los mismos derechos, pero que en ellos no se ven reflejados, pues la misma naturaleza humana viola tales derechos hacia sus mismos congéneres (Fernández Arregui, 2008).

Compasión

Esta es una emoción que se relaciona con la desgracia o el sufrimiento de otra persona. Está compuesto por tres elementos cognitivos a saber: (1) creer que el infortunio sufrido es algo realmente grave y no algo sin importancia; (2) creer que la desgracia padecida no es merecida; (3) y en algunas ocasiones creer que las posibilidades de quien experimenta la compasión son parecidas a las de quien padece la desdicha.

La compasión está vinculada con la intención de procurar el bien para todos, es decir, la intención de buscar el bienestar común. Para esto “requiere de un pensamiento capacitado para ver las cosas desde otras perspectivas” (Nussbaum, 2013, p. 46-47). Se plantea como respuesta adecuada y cálida ante toda humillación o injusticia, y es complemento para la aplicación de la justicia que supone la implementación de medidas justas, pero frías (Camps, 2011).

En Spinoza esta emoción hace parte de lo que consideraba una pasión triste, pues es la manifestación de tristeza ante el sufrimiento ajeno; sin embargo, la compasión genera

benevolencia y alienta a obrar, a alentar la potencia y no la impotencia, “sin la compasión es imposible comprender realmente el costo humano de una tragedia” (Bula, 2010, p. 1)

La imaginación es un elemento que puede ser requerido para sentir compasión, pues a falta de que es dirigida hacia otras personas o animales, de no sentirse en carne propia, se recurre a esta para poder entender el sufrimiento de un tercero.

Indignación

Al igual que la compasión, la indignación se convierte en una forma de injusticia, pero referida a los éxitos recibidos por alguien y que no son merecidos, o no obtener algo que se cree merecer (Camps, 2011). El menosprecio, la reducción del daño y la indiferencia provocan indignación en las víctimas.

La indignación como sentimiento colectivo favorece el reconocimiento del dolor de las víctimas. Sin embargo, no es suficiente. Se deben recurrir a estrategias de dignificación que permitan acceder al derecho de la no repetición, de la verdad y el deber de la memoria. El silencio, indiferencia por el sufrimiento, ignorancia de la vulneración de miles de víctimas deben causar indignación que a su vez rompa con el círculo vicioso de la explicación-justificación de los responsables de las violencias.

El amor

En el sentido más amplio, el amor es “la emoción que contribuye a definir la esencia de los seres humanos” (Belli & Íñiguez Rueda, 2009, p. 7). Sobre esta emoción se encuentra gran variedad de taxonomías y definiciones; sin embargo, para este estudio es importante considerar el amor erótico que tiene un deseo intenso y apego hacia la otra persona, con quien se tiene una relación personal. Se considera a la pareja como una persona con un resplandor especial e indispensable para lograr la felicidad. Sin embargo, por ser un sujeto diferente al amante, no se puede controlar o poseer. “El carácter grato o terrible [...] es una característica que modela el amor...” (Nussbaum, 2008, p. 519). Por supuesto esta definición supone coherencia dentro del escenario teórico, pero en la práctica estos parámetros se diluyen en muchos casos, el amante se asume como una pertenencia y supone su control y posesión.

En el escenario del amor y la compasión, el asombro juega un papel importante en los niños.

Miedo

Para los naturalistas, el miedo es entendido como una arquetípica emoción primaria. Para el construccionismo moderado podría conceder la existencia de un miedo primitivo que responde en base a situaciones de amenazas o peligro; pero se asume que, teniendo adquirido un marco normativo de referencia para las emociones, los miembros de una comunidad son aún capaces de responder con miedo hacia objetos que naturalmente inducen miedo, pero no necesariamente están incluidos dentro del marco de referencia. Frente a esto, el miedo puede ser mencionado con un rol instrumental en la regulación de otras variadas actitudes. Está relacionado con: los celos, el miedo a perder el objeto de nuestro amor; la culpa, el miedo a ser castigado; la vergüenza, miedo a la humillación o perder la integridad, entre otros. Desde niños aprendemos los repertorios apropiados para sentir.

El miedo también es visto como una emoción muy primitiva que procura prevenir desastres sociales. De no tenerlo provocaría reales peligros para la vida y la integridad física. Sin embargo, esta emoción también puede estimular comportamientos inesperados y poco confiables.

...para controlar mejor nuestros miedos, necesitamos una combinación de tres factores: unos principios sólidos y lógicos que entrañen el respeto hacia la igualdad humana; unos argumentos que no sean autointeresados y que busquen un presunto defecto en una minoría que también esté presente en la cultura de la mayoría; y una imaginación curiosa y empática. (Nussbaum, 2013, p. 42)

Se cree que el miedo tiene su base en un problema real y por esto hay motivos para preocuparse, hay una amenaza inminente sobre lo máspreciado. Está ligado a la falta de control que trae consigo dolor y destrucción. Se produce cuando la amenaza es muy próxima en el tiempo y espacio y frente a ello no hay control. Por eso, el miedo a la muerte no sobreviene a menos que sea inminente y se teme a las personas que tienen el poder para causarlo (Nussbaum, 2013).

También se asume desde la mirada biologicista que el miedo no requiere de una estructura mental compleja, sólo se requiere de la intención de supervivencia y bienestar. Sin embargo, aunque la fisiología del cerebro guarda relación con la manifestación del miedo, esto no significa que explique la experiencia subjetiva de la emoción del miedo, por eso, LeDoux (1994) citado por Nussbaum (2013) expresa: “toda experiencia subjetiva es un

terreno pantanoso para los científicos” (p. 48). Este mismo autor expresa que la habituación al susto cambia sustancialmente el organismo e incluso puede ser complicado revertirlo.

Para el escenario del conflicto político, el miedo se presenta de manera permanente, ya que es clave como estrategia de fácil manipulación para el enemigo y para quienes se encuentran en medio del conflicto: la población civil. La desconfianza permanente hacia un enemigo (un actor armado) que simula no serlo hace que el susto sea continuo: “el miedo se ceba en la sensación de lo oculto y lo no aparente: del peligro que acecha bajo una fachada superficial de normalidad” (Nussbaum, 2013, p. 45). Por ello, el terror⁸ que horroriza ante posibles desgracias, se convierte agilmente en permanente.

Son varios los políticos que piensan que el miedo tiene una posición clave en el orden social, pues “si tememos algo, tenemos incentivos para evitarlo” (Nussbaum, 2013, p. 48). Sin embargo, para que esta emoción sea buena guía en la política, el miedo debe estar moralizado por una preocupación por el bien común. Por esto, Nussbaum (2013) concluye que:

...el miedo es una “preocupación ofusadora”: un sentimiento de concentración intensa en el yo que oscurece nuestra visión de los demás. Por valioso y esencial que resulte en un mundo ciertamente peligroso como el nuestro, el miedo es en sí mismo uno de los grandes peligros de la vida. (p. 83)

Desde otra postura, Reguillo (2000) citado por Rincón & Rey (2008) trae también a colación ideas acerca del miedo. Este considera que “el miedo es siempre una experiencia ‘individual’, ‘socialmente’ construida y ‘culturalmente’ compartida [...]. El miedo es una forma de actuar en el mundo, un modo de vivir que se construye alrededor de geografías del miedo y de “mitologías urbanas” (p.36).

Nieto López (2005) señala que el hombre ha “terminado por reconocerse y asumirse como sujeto con miedo” (p.87). El ser humano es consciente de esa “pasión”, que se encuentra de forma permanente dentro de este; y que se dispara de manera imprevista ante diversas situaciones. Desde hace tiempo, el miedo tiene que ver con la violencia, la guerra y la muerte. El miedo de los vecinos; de la inseguridad que transmiten las grandes ciudades; de

⁸ Entendida como una especie de miedo.

estar solos pero también de la multitud; porque se cree que siempre están al acecho o vigilantes.

Beck (1998), citado por Rincón & Rey (2008), es contundente al expresar que “habitamos la comunidad del miedo” (p.36), él concuerda con Nieto López (2005), en la idea de que poseemos un miedo generalizado, agrega que a la par que avanzamos, nos suscitan nuevos miedos y puntualiza que desde aquel fatídico 11 de septiembre de 2001, los miedos vienen dentro de la etiqueta de tipo simbólico llamado: “Terrorismo”.

Podría decirse que el miedo es una de las emociones más comunes al estudiar el desplazamiento forzado. Recibir amenazas directas o indirectas que atenten a la vida, el presenciar hechos atroces, lo hace universal, pues en la naturaleza humana la subsistencia es lo principal. Según Jaramillo, Villa y Sánchez (2005), el miedo se experimenta, construye sujetos y su interpretación depende del contexto cultural, pues “más allá de una respuesta biológica se habla de una percepción social sobre lo amenazante, se aprende a qué temer y cómo responder” (p. 17).

Se trata de concebir el miedo desde una perspectiva social, es por tanto que se deben incluir entonces la comprensión de los procesos mediante los cuales se personifican las amenazas, esto es, la forma como se construye un *Otro* a imagen y semejanza del miedo. Cualquiera en esta situación adquiere el rostro del enemigo (Villa, Sánchez & Jaramillo, 2003). Se trata de una idea basada en una construcción social y experiencias vividas en donde la culpa de los daños o afecciones recae sobre otro, siendo responsable de la inseguridad, violencia y demás actos perjudiciales.

Se habla de que el miedo es un factor explicativo del desplazamiento forzado, se debe a que la gran parte de las estrategias usadas por los grupos ilegales y legales son realizadas con el fin de sembrar esta emoción en la población. Es decir, acciones como asesinatos, amenazas, secuestros, reclutamiento, entre otras, activa en las personas sus mecanismos de defensa con el fin único de preservar la vida propia y la de sus seres queridos. Es por ello, que el miedo a la muerte explica el desplazamiento, cuando se huye por mantener segura la vida.

Por otra parte, el miedo no se expresa únicamente por aspectos comportamentales, pues también se puede evidenciar en la expresión de las personas, lo que se siente, lo que se oye, lo que se ve, lo que se piensa, esta “es una de las implicaciones subjetivas y sociales más profundas y la que de mejor manera expresa la existencia de un ambiente de miedo ante una amenaza directa” (Jaramillo, Villa & Sánchez 2005, p. 67). Cuando se experimenta esta emoción, el silencio, es expresado como un mecanismo de defensa y se convierte en un mecanismo que facilita la difusión de la misma (González & Bedmar, 2012).

El miedo se instala en el territorio como parte de la reputación de violencia que imponen los actores armados para romper con la tranquilidad cotidiana sumergiéndose en un mar de desconfianza, falta de solidaridad y la parálisis de la vida comunal.

La vergüenza

La vergüenza incluye “el pudor, la timidez, el ridículo, la turbación y la humillación, que aparece y da lugar a una cadena emocional formada por la vergüenza- ira, vergüenza- enfado detectada en conflictos sociales” (Baréz, 2010, p. 44). En relación con la situación de desplazamiento forzado, las personas generan emociones y sentimientos por sentirse extraños en un ambiente desconocido para ellos. Su condición puede provocar el ser excluido por las comunidades receptoras, ya que en muchos casos la actitud hacia ellos es de rechazo e indiferencia (Londoño & Sánchez, 2002; Baréz, 2010).

La vergüenza aparece como una emoción determinada por los vínculos sociales e influye en la autoimagen, la autoestima y el autoconcepto, los cuales fueron construidos en base a la interacción con los demás, podría decirse entonces que “las relaciones inseguras dan lugar a sentimientos de vergüenza, al sentir que estamos siendo evaluados de forma negativa” (Guedes & Estramiana, 2010, p. 38-39). Un ejemplo de ello tiene que ver con los casos de mujeres que sobrevivieron a las masacres. En El Salado (Bolívar), en el año 2000, muestran como la emoción de vergüenza se hizo evidente en sus vidas, pues, confesaron sus aterradoras historias diez años después, expresando que lo hacían por primera vez y que ello “les revivía sentimientos de terror, tristeza y vergüenza. Fueron víctimas de violencia sexual en la costa caribe, al buscar ayuda y atención fueron sometidas a interrogatorios y comentarios denigrantes que las culpabilizaron y estigmatizaron” (GMH 2013, p. 325).

Es importante mencionar, que las emociones abordadas son de carácter negativo, como efecto del desplazamiento forzado. Frente a esto Vecina (2006) refiere que estas emociones son consideradas básicas, las cuales comparten características comunes como poseer “un valor adaptativo, tener evidentes manifestaciones a nivel fisiológico como la expresión facial, la experiencia subjetiva, el procesamiento de la información, etc., son intensas pero breves en el tiempo y surgen ante la evaluación de algún acontecimiento” (p. 10), o basta su sola presencia en este caso el desplazamiento forzado consecuencia del conflicto armado y la violencia.

Los acontecimientos vivenciados pueden generar en las personas no solo la experiencia de las emociones sino también síntomas de tipo somático, desencadenando malestares físicos sin explicación fisiológica, es decir, el desplazamiento forzado a raíz de agresiones físicas o amenazas concretas puede causar traumas psíquicos en las personas (Abello, y otros, 2009; Millán & Carreño, 2002), provocando así “estados de shock, pasividad y encierro, angustia crónica y desconfianza hacia los demás, falta de seguridad en sí mismo, por dispersión familiar, dificultad para asumir el duelo por las múltiples pérdidas” (Mestries 2014, p. 22). En definitiva, la pérdida de control sobre su vida. Pero también, el miedo, el terror, la tristeza, la angustia y la vergüenza son emociones compartidas colectivamente en las memorias de los sobrevivientes, quienes relatan su experiencia del antes, durante y después de la situación. .

El estudio del trauma psicosocial

Aunque esta investigación tiene clara intención de reconocer las emociones en la memoria familiar, no se puede desconocer que el campo de estudio sobre la afectación o consecuencias psicosociales se ha dado a partir del estudio del trauma. Este campo de estudio, al igual que las emociones, es amplio y a su vez recupera desde este lugar algunas emociones en su proceso de construcción. Por esto, a continuación se expondrán algunos elementos a tener en cuenta.

El origen de la construcción del trauma se rastrea desde la atención a los soldados y víctimas de las guerras a principios del siglo XX. Se empiezan a postular conceptos que

expliquen el malestar psicológico que tenían, entre ellos, la “neurosis de guerra”, el “síndrome del sobreviviente”, la “fatiga del combatiente”, entre otras.

Entre los primeros autores que hicieron acercamientos conceptuales del trauma se encuentra Freud (1993). Cuando se refirió a las neurosis traumáticas como producto de una experiencia donde se pone en riesgo la vida, es decir, al exceso de excitación desde fuera del aparato psíquico es lo que configura lo traumático. Freud reconoce cómo un gran evento traumático o varios eventos seguidos de un impacto menor afectan al individuo cuando supera su barrera protectora.

Ya a mediados del siglo XX, surge lo que se conoce como el Trastorno por Estrés Postraumático (PTSD), el cual hace un avance reconociendo los recursos ambientales, sin embargo, no escapa del modelo médico, desentendiendo sus dimensiones sociales y comunitarios del trauma.

Para el conocimiento del trauma psicosocial es importante ir hacia la situación pre traumática debido a que es donde pueden existir algunas claves del daño psicológico y del desorden social que generan (Blanco Abarca & Díaz, 2004). Así mismo, existen diferentes fenómenos resultantes del trauma psicosocial, entre ellos se encuentra el desplazamiento forzado, que en su mayoría se da en población netamente vulnerable como ancianos, mujeres y niños.

La violencia, la polarización y la mentira: características distintivas de la guerra afectan a toda aquella sociedad que se encuentre dentro de esta dinámica. En consecuencia, la guerra, invención social, ha contagiado a vastas extensiones de colectividades a nivel mundial, nacional y local, con lo cual no sólo se afecta a las partes que están en disputa sino también a quienes se encuentran dentro y fuera del marco del conflicto.

Quienes logran sobrevivir físicamente a la guerra quedan anclados a ésta de manera siniestra en sus mentes y corazones, pues los asesinatos, las masacres, torturas y demás actos atroces, trastornan sus vidas al dejar una marca indeleble en sus memorias, ocasionando malestares que irrumpen continuamente en sus existencias, pues “sería ingenuo pensar que el ser humano no paga un precio por el desgaste que supone el

adaptarse a estas condiciones *stressantes* y, bajo muchos respectos, realmente límites” (Martín-Baró, 2000, p. 16).

Entonces, concibiendo la salud mental como “una dimensión de las relaciones entre las personas y los grupos más que un estado individual, aunque esa dimensión se enraíce de manera diferente en el organismo de cada uno de los individuos involucrados en esas relaciones, produciendo diversas manifestaciones (“síntomas”) y estados (“síndromes”)” (Martín-Baró, 2000^a, p.25), la guerra se convierte en un problema de salud mental al estar determinada dentro de un marco relacional contaminado por la violencia.

El impacto más devastador que ocasiona la guerra y en este caso el conflicto armado colombiano, es el trauma psicosocial, pues es una herida que vulnera la dignidad, la seguridad y la esperanza de ser salvados del terror de la guerra.

El trauma psicosocial tiene un carácter dialéctico, es decir que: “la herida o afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, por su grado de participación en el conflicto así como por otras características de su personalidad y experiencia” (Martín-Baró, 2000b, p. 77-78), lo cual contribuye en la dificultad por caracterizarlo y en consecuencia proponer estrategias para su reparación.

De igual manera, la intensidad y severidad de los eventos en el conflicto violento, son aspectos que configuran el traumatismo psicosocial, al igual que, como lo menciona Lira (2000):

...lo traumático está dado por dos elementos simultáneos: el impacto sorpresivo e inesperado de amenazas vitales múltiples las que, al mismo tiempo que aparecen como previsibles, son difíciles de discriminar, evitar o enfrentar. El segundo elemento surge de la desorganización experimentada por los sujetos concretos, las familias, los grupos sociales, los partidos políticos, etc. Esta desorganización conduce a respuestas inicialmente caóticas o inefectivas, que incluso aumentan el carácter traumático de la experiencia (p.187).

No con esto, se puede concluir que el trauma psicosocial sea diagnosticado a todo aquel que vivencie el conflicto, pues no todos los efectos de la guerra son negativos; hay quienes en medio de la adversidad sacan recursos que desencadenan nuevos horizontes. Sin

embargo, en el caso de la infancia, la tragedia psicológica que ocasiona la violencia podría generalizarse al estar desprovistos de la protección necesaria para enfrentarla (Martín-Baró, 2000a).

Al nacer en medio de un conflicto, cuya antigüedad afecta de igual manera a los padres y sus pautas de crianza, los niños reconocen en la violencia su ambiente natural y su accionar corresponde coherentemente al usar como normales conductas violentas.

En lo que sigue se exponen algunos estudios que relacionan el escenario del conflicto político y armado con el malestar.

En el Líbano, Macksoud y Abeh (1996) realizaron una investigación que tiene por nombre: “The War Experiences and Psychosocial Development of Children in Lebanon”, la cual tenía el interés de documentar el número y los tipos de traumas de guerra en niños en etapa de crecimiento (224 niños entre 10 -16 años) en un país en guerra, además de indagar por la relación de tales experiencias traumáticas con su desarrollo psicosocial y observar si las diferencias demográficas hacían variar el trauma de guerra en los niños.

Usando entrevistas y distintas pruebas, Macksoud y Abeh (1996) encontraron que el número y tipos de traumas de guerra variaba significativamente de acuerdo a la edad, género, estatus ocupacional del padre y nivel educativo de la madre de los niños, y en consecuencia los resultados de las pruebas que median síntomas de salud mental, resultados adaptativos, y desorden de estrés postraumático (PTSD), fueron diferentes, lo cual hizo que concluyeran que existe una compleja asociación entre las experiencias traumáticas de guerra y el desarrollo psicosocial de los niños, además de reconocer que la particularidad de la experiencia traumática: torturas, pérdidas, atrocidades, separaciones, etc., impide desarrollar un modelo global que dé cuenta del trauma de guerra.

Por otra parte, Papageorgiou, Frangou-Garunovic, Iordanidou, Yule, Smith y Vostanis (2000) presentaron su investigación titulada “War trauma and psychopathology in Bosnian refugee children” donde describieron la psicopatología de niños de 8 a 13 años que habían tenido experiencias de guerra en Bosnia.

Con el uso de distintas pruebas los autores encontraron que los niños y niñas que habían sufrido las consecuencias de la guerra tenían una alta probabilidad de deprimirse, mostrar ansiedad y síntomas de estrés postraumático. Frente a sus hallazgos Papageorgiou, et als. (2000) expresaron la necesidad de crear una comunidad que adelantara intervenciones para atender a esta población.

En otra experiencia, Sveaass (2000) en su artículo “Psychological work in a post-war context: experiences from Nicaragua” presenta una exploración del trabajo de profesionales a quienes buscaban asistencia a causa del traumatismo, la pobreza y el disturbio producto del conflicto, y describe el trabajo psicosocial realizado con un proceso de reconstrucción de la comunidad, reintegración social y reparación.

Sveaass (2000) rescata la importancia de que los profesionales de la salud mental estén sensibilizados sobre el contexto cultural y social donde trabajan, reconociendo el sufrimiento y malestar de la población nicaragüense, al tiempo en que se debe alejar de los métodos tradicionales de intervención. De igual manera, exalta la riqueza de la perspectiva histórica y los grandes resultados que han obtenido otros casos latinoamericanos e invita a transitar de las intervenciones individualistas a la perspectiva colectiva.

Ante este panorama, se espera que el lector reconozca la importancia de las emociones y su relevancia para ampliar este campo de estudio, al procurar con ello un escenario más amplio de comprensión y construcción de la realidad en la que nos encontramos inscritos.

La memoria: su conexión con la política y las emociones

La memoria y los estudios en torno al recuerdo son asuntos que le pertenecen a la agenda interdisciplinaria, internacional y de talante cultural. La importancia del estudio de la memoria tiene que ver con la transformación de los procesos históricos, las tecnologías de los medios de comunicación y el efecto de los mismos y, por la dimensión histórica en las letras y las ciencias (Erll, 2012).

La conceptualización de lo que se entiende por memoria colectiva tiene un espectro amplio y rico que ha generado todo un gran campo de estudio que ocupa a distintas disciplinas, que para dar cuenta de él supera el espacio de este apartado. Sin embargo, para el estudio del cual estoy dando cuenta, se puede decir que la memoria no es otra forma de

llamar a la historia, que la memoria, el recuerdo y el olvido están unidos desde lo individual y lo colectivo.

La memoria se la reconoce como una habilidad o estructura cambiante, un intangible que se apoya en los recuerdos como el resultado del valioso proceso del recordar, y el olvido como la cara opuesta de la moneda. Es a partir de allí en que se puede inferir lo que es la memoria y a esto se le tiene que agregar que el recuerdo se produce en un tiempo, espacio y cultura determinada.

Halbwachs es una de las primeras fuentes que se tiene para hablar de la memoria desde las aproximaciones científicas de la ciencia moderna. Él afirmaba que el recuerdo está determinado con el contexto social, lo que deja a un lado la idea de que este fuese un asunto de carácter puramente individual. La memoria está atravesada en sus formas y funciones por las generaciones, la tradición y la trasmisión cultural. Entonces la memoria tiene un horizonte sociocultural, los marcos sociales (como él los reconocía) e incluyen personas, interacción y la comunicación en tanto todos se construyen desde lo simbólico, lo cual le da sentido a los hechos del pasado. En este sentido una de las manifestaciones de la memoria colectiva está en el entorno familiar como lo menciona Erll (2012):

...la memoria familiar es una *memoria* típicamente *intergeneracional*. Sus portadores son todos aquellos miembros de la familia, que comparten el horizonte de experiencia de la vida familiar. Una memoria colectiva de este tipo se constituye por medio de la interacción social (por medio de las acciones comunes y las experiencias compartidas) y por medio de la comunicación (remembranza recurrente y conjunta del pasado) (p. 22)

La memoria de las familias desplazadas producto de la interacción y la comunicación cotidiana va creando lazos entre las generaciones que se extienden desde los recuerdos que el miembro con más años tiene, hasta los nuevos miembros y sus recuerdos más frescos.

Con esto se puede dar cuenta de otra característica de la memoria colectiva, y en consecuencia de la memoria familiar, pues esta se encuentra delimitada a un grupo que está en un tiempo y espacio determinado, y que a través de ella construye su identidad. La singularidad de recordar y olvidar, la forma de traer al presente el pasado define la identidad de las personas y le dan su continuidad, dejando siempre en claro que todos estamos inmersos en distintas redes de relaciones que dotan de significado la realidad

vivida (Gergen, 1996a). Jelín (2001) explica el carácter de lo colectivo de las memorias de la siguiente forma:

Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en dialogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (p. 5)

Este elemento teórico, aunque surge en la primera mitad del siglo XX, solo logra fortalecerse y recuperar interés en el escenario académico después de la década de los 80 con los aportes de Pierre Nora y su propuesta de *Lieux de mémoire*, Aleida y Jan Assmann con la memoria cultural y posteriormente la Unidad de Investigación Especializada 434 de GIEßEN y la propuesta de la cultura del recuerdo. En el contexto latinoamericano se propone la recuperación de la memoria colectiva como un derecho y deber político (Lira, 2010), elemento que ha sido acogido a nivel nacional creándose los centros de memoria.

En cuanto a las familias que vivieron la violencia política en Colombia han construido su identidad a través de los recuerdos en los que se incluyen hechos de sufrimiento, tristeza, angustia que no se olvidan, por ser esto causa fundante que implica un cambio sustancial en las vidas de los sobrevivientes. Para Lira (2010) el no olvidar implica una lealtad con los muertos, pero también con sus vidas, sus valores y creencias y sustancialmente para que nunca más vuelva a ocurrir.

El ejercicio de recordar en el marco de la violencia se plantea como una posición política que busca la justicia y la paz, la construcción de democracia, contrario a lo que ha sucedido con distintas leyes de amnistías que promovieron el perdón y olvido de atrocidades que marcaron sustancialmente la vida de toda una nación. Por fortuna, desde el juicio de Nüremberg y la segunda guerra mundial y con la Declaración Universal de los Derechos Humanos se está tratando de garantizar el respeto de estos derechos a partir del compromiso de los países y la rendición de cuentas en la comunidad internacional, a partir de comisiones de verdad y leyes de reparación para las víctimas.

Por otra parte, el ejercicio de recordar “debe interpretarse como actividades encarnadas y constituidas en el seno de la pragmáticas sociales y comunicativas normales, y la significativa simbólica del mundo natural o construido por el hombre” (Middleton,

Edwards, 1992, p.26). Narrar el pasado resulta ser un relato emocional pues puede ser alegre, triste, incómodo, abrumador, doloroso o tranquilizante. Recuperar las experiencias vividas en épocas anteriores marcan emocionalmente los eventos que se recuerdan en el presente (Fentress & Wickham, 2003). Por esto, la memoria colectiva se plantea el reto de acoger emociones del pasado que a su vez activan emociones en el presente, y que además no son estáticas, ni se ciñen a recuerdos congelados. Frente a esto Lira (2010) expresa:

Lo que llamamos *memoria* es una síntesis, siempre personal, que se elabora desde elementos significativos que conocemos como “recuerdos”, cuya clave son las emociones. La vinculación emocional a los hechos y experiencias los transforma en relevantes o irrelevantes en la vida de cada cual. Cada persona recordará el pasado como “su” pasado, como su propio registro sobre lo acontecido, el que, en algún momento, puede conectarse e identificarse con el registro de miles que experimentaron emociones y sentimientos semejantes ante las mismas experiencias. Todo relato sobre nuestro pasado se reconstruye desde las significaciones que adquiere desde la mirada del presente (p. 7)

En razón a esto, es que la apuesta de la investigación que expongo se planteó hacer énfasis en estas claves emocionales, que en muchas ocasiones se niegan en la vida presente ocasionando un alto costo emocional y existencial (Jelin, 2001; Lira, 2010; Bohlerber, 2007; Martín-Baró, 2000).

Molina Valencia en su documento “Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos” (2010) basa el estudio del conflicto político-armado de Colombia y el trabajo comunitario como escenario de resistencia y construcción de paz desde una perspectiva socioconstruccionista. En este documento el autor se propone recuperar testimonios de quienes han vivido directamente el conflicto armado y aportar en el ejercicio de reparación simbólica y colectiva.

Dentro de los elementos que se rescatan son por ejemplo, el concepto de actor social el cual se privilegia sobre el de víctima y desplazados en vista que el desplazamiento es una acción social que tiene lugar en un momento de amenaza o situación de coacción donde se obliga a tomar una decisión que no estaba dentro de los planes del proyecto de vida. Se propone cambiar el término *víctima*, sin negar que hay un daño que debe ser atendido, por la noción de **afectado** y que debe recibir reparación en el plano simbólico, físico y material.

Así mismo, se identifica otro grupo de actores sociales que se los nomina los **ofendidos**, conformado por gran parte de la población civil que se encuentra como expectante del conflicto armado. Por último, se identifica a quienes ejercen la coacción y tienen las armas: los **ofensores**.

Por otra parte, Molina entiende la recuperación de la memoria como un ejercicio que debe ocupar no solo a los afectados para obtener atención del Estado, a los ofensores para obtener beneficios de la justicia transicional, sino también a los ofendidos, que debe permitir un encuentro simbólico de las diferentes experiencias vividas dentro de un marco social compartido: el conflicto armado-político. En lo que respecta a la *historia de vida* es entendida como un lugar de expresión de lo colectivo, ya no se trata de un relato fiel del pasado, sino del significado compartido de las experiencias vividas en el pasado y que marcan de sentido el habitar el presente y pensar el futuro.

En el documento “Trauma Psicosocial y Memoria: diseño de un dispositivo biográfico para investigar el impacto de la Comisión de Prisión Política y Tortura en Chile” (Sharim, D., Kovalskys, J., Morales, G., & Cornejo, M., 2011) se expone una propuesta investigativa que busca recuperar, desde un enfoque biográfico, las experiencias traumáticas ocasionadas en el marco del conflicto político Chileno y sus procesos de elaboración. Para este caso la unidad de análisis son los relatos de las experiencias de quienes hacen parte de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Chile, encargada de dar a conocer las violaciones de los derechos humanos en los tiempos de la dictadura. Ésta es una apuesta por aportar en la construcción de la memoria histórica y la disminución de la tendencia al olvido.

Por otro lado, Mayorca Rojel, A. J., Nitrihual Valdebenito, L., & Fierro Bustos, J. M. (2012) hacen una revisión teórica sobre los fundamentos de la memoria colectiva, los textos, las fronteras y los territorios, para que a partir de estos se realice un ejercicio investigativo de corte cualitativo donde los autores ponen en consideración el Golpe Militar en Chile, en el año de 1973, usando como material de análisis el discurso presidencial de Ricardo Lagos y proponen para su análisis el análisis del discurso.

Bajo estos dos marcos de referencia (la memoria colectiva y las emociones) que comparten distintos puntos en común y que de hecho, aunque no han sido estudiados intencionalmente juntos, varios autores expresan que las memorias colectivas tienen un marcado componente emocional (Lira, 2010; Erll, 2012; Fentress & Wickham, 2003) y a su vez quienes estudian las emociones dan muestras de la importancia del recuerdo y la memoria como elementos indispensables en la práctica emocional (Nussbaum, 2008; Camps, 2011).

De igual manera, el mismo Halbwachs consideró que la memoria colectiva era una memoria afectiva, pero solo recientemente se ha empezado a estudiar su aporte en la formación de la memoria, pasando a su vez de una postura individualista a una más social. El elemento de lo colectivo se asume cuando se reconoce que tanto la emoción como la memoria se activan en la interacción social. El compartir social, concepto de la psicología social, recupera la confrontación activa de las personas con acontecimientos memorables y la disponibilidad social, como aspectos relevantes en lo emocional y la memoria (Bellelli, Leone, & Curci, 1999)

Construccionismo social

“...una alternativa a la perspectiva individualista del conocimiento tan profundamente impregnada en la tradición occidental”

Kenneth J. Gergen

La presente investigación adopta como referente central el construccionismo social, asunto que ya ha sido abordado en el apartado de las emociones. Sin embargo, expondré ágilmente algunos elementos adicionales, para pasar a la perspectiva narrativa como apuesta estratégica que contribuyó en el ejercicio de recolección de la información y la experiencia analítica.

Como ya se había mencionado, el construccionismo considera que “los objetos sociales están mediados por el lenguaje” (Shotter, 1996). Esta mirada “sustituye al individuo por la relación como el *locus* del conocimiento” (Gergen, 1996a, p.14) permite reconocer a las personas como seres sociales, cuyo principal elemento de socialización y construcción de realidades es el lenguaje significativo, el cual es entendido como “el producto de la independencia social, exigiendo las acciones unas coordinadas formadas al

menos por dos personas, y hasta que no existe un acuerdo mutuo sobre el carácter significativo de las palabras, no logran constituir el lenguaje” (Gergen, 1996a, p. 12)

Tiene un carácter continuo de construcción, de carácter antiautoritario, como posición política, que no pretende terminar en Escuela. Reconoce su objeto de estudio como algo no dado, más bien como objetos en construcción. El construccionismo social en Psicología Social surge en 1985 con Gergen quien inaugura el movimiento convocando a un “análisis de la naturaleza social del conocimiento y el origen simbólico de la realidad” (Ema López & Sandoval Moya, 2003, p.7-8). Es un programa con diversas miradas. “es un programa teórico que se propone explicar la compleja relación que se establece entre el conocimiento y la realidad, partiendo de un contexto metateórico de implosión de las dicotomías que sustentan la distinción entre ambos dominios de la relación” (Ema López & Sandoval Moya, 2003, p.8)

En terminos epistemológicos, se rechaza la idea de un lenguaje referencial que asuma que apartir de él se pueda representar la realidad, por ello se asume el giro lingüístico. Desde esta perspectiva, las expresiones lingüísticas se asientan en un conocimiento comunitario. En lo relacionado con lo ontológico, el construccionismo social rechaza el supuesto de que “la realidad existe tal cual es, con independencia de la acción y el conocimiento de los seres humanos” (Ema López & Sandoval Moya, 2003, p.9)

Desde esta perspectiva, el investigador no podrá desligarse de su ser social y personal en el momento de la producción de conocimiento y por ende, el lenguaje que se utilizará para comunicar las lecturas “objetivas” no son la tan ansiada verdad que se espera desde la postura positivista, sino que por el contrario estarán impregnadas de subjetividades y de intereses sociales y políticos de un contexto social que lo caracteriza y lo acoge permanentemente, por vivir, en este caso, en Colombia y ser testigo de su violencia recurrente.

En la presente investigación se privilegia la necesidad de evidenciar desde lo local la memoria familiar, pues sus discursos son desarrollados en contextos específicos como el colombiano, tomando un significado particular por ser un producto dinámico y dependiente del proceso social.

Entonces, al contribuir el socioconstruccionismo en la necesidad de las ciencias sociales de forjar, no ontologías fijas y absolutistas, sino ontologías locales y susceptibles a transformarse dentro del continuo devenir relacional, esta perspectiva permite tener otro acercamiento a las emociones.

Por último, con esta perspectiva social el presente estudio quiere contribuir en el llamamiento a las ciencias humanas, especialmente a la psicología, para que reconsideren su mirada desde lo individual (matiz endurecido y fortalecido por la lente naturalista) y se reconozcan como un ente que tiene influencia sobre las inteligibilidades de instituciones sociales dominantes que rotulan y justifican las conductas y las acciones humanas. Se invita a hacer una construcción de conocimiento desde las estructuras sociales que den cuenta de los diferentes grupos que son desatendidos y/o ignorados por el dominante y a reconocerse como defensoras éticas que desafíen las realidades dominantes.

Enfoque narrativo

Las narraciones son recursos conversacionales, construcciones abiertas a la modificación continuada a medida que la interacción progresa

Kenneth Gergen

Cuando se referencia al enfoque narrativo, se asume que las narraciones son herramientas sociales indispensables para la construcción social. Basándose en la necesidad de comprender el lenguaje con un carácter performativo, es decir, el discurso como práctica y proceso social (Garay, Iñiguez & Martínez, 2005), se supera la lente moderna donde “las emociones, las pasiones y la imaginación debían ser dominadas al igual que la naturaleza” (Najmanovich, 1995, p. 48). De este modo, el socioconstruccionismo, rebasando los dualismos que la tradición moderna ha endurecido en los últimos siglos, invita a reconocer las realidades construidas en la interacción de las personas como actores sociales y el lenguaje como espacio donde se crean y recrean las mismas, no escapando con ello los investigadores, quienes también están inmersos en esta construcción, quedando claro que se abandona radicalmente su imparcialidad, superando la postura descarnada de la objetividad, pues como lo mencionaba Najmanovich (1995): “el sujeto de la objetividad no podía dar cuenta de sí mismo porque no se veía a sí mismo, era un hombre descarnado” (p. 53).

Además, se reconoce el lenguaje como parte indispensable para la interacción social, como una acción social en sí misma, la cual adquiere sentido en un contexto cultural e histórico específico. En consecuencia, no es posible desconocer la importancia de la interacción social como espacio donde se co-construye la realidad y donde el lenguaje toma significado y a su vez, es partícipe del mantenimiento y transformación del mundo social, ya que “las palabras son activas en la medida en que son empleadas por personas en relación” (Gergen, 1996, p. 160).

Se reconocen las narraciones como “recursos conversacionales” que están en constante cambio dentro del proceso de interacción, como recursos comunitarios que se mantienen vigentes en la relación con el otro, donde “más que reflejar, crean el sentido de “lo que es verdad”.” (Gergen, 1996, p.235). Hacer narraciones sobre lo que se es y se ha vivido (narraciones del yo), se reconocen como “procesos sociales realizados en el enclave de lo personal” (Gergen, 1996, p. 259), lo cual se lleva a cabo usando los términos locales que se producen y se reconstruyen continuamente en el entorno comunitario, espacio donde se tiene la capacidad de narrar de diferentes formas una misma experiencia vivida, pues “cada narración del yo puede funcionar bien en determinadas circunstancias, pero conducir a pobres resultados en otras. Disponer de un único medio para hacer que el yo sea inteligible, por consiguiente, es limitar la gama de relaciones o situaciones en las que puede funcionar satisfactoriamente” (Gergen, 1996, p. 302).

De esta forma, la narrativa de los integrantes de la familia participante toma significado en la relación que tiene dentro de un contexto, y es por esto que la presente investigación rescata sus relatos, pues como ya se había mencionado, “el acceso a los significados se obtiene examinando el uso de las palabras en la relación” (Garay, Iñiguez & Martínez, 2005, p. 113), sin olvidar también el otro elemento sustancial de la performatividad y cuerpo como lugar emocional.

Teniendo en cuenta que el mundo social es el “entramado de relaciones, y los individuos como nodos de esa red” (Najmanovich, 1995, p. 59), de donde no se excluye el investigador, pues igualmente hace parte de la red social, se hace necesario considerar los hilos sociales como indispensables en la comprensión de los relatos de los integrantes de la

familia participante, pues “las cosas no “son” sino que “devienen” en las interacciones” (Najmanovich, 1995, p. 65).

De igual manera, este universo social, característico por su riqueza relacional, hace que la narrativa construida y constructora de la realidad de estos hogares sea reconocida en la dinámica con la red social, la cual tiene los atributos de: “contención”, “sostén”, “posibilidad de manipulación”, “tejido”, “estructura”, “densidad”, “extensión”, “control”, “posibilidad de crecimiento”, “ambición de conquista”, “fortaleza”, etcétera, tomados en préstamo de su modelo material” (Pakman, 1995, p. 296). Este reconocimiento de las redes sociales como: “sistemas abiertos mediante los cuales se produce un intercambio dinámico tanto entre sus propios integrantes y otros grupos y organizaciones, posibilitando así la potencialidad de los recursos que poseen” (Baccalini, Ferraris & Marano, 1995, p. 142) como, contexto donde se gestan las narrativas, lo cual hace que en este estudio se enriquezca la mirada de las emociones como una realidad construida, la cual permite que se identifique la continua dinámica de afectación entre la red y las personas.

Finalmente, la elección de las narrativas como enfoque metodológico en el estudio de los relatos de los integrantes de una familia en condición de desplazamiento residente en la ciudad de Neiva, sirve también como método para recuperar su memoria familiar, objetivo general de la presente investigación, lo cual es una necesidad y un deber que como colombianos debemos asumir, pues “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar” (Todorov, 2000, p. 18).

A su vez, también permite comprender la realidad relacional que ellos vivieron y viven, y reconocer que “hay que trabajar por un sinceramiento social, que lleve a conocer las realidades antes de definir las, a aceptar los hechos antes de interpretar los” (Martín-Baró, 2000b, p. 83), para luego si, iniciar un proceso de reparación que contribuya al bienestar de esta población, pues “una reparación real solamente será posible reconociendo lo que se destruyó, integrando lo que se perdió, construyendo un futuro con fuerza y debilidad, con alegría y tristeza, integrando y construyendo la historia, sin olvidarla ni negarla” (Becker y Kovalskys, 2000, p. 282).

CAPITULO 3. TRAYECTORIAS Y RECONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA

En el presente capítulo se exponen detalladamente los cuatro elementos de análisis que se adelantaron con el propósito de dar respuesta a la pregunta planteada en el primer apartado. En primer lugar, se exponen algunos elementos propios de la metodología y el procedimiento de análisis, para que le permita al lector comprender los *cómos* de este ejercicio de investigación; en segundo lugar, se describen a las tres mujeres que participaron con sus narraciones de vida; en tercer lugar, se detalla a la familia a partir de la reconstrucción de su genograma que ocurre a través de tres generaciones; y en cuarto lugar, se muestran los tránsitos por los que las participantes se han movilizado a lo largo de sus vidas, lo cual permite comprender las trayectorias vitales de la familia.

Bajo este escenario, se trata de ir contextualizando al lector de los principales lugares de estadia de la familia, a partir de información socio-política de los municipios a reseñar: Santa María (Huila), Florencia (Caquetá), Valparaiso (Caquetá), Solita (Caquetá) y Neiva (Huila).

Elementos Metodológicos por resaltar en el estudio.

Para el alcance de los objetivos planteados se pasaron por diferentes fases que van desde el momento del ejercicio de la precisión del objetivo general, la revisión conceptual, y la exploración de experiencias previas sobre estudios de reconstrucción de memorias con familias víctimas de la violencia política. Todo lo anterior se mostró en los dos capítulos previos.

Sobre el proceso de recolección de las narraciones de la familia y su posterior análisis se puede mencionar los tiempos extendidos en la búsqueda de una familia que aceptara participar, una vez conociera los objetivos de la investigación. Se explicó en varias ocasiones, a varias familias, los objetivos de la investigación y se dio a conocer su carácter voluntario en lo pertinente a la participación, a su vez, se les leyó el consentimiento informado; pero finalmente y solo luego de varias búsquedas, se consiguió obtener la aprobación de una familia con la que se obtiene el paso a los demás momentos de la investigación.

El estudio tuvo en cuenta a una familia que se reconociera como víctima del desplazamiento forzado, que a la fecha de la recolección de la información se encontrara

residiendo en la ciudad de Neiva y, adicionalmente, que accediera a participar voluntariamente de la investigación que se expone en este documento. Uno de los elementos claves que permitió elegir la familia participante fue su procedencia: Caquetá⁹. Este aspecto se convierte en clave, ya que el municipio de Neiva ha tenido una alta recepción de población desplazada del departamento del Caquetá y a su vez han sido varias las décadas en que han sucedido estos tránsitos y asentamientos de caqueteños en la ciudad. Es de hecho de este departamento de donde provienen muchas de las personas que históricamente han iniciado procesos de conformación de asentamientos y luego barrios en la ciudad de Neiva.

El estudio se propone reconocer como unidad de análisis a la familia (elemento novedoso en el campo del estudio del desplazamiento en la región), en un estudio de caso de carácter narrativo con elementos que tratan de resaltar la voz de un grupo marginal en la sociedad (Ragin, 2007). Entre los procedimientos para el análisis del material recolectado se encuentran las entrevistas, reuniones familiares y anotaciones (elemento de apoyo continuo desde el momento en que se inició el contacto con los participantes).

Los materiales provenientes de los encuentros familiares fueron usados como “recursos conversacionales” que están en constante cambio dentro del proceso de interacción. Como conversación el ejercicio tuvo una fuerte afectación en mí como investigadora y persona, los espacios para contar lo que no es usual conversar, los secretos que prefirieron callar o contar bajo la reserva de no quedar consignados en este documento, fueron una posibilidad para narrar no solo los hechos victimizantes del conflicto, sino también una reivindicación de su identidad familiar, todo desde un pacto de confianza y

⁹ El Caquetá es una zona estratégicamente ubicada, ha sido territorio de constantes enfrentamientos entre paramilitares, guerrillas y las fuerzas armadas. Aumentado la intensidad del conflicto por los intentos de control por parte del Estado. Todo esto ha ocasionado que los índices de desplazamiento se incrementen de un modo notable, llegando a afectar a más de 7000 personas. El número de homicidios tuvo un aumento considerable al igual que los incidentes con minas antipersona, amenazas, desapariciones, torturas, entre otras situaciones que vienen afectando la población del Caquetá (Medicos sin fronteras, 2010).

El *desplazamiento forzado* en el Caquetá presentó una tendencia creciente que inició en 1999. Para ese año se registraron 3750 casos. El registro más alto se presentó en el 2004 con 17.877 casos, de estos el 50 % declararon en Florencia y un porcentaje cercano al 11 % dijeron pertenecer a minorías étnicas. El recrudecimiento de la violencia en el Caquetá entre los años 1998 y 2002 hizo que las cifras de desplazados se incrementaran en este periodo. Las altas cifras comienzan a disminuir a partir del 2007. Cerca del 58 % de las declaraciones del Caquetá se hicieron en Florencia. San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá fueron los municipios con los niveles más altos de ocurrencia de desplazamiento seguidos de Florencia, Puerto Rico y La Montañita (UARIV, 2013a).

procurando mantener un vínculo de afecto respaldado por el respeto que fue fortaleciéndose con el paso del tiempo.

La entrevista permitió reconocer varios contextos a partir de su función expresiva que dieron significado al relato. Fue el principal elemento para identificar la experiencia significativa que fue importante para la investigación. Para tener en cuenta la recuperación de los relatos que permitieran reconstruir las memorias familiares se trató de retomar y adaptar la guía de entrevista elaborada por el Grupo Crecer en su investigación “Las memorias colectivas, desde la mirada de las emociones de los hogares que han vivido la violencia política, y, que como consecuencia son desplazados que ahora residen en Neiva” (Fernández-Cediel, 2013). En ella se rescatan las trayectorias de vida, las prácticas sociales, culturales, de género, etc, que permiten caracterizar a la familia participante y a su vez otorga elementos fundamentales para el alcance del objetivo de investigación que tuvo el presente estudio (ver anexo 1.).

Las temáticas de la guía de entrevista tuvieron como referencia las experiencias situadas en el tiempo y el espacio, recurriendo a un juego cronológico, donde el presente reconstruye pasado y construye futuro; de tal manera que el pasado emerge como punto de referencia para la construcción de la memoria. La guía dio cuenta de la ruta narrativa, a partir de un juego de posibles preguntas para dar forma a las premisas, que se entienden como emergentes a las posiciones de las personas en las relaciones, posiciones que varían en el curso del tiempo como ciclos de vida de personas, comunidades y territorios. Esta guía se enmarca al interior del escenario cotidiano, del habla diaria, conversaciones cotidianas, que dan vida a los contextos y organizan los acontecimientos.

Otra estrategia tomada para propiciar la reconstrucción de la memoria familiar fue la fotografía, por permitir ésta reflejar un momento biográfico, preservar y promover el recuerdo al mantener los acontecimientos, las personas y los escenarios intactos, y capturar la experiencia o como lo menciona Berger (2001) “fija la apariencia del acontecimiento” (p. 56), permite reconocer rostros, cuerpos y contextos pasados con los que y en donde la familia participante ha tenido relación. Además, están cargados de significados y de apreciaciones emocionales que nutren la construcción de su memoria familiar.

En este sentido, el rescate de la memoria familiar con el apoyo de la fotografía permitió acompañar la reconstrucción de los relatos compartidos de los miembros de la familia, y la comprensión para quien lea este documento. Poder escribir sobre los territorios y las vivencias del pasado es enriquecido por las imágenes que proporcionan algunas fotografías que aún conserva la familia favoreciendo la memoria viva (Berger, 2001) o la memoria materializada (González Flores, 2008). La fotografía que reposa en el álbum familiar muestra la imagen cargada de emociones que de modo particular nutre la memoria familiar (Deustua, 2004) y se convierte en una práctica que resalta la memoria como algo más real al evocar constantemente recuerdos, tiene la estabilidad de un marco social del presente que ilumina el pasado, que para el caso de la familia muestra acontecimientos del grupo familiar que incluso se repiten año tras año, evocando la cohesión del grupo (Dornier-Agbodjan & Conill, 2004).

Con todo este material recolectado se procedió a dar paso a sistematizar y transcribir el material y en paralelo se inició la reconstrucción de la memoria familiar, las trayectorias vitales, el genograma y la construcción de un árbol de categorías *in vivo* para la interpretación del material, en un proceso que implicó una lectura de ida y vuelta entre éste y la literatura de soporte. En el ejercicio de los memos se dio gran importancia a la reconstrucción de los eventos significativos del ciclo vital del recuento biográfico de las participantes, por ser esto un importante insumo para la recuperación de la memoria de la familia. Como apoyo de este ejercicio se contó con los programas Atlas.ti 7 y el GenoPro.

Por último y no menos importante, durante el proceso de análisis y construcción del presente y siguiente capítulo las participantes estuvieron constantemente informadas de los avances de la investigación. Ellas se convirtieron en co-equiperas en el proceso de procurar que sus historias y la de sus familias fueran expuestas claramente, incluso participaron en la elección de los nombres que reemplazaron a los originales, aunque también expresaron su confianza en que los contenidos expuestos cuidara y procurara el bienestar familiar. En este momento se ampliaron varios elementos que no fueron sustanciales en los momentos iniciales de los encuentros, pero que después permitieron conocer otros elementos sustantivos.

En esta última etapa, el ejercicio del recuerdo tuvo también exposiciones emocionales de alegría, donde el chiste, la camaradería y el buen humor acompañaron algunas remembranzas de los amores y desamores. Pero también hubo elementos muy dolorosos, de tristeza y llanto que obligaron en muchos momentos a guardar silencio, posponer o suspender definitivamente la conversación que trajo consigo un malestar grande y sentido, un enrojecimiento de los ojos y, por lo menos de mi parte, un gran nudo en la garganta que no permitía ni siquiera darle otro rumbo a la conversación, tan solo tratar de comprender aquella profunda tristeza o aquel gran dolor. Los rumbos de los encuentros también eran a veces reconfortantes cuando las mismas participantes proponían nuevos horizontes, un porvenir más cercano a la construcción de su existencia en un entorno más tranquilo.

En esta etapa de co-construcción de la memoria familiar, las participantes proveyeron más material fotográfico del que anteriormente se había facilitado. Esto lo explico por el entusiasmo que, sobre todo Alejandra, quien había gestado gran entusiasmo entre sus familiares al mostrarles un primer borrador del documento y comprender que sus vidas estaban haciendo parte de un documento académico, que sus vidas eran importantes y se estaban consignando allí para que otros pudieran conocer su memoria familiar y a la vez pudiera convertirse en un documento parte de la evocación de su memoria.

Descripción de las Participantes

Las participantes, agentes activas de la dinámica familiar, son la madre, la hija y la nieta de la familia García Fierro. Ellas son mujeres que representan tres generaciones y condensan memorias que van desde 1930 hasta la fecha. Como se podrá ver más adelante con profundidad, transitan con su familia principalmente por el territorio surcolombiano, con desplazamientos propios de la dinámica económica familiar y elementos comunes que vive la población civil en el marco de la violencia política colombiana.

En los momentos de la recolección de la información, doña Rosa (Madre), doña Alejandra (Hija) y Andrea (Nieta) se congregaban bajo el mismo techo en la casa de doña Alejandra, casa que con el paso del tiempo de la investigación ha tenido varias modificaciones con el propósito de ir acomodando a sus diferentes familiares.

La primera generación se enmarca en el departamento del Huila y avanza con el paso a la segunda y tercera generación hacia el departamento del Caquetá. Desde allí se desarrollan gran parte de las narraciones de las participantes. Actualmente doña Rosa, Alejandra y Andrea tienen 83, 50 y 23 años de edad respectivamente. Sus estudios, en el caso de doña Rosa y Alejandra, son muy pocos, no superan la primaria, aunque en el caso de la hija se ha mantenido una preocupación por aprender las habilidades de la escritura, la lectura y las matemáticas básicas necesarias para su actividad laboral y económica. Por su parte, Andrea aunque tuvo un ingreso difícil al sistema educativo, luego de varios años de entradas y salidas logra terminar la educación secundaria.

Como se verá más adelante, la familia de Rosa, Alejandra y Andrea han vivido diferentes elementos comunes en la experiencia del desplazamiento forzado y la violencia política en general, pues han tenido que dejar atrás familiares vivos y otros muertos. La crianza se trastorna y se restringe de elementos de gran importancia como el afectivo; el estrés familiar perjudica sustancialmente a las mujeres, niños y niñas; la inestabilidad familiar y económica también se reflejan a partir de encontrarse constantemente en la economía del rebusque, entre otros.

Rosa es delgada, con caderas marcadas, tez clara pero marcada por las manchas del sol y el maltrato del trabajo duro. El paso de la edad se deja ver en su rostro con las marcas pronunciadas en sus mejillas y ojos, la nariz delgada y recta, el cabello largo y siempre recogido con una moña alrededor de la cual da varias vueltas; sus manos son gruesas e igualmente afectadas por los años, el vestido largo hecho de un solo tiro y que tapa sus rodillas al estilo evangélico y unos zapatos cerrados que ocultan sus pies. La fe y la mención de dios siempre estuvieron presentes en sus relatos. Doña Rosa es una mujer amorosa, cálida en su atención, entusiasta y dispuesta para una conversación amena y eficaz. Es una mujer activa, a quien la edad no le aparta de las actividades domésticas y el cuidado de sus nietos. Es creyente y fiel participante de las actividades de su iglesia, es una madre preocupada por sus hijos, y el bienestar de ellos es puesto siempre por delante del suyo. Su vitalidad se convierte en punto de referencia donde confluye toda la fuerza de su familia.

Alejandra es de tez blanca pero bronceada por el sol en las faenas del campo. Es de carácter rozagante y hereda muchos aspectos de la fisonomía de su madre. Los años han marcado la piel de su rostro, tiene la mirada pronunciada, el cabello largo y ondulado que en ocasiones deja libre, pero a la hora de prepararse para su práctica laboral como masajista se lo recoge con gusto. Para el trabajo ha implementado un uniforme que aunque cómodo no le evita portarlo con elegancia y resplandor. Sus atuendos son usualmente ajustados mostrando el talle de su cuerpo que procura tenerlo tonificado y bien puesto para el deleite de su feminidad y orgullo de su compañero sentimental. Es emprendedora, alegre y multifacética. Al principio fue distante, incluso sentí que no iba a participar de una conversación más abierta. Era distante y fría, como los discursos congelados que se aprenden dentro del sistema de atención a víctimas, pues nuestro primer encuentro tuvo un inicio, como se suele decir un tanto “golpeado”, donde a pesar de iniciar con una pregunta muy específica *¿cuál es tu nombre?*, emprende un relato aséptico, rápido, lacónico y específico relativo al desplazamiento forzado que manejan los entes del Estado. Fue solo un tiempo después, cuando le pedí que habláramos sobre tiempos pretéritos a estas vivencias, cuando Alejandra suaviza su trato y empieza a comprender que no hago parte de ninguna institución del Estado que esté verificando la legitimidad de su experiencia, sino que más bien tenía un interés legítimo por escuchar su historia. Todo esto a pesar que al principio, fue ella, Alejandra, quien inicialmente accedió a participar de la investigación.

Andrea, la tercera hija de Alejandra, tiene la tez más trigueña, su rostro es una fiel copia del de su madre, claro está, sin el pronunciamiento de los pliegues de la piel que impone la edad. Su contextura es más bien robusta y de estatura más baja. Es una joven tímida, en muchas ocasiones asumía que su relato o sus experiencias no tuvieran importancia, pues obviaba muchas cosas que poco a poco fue ampliando con preguntas más detalladas, aunque muchas veces prefirió mantenerse en silencio. También es muy cariñosa y emotiva, su madre la reconoce como la más sensible e incluso quien más ha sufrido las consecuencias de muchas de las vivencias traumáticas de la familia.

Reconstrucción de la estructura familiar de las participantes

La reconstrucción de la familia García Fierro, que a continuación se intenta exponer, se inicia con los padres de doña Rosa: el señor Felipe García y María Fierro, quienes predominantemente pasan sus vidas en el sector rural del municipio de Santa María (Huila).

Sus movimientos por el territorio se justifican por la búsqueda de abastecimiento, registros notariales o la visita a familiares y allegados. Entre los lugares mencionados como más visitados se encuentran el sector urbano de Santa María, Palermo, Neiva y Cali.

De la unión García- Fierro nacen nueve hijos: seis hombres y tres mujeres. Antes del nacimiento de Doña Rosa, se encontraban 5 hermanos: tres hombres y dos mujeres mellizas. A la fecha solo uno de ellos está con vida, se trata de una de las mellizas: Betty. Posteriormente nacen tres hombres, el menor (Enrique) quien murió de causas naturales y los dos restantes que se encuentran, uno en Cali (Manuel) y el otro (Juan) reside en Neiva, aunque por trabajar como transportador (Mulas)¹⁰ casi nunca permanece en la ciudad.

De la unión entre doña Rosa y el señor Baltasar Buitrago, quien fue el hermano de la esposa de uno de los hijos mayores del matrimonio García-Fierro, nacen seis hijos: Diana, Alex, Diego, Alejandra, Carlos y Luisa. Todos ellos se encuentran actualmente vivos y residiendo en la ciudad de Neiva, exceptuando a Alex quien murió a manos de los paramilitares en la Masacre de Mapiripan (Meta) y Carlos quien luego de transitar por varios municipios del Caquetá, se radicó en el departamento de Nariño de donde sale huyendo por amenazas de las FARC. El permanece un corto tiempo en Neiva y luego se radica definitivamente en Bogotá D.C. Los demás hermanos comparten también la misma historia de desplazamiento forzado, por ejemplo, Diana se traslada desde Acebedo (Huila) por amenazas de las FARC; Luisa abandona Paujil (Caquetá) junto con su hijo por amenazas contra la vida de él. Toda la familia se radica inicialmente en el departamento del Caquetá.

El primer hijo de doña Rosa, que se refleja en la ilustración de genograma, es Luis García. Él fue concebido estando doña Rosa bajo el cuidado de su familia, la única información que me quiso compartir fue que éste hijo siempre estuvo al cuidado de su madre y una vez casada con el señor Baltasar, la comunicación fue muy reducida. Solo mejoró cuando ella se radicó en Neiva y Luis ya vivía allí.

Doña Alejandra, participante de esta investigación, ha tenido seis hijos producto de cuatro relaciones afectivas. Su primer hijo: Jeisson, lo tuvo a muy temprana edad con Arturo Trujillo. Esta relación no fue duradera y por dificultades laborales de Alejandra en Florencia (Caquetá), ella decidió entregar al niño al cuidado de sus padres, quienes vivían

¹⁰ Vehículo de transporte pesado

en esa época en Valparaíso. Desafortunadamente, el niño sufrió un accidente y murió a los 7 años de edad.

Laura, la segunda hija de Alejandra, fue producto de la relación que sostuvo con Álvaro Suarez, quien procedía de la ciudad de Cali. Esta relación tuvo lugar en Florencia (Caquetá), pero cuando Laura cumple los nueve meses de edad, Álvaro decide visitar a su familia en el Valle del Cauca y nunca jamás se volvió a saber nada de él, hasta que posteriormente Alejandra se entera que su cuerpo fue hallado muerto en un basurero de Cali sin ninguna otra explicación. Laura actualmente vive en Neiva y ha conformado su propia familia.

La tercera hija de doña Alejandra es Andrea, quien también participó de este estudio. Nace en Florencia de la tercera relación sentimental de doña Alejandra con Leonardo Vega. El compromiso se rompe cuando Alejandra descubre una infidelidad de él



Ilustración 5. Fotografía de Sebastián cuando tenía 17 meses de edad.

y al mismo tiempo, él la amenaza con no reconocer a su hija si ella se va de su lado. Andrea termina teniendo el apellido de su padre a través de una demanda judicial que interpone Alejandra, ya que ella no aceptó la extorsión.

Andrea, en la actualidad vive en Neiva en donde conformó una relación con Eduardo González a muy temprana edad. Con él tuvo a su hijo Oscar pero luego de unos meses de convivencia con Eduardo y de evidenciarse muchas diferencias en la joven pareja, decidieron separarse de mutuo acuerdo. Luego de esto

Andrea regresa a vivir con su madre y pasados unos pocos años conoce a Marlon Silva con quien actualmente mantiene una relación de pareja y conviven en la vivienda de doña Alejandra en el barrio Las Palmas¹¹. Alejandra se adueñó también de un lote abandonado en un

¹¹ El sector de Las Palmas, ubicado en el oriente alto de la ciudad de Neiva, se conforma como asentamiento en los años setenta cuando el propietario de la hacienda El Chaparro: el señor Barreiro, entrega lotes a los jornaleros de sus haciendas. Posteriormente, continua creciendo a partir de las sucesivas invasiones (Saavedra Perdomo, 2013).

Este proceso de conquista de estos territorios se explica por la violencia y pobreza que se vivía en el sector rural, sus colonos fueron llegando de diferentes municipios del Huila, Caquetá y Putumayo huyendo de la angustia de la guerra. Los primeros habitantes se fueron haciendo a sus viviendas en lotes grandes y que poco

proceso de invasión que adelantaron con un grupo de personas que han tenido experiencias similares de desplazamiento y que hace unos años no tenían donde vivir.

Con el paso del tiempo, Alejandra conoce a Alfredo Rojas y conforma un hogar de donde nacen tres hijos: Sebastián, Jessica y Sebastián. El primer Sebastián nació en el año 2000 en Solita (Caquetá), sin embargo, a los pocos meses de nacido se le detecta cáncer en la cabeza y tras unos meses de distintos tratamientos, muere al cumplir 18 meses de edad. En el 2002 y 2004 nacen Jessica y Sebastián respectivamente. Ellos han vivido toda su infancia en la ciudad de Neiva.

Radicados ya en Neiva, Alfredo, doña Alejandra y todos sus hijos pasan muchas dificultades y en el proceso, la relación de la pareja empieza a deteriorarse y finalmente se rompe al descubrir doña Alejandra una segunda infidelidad de Alfredo. Con el paso del tiempo, Alejandra conoce a Andrés Medina, hombre mucho más joven que ella, con quien ha emprendido nuevos retos y proyectos que poco a poco han venido desarrollando los dos.

En la imagen que sigue, se muestra el genograma (Familiograma) que se reconstruyó a partir de las narrativas de las participantes. Allí se refleja todo lo expuesto en este apartado, las relaciones de parentesco, relaciones afectivas, nombres, edades, entre otros.

a poco verían una expansión urbana. También es importante resaltar que por ser predominantemente campesinos los habitantes de este territorio las relaciones sociales que se tejían eran esencialmente de vecindad, paisanaje y parentesco. En los ochenta, la tierra se empieza a valorizar e inicia la lucha por dotarla de servicios básicos y transporte público. Para mediados de los ochenta, los mismos pobladores de la ciudad de Neiva empiezan a trasladarse a la entonces vereda Las Palmas por ofrecer una vivienda económica y cercanía laboral, empieza a agestarse una hibridación entre lo rural y lo urbano. Fue hasta 1995 cuando se crea la Comuna 10 de Neiva, lugar donde se incluye el barrio Las Palmas y con la apuesta del Plan de Desarrollo de la Comuna 10, se permitió fortalecer iniciativas comunitarias. A la fecha, Las Palmas ya cuenta con infraestructura para los servicios de salud, educación y servicios comunitarios (García Páez & Macías Tamayo, 2013).

Sin embargo, este sector no solo fue caracterizado por su trabajo comunitario, el cual fue reconocido por las Naciones Unidas en el 2007, sino también ha sido estigmatizado por las problemáticas de violencia e inseguridad, de hecho el mismo presidente de la república se ha referido a la comuna 10 como un lugar donde habitan milicianos, secuestradores y extorsionistas (González Arias, Neiva: Conflicto y marginalidad urbano rural, 2013)

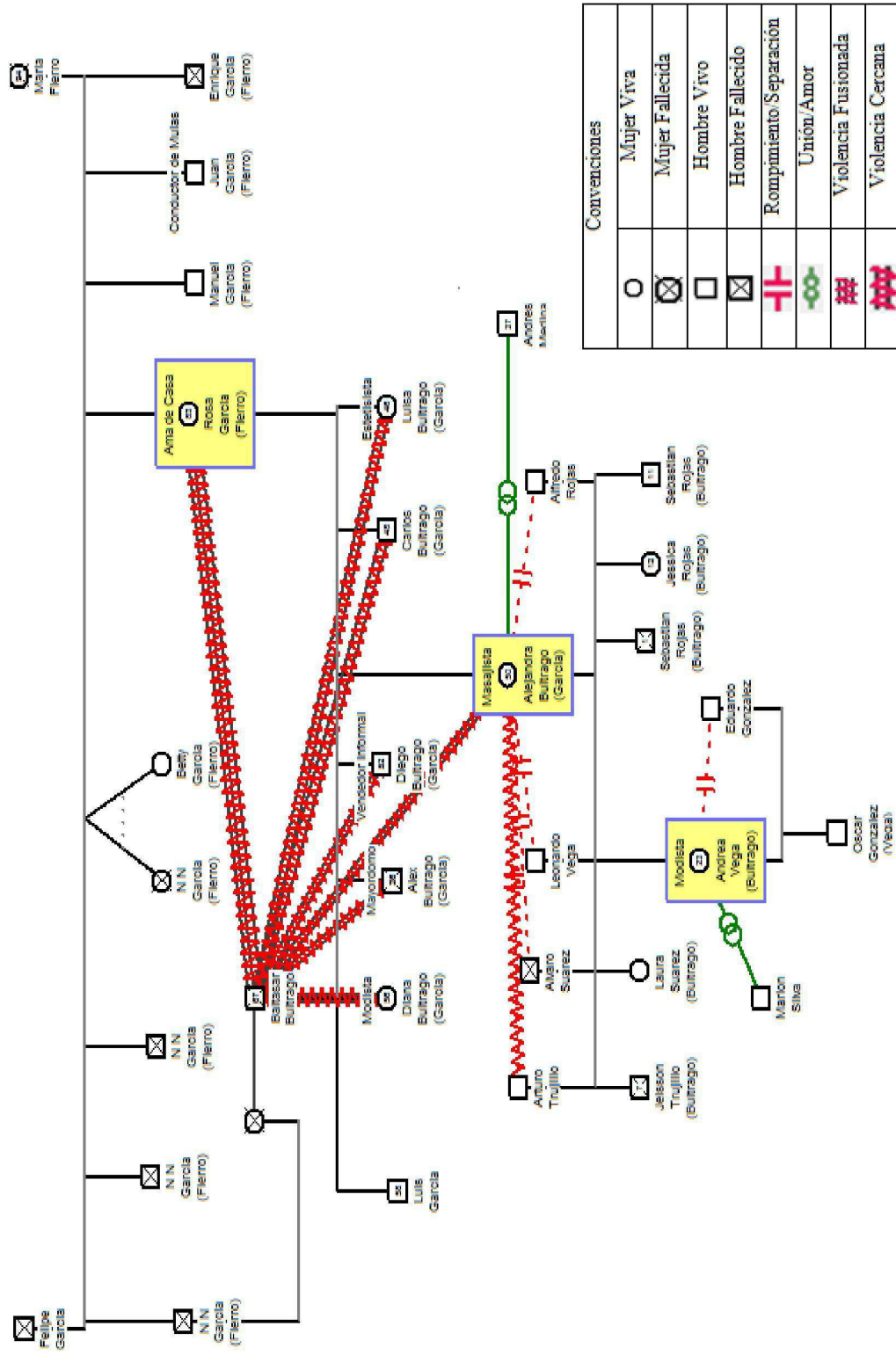


Ilustración 6. Genograma Familiar

Trayectorias Vitales de la Familia

Como se había anunciado al iniciar este capítulo en el presente apartado se exponen las trayectorias por las que los participantes se han movilizado a lo largo de sus vidas. A la par, se tejen elementos propios de la información documental recabada sobre los territorios habitados y los tiempos en que sucedió lo vivido.

Doña Rosa se identifica como oriunda de Palermo, municipio donde es registrada como nacida el 31 de diciembre de 1932, pero en realidad nace el 13 de febrero de aquel año. Ella menciona que el lugar de residencia y donde pasa toda su infancia y algunos años de su juventud era en una finca perteneciente al municipio de Santa María, pero en Palermo era donde debían registrarse los nacidos en las zonas aledañas en aquella época.

Su padre, el señor Felipe, cultivaba café, cacao y además tenía ganado vacuno. Las visitas familiares se realizaban al municipio de Palermo, Santa María y fincas aledañas. Es importante resaltar que para aquella época en el país y el departamento se vivía fuertemente la disputa política entre los partidos tradicionales: Liberal y Conservador. Para la familia García Fierro esto no fue ajeno, el señor Felipe provenía de familia liberal y doña María de padres conservadores. Esta combinación ideológica y política en un mismo hogar no tuvo mayores dificultades en la dinámica familiar, sin embargo acarreó beneficios y peligros en su entorno social. El periodo de la Violencia, que se inaugura con el asesinato de Gaitán es recordado por doña Rosa como una época *terrorífica*, pues el ser señalado de un partido o del otro significaba la muerte o la salvación.

En el sector en que se encontraba la familia García Fierro el riesgo lo vivían los liberales por ser un territorio de ideas conservadoras. Pero la combinación que tenía esta familia en este sentido, le permitió a don Felipe mantenerse con vida. Un elemento resaltado en este sentido fue la muerte de Gaitán. A la finca llegó la noticia en la mañana del domingo siguiente a su asesinato, día de mercado y en el que se acostumbraba a hacer el abastecimiento de alimentos de la familia en la cabecera municipal. Rosa recuerda:

Yo me acuerdo cuando mataron a Gaitán. Como que fue como un sábado y en todo caso el domingo por la mañana arrió un señor y dijo que “mataron a Gaitán y anoche estuvo feo en Santa María” yo fui a Santa María ese día con mi papá, y había un señor tirado... Ese día mi papá no tomó. Hizo lo que iba a hacer

-Todos los liberales se fueron a esconder?

E: si (DB, 1:19, 67:80)

Al cumplir los 22 años, es decir en 1952, doña Rosa, sale hacia la ciudad de Cali en donde estaba radicado su hermano mayor junto con su esposa. Esta última tenía un hermano que trabajaba en la construcción y terminó siendo el esposo de Rosa. El noviazgo duró tres meses y la celebración del matrimonio fue en la ciudad donde se conocieron.

Consumado el matrimonio, inicia la travesía hacia Puerto Perales y luego a Puerto Berrio (Antioquia). Estos tránsitos fueron motivados por el oficio del señor Baltasar, pero son recordados por doña Rosa a partir de sus hitos en la maternidad, pues fue en el paso por las tierras antioqueñas cuando tiene a sus primeros dos hijos.

Fue para 1963 cuando parten para el Caquetá, tras una invitación de unos amigos de Baltasar. Con el paso hacia Florencia (capital del Caquetá), decidieron permanecer seis meses con los padres de Rosa, quienes se habían radicado en Neiva (Huila).

Ya estando en Florencia, don Baltasar participa en la construcción de casas en el barrio Juan XXIII; al poco tiempo decide comprar unas tierras en Santana de las Hermosas, pero por el clima frío y la distancia que tenían que recorrer para llegar a Florencia, el municipio más cercano, sólo duraron ocho meses.

Luego, en 1964 se instalan en Valparaiso¹² en una finca de su propiedad, en donde se desarrolla todo el proceso de crianza de los hijos y su salida en búsqueda de otras oportunidades laborales, experiencias personales y el distanciamiento de las relaciones de maltrato con don Baltasar. Solo hasta 1991, la pareja de esposos decide salir de este municipio, venden su finca y compran una pequeña casa en Florencia.

Al corto tiempo, y con la insistencia de uno de sus hijos, don Baltasar y doña Rosa de nuevo venden su casa y compran otra en Solita Caquetá. Ya para este momento, la salud de Baltasar empeoraba por problemas en la próstata y en noviembre de 1996 muere.

Al siguiente año, en junio, doña Rosa les comunica a sus hijos que se devuelve para la ciudad de Neiva con el propósito de cuidar a su madre que aún vivía. Estando en la

¹² Caquetá es un departamento que ha tenido muchos muertos como consecuencia del conflicto armado. Valparaiso y Montañita, municipio que también habitó la familia tuvo una intensa actividad guerrillera (Echandia Castilla, 1999)

capital del Huila comienza a recibir uno a uno a sus hijos, quienes huyen de las dificultades familiares y del riesgo ante la violencia política que se vive en el Caquetá.

En la imagen que sigue se expone los trayectos de doña Rosa que a su vez se convierten en los de la familia Buitrago García.

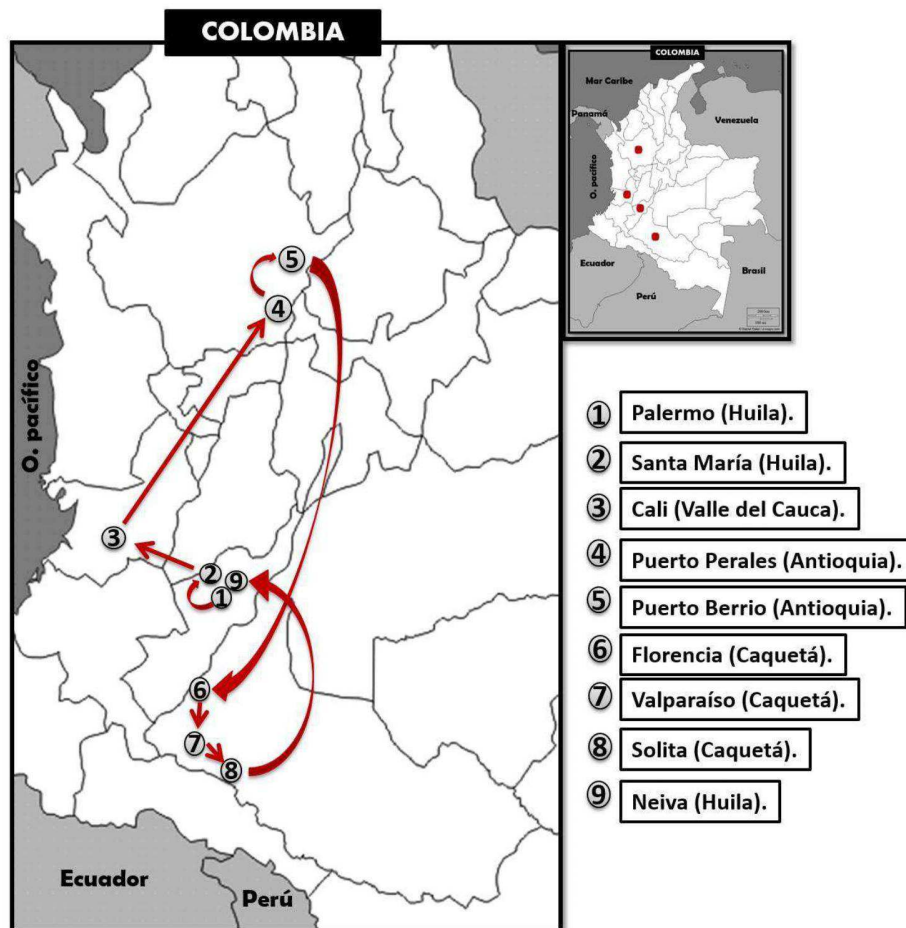


Ilustración 7. Trayectoria de doña Rosa que es compartida por su esposo e hijos.

Doña Alejandra nace en Florencia el 15 de febrero de 1965 y a los tres años de edad se radica en Valparaíso en el seno de su familia. Cansada de los maltratos de Baltasar hacia su madre y hermanos, Alejandra, a los 15 años de edad, abandona a su familia y se traslada a la ciudad de Neiva. Quien la recibe es un tío que le consigue un empleo como trabajadora doméstica y pacta con la patrona y dueña de la casa que los honorarios de Alejandra sean entregados a él. Con el paso del tiempo, los maltratos propinados y la no entrega de su

salario, ella decide renunciar y salir hacia Bogotá en donde con unos pocos ahorros decide comprar ropa para vender.

Con este plan, regresa a Florencia donde trabaja vendiendo ropa y como agente de viaje terrestre. Allí conoce a Arturo Trujillo y a los 18 años tiene a su hijo Jeisson. Pero con la clara convicción de que ningún hombre haría con ella lo que su padre sí hizo a su madre, se separa de Arturo, quien había tratado de establecer con ella una relación basada en el abuso y el maltrato, y emprende de nuevo un nuevo rumbo sola.

Es importante mencionar que para aquel tiempo (1984), sus padres aún residían en Valparaíso y, como ya se había mencionado, habían asumido el cuidado de su hijo Jeisson. Alejandra siempre estuvo pendiente del bienestar de sus padres e hijo. Con el paso del tiempo, ella conoce a su segunda pareja: Álvaro, quien muere trágicamente.

Su tercera pareja también la encuentra en Florencia. Alejandra logra a la par, atender a su familia en la capital del Caquetá¹³ y a sus padres en Valparaíso, quienes luego de la repentina muerte de Jeisson, quedan devastados. Fue en ese momento cuando Alejandra apoya a sus padres en la venta de la finca y en su reubicación en Florencia.

En Florencia también conoce a Alfredo Rojas, su cuarta pareja y con quien contrae matrimonio civil¹⁴. Con él se traslada a Solita donde tienen sus tres hijos. Allí estaban también sus padres¹⁵ y algunos hermanos con quienes tenían un *solar* donde cultivaban café.

Solita se conocía, en ese entonces, por ser territorio guerrillero y sus pobladores sabían de esta situación, pero la habían naturalizado tanto que lo veían como algo normal. Cuando llegaron los paramilitares el clima de incertidumbre y miedo se apoderó de todos

¹³ Que para aquel momento era su hija Laura, y su compañero sentimental Leonardo. Alejandra estaba embarazada de Andrea. En su segundo mes de embarazo, Alejandra encontró a Leonardo con otra mujer en la *intimidad* y por eso decide terminar su relación. Ella cuenta sobre este evento, que cuando ella entra a la habitación él la tenía encima y al ver a Alejandra, tiró aún lado a su amante y le pidió que lo perdonara y que si lo abandonaba, no contara con él para reconocer a su futuro hijo.

Alejandra no cedió ante sus peticiones o amenazas, y a través de demanda termina haciendo que Leonardo reconozca como hija a Andrea.

¹⁴ Este matrimonio resultó ser atípico en su legalidad. Cuenta Alejandra que ahora que busca legalizar su divorcio con el propósito de casarse con Andrés Medina, encontró que la única casada es ella, Alfredo se registra como soltero, es decir, que en la celebración del matrimonio fue solo ella quien permaneció casada por todos estos años.

¹⁵ Aunque fue para este tiempo que don Baltazar muere.

en ese lugar. Inmediatamente la desconfianza, el temor y la restricción en la movilidad fueron instrumentos que pusieron a todos los lugareños en jaque. Como lo menciona Alejandra:

-en ese tiempo escucharon el tema de la guerrilla?

E: Claro

-qué escuchaban? [...]

E: lo normal. Uno vivía sabroso pero allá, no llegaba a molestar nadie. Todo el problema fue porque llegaron los paramilitares. A uno no lo llamaban para nada, pero al viajar decían que uno era informante y llegaron fue matando.

-Creían que todos eran guerrilleros?

E: si la vecina no le gustaba, decía que era informante y la mataban, sea verdad o sea mentira (DN, 2:41, 152:175)

Para este tiempo, don Baltasar muere y Rosa regresa a Neiva. Con la detección de un tumor cerebral del primer Sebastián, la familia entra en un proceso de distanciamiento debido a los continuos tratamientos requeridos por el niño en Neiva y Bogotá. Con la muerte de Sebastián en el 2002, doña Alejandra es amenazada a través de un listado público por quienes la consideraban informante o colaboradora del ejército, pues se tenía por sospechoso que ella saliera de Solita en repetidas ocasiones y por largos periodos de tiempo. Además, esta situación había llevado a la muerte ya a 10 personas, quienes aparecieron en la orilla de la carretera al día siguiente, después de haber aparecido sus nombres en un listado. Sobre este aspecto ella menciona

El problema de mi desplazamiento ocurrió porque yo tenía un niño que se me murió de cáncer y como de Solita, venirse tanto tiempo, cuando uno vuelve...jummm...usted está haciendo algo por allá, y viene acá es a llevar como chismes (como dicen ellos). Entonces eso se creó un problema de que el que salía mucho, ya cuando se demoraba lo investigaban en ese entonces. (DN, 1:1, 2:2, 5)

De Solita, Alejandra regresó con su esposo e hijos a Florencia donde una amiga les dio posada y a partir del rebusque ella empezó a comprar y revender ropa. También trabajaron en el sector rural como mayordomos. En este proceso de estabilidad llegan a Montañita. Allá les ofrecen una parcela y Alejandra se vuelve fiscal de la Junta de Acción Comunal que congregaba a los aspirantes a unas tierras. Luego ella se entera que los lotes eran de la guerrilla y que los entregaban a cambio de sus hijas mayores para la guerra. Entonces bajo la excusa de que su hija recién nacida (Jessica) la estaban enfermando las

picaduras de sancudos, fue poco a poco alejándose de sus responsabilidades como fiscal, hasta que un día, a las cinco de la mañana, salen de nuevo corriendo hacia Florencia.



Ilustración 8. Fotografía de Jessica a sus 2 meses de vida.

E: Nos ofrecieron una parcelita, yo me volví fiscal de la Junta, pero el aporte eran las hijas de uno entonces dije que no podía volver

-O sea que eran reuniones de la guerrilla?

E: Si. Luego yo ya tenía otra niña, entonces les dije que se enfermaba mucho por los moscos y me fui saliendo poco a poco y nos fuimos un día a las 5:00 de la mañana para Florencia. (DN, 2:45, 203:206)

Fue en Montañita, a través de Coldeportes y unos cursos ofrecidos por esta institución, donde aprende a hacer masajes, habilidad que le ha permitido ganarse su sustento una vez termina su formación. En Neiva, este oficio le ha permitido conocer a muchas personas que van recomendando su trabajo e incluso algunos cirujanos la recomiendan para un post-operatorio a satisfacción.

De Montañita se van a Neiva en el 2002. Allí se instalan inicialmente en casa de doña Rosa. Alejandra continúa su trabajo como masajista y Alfredo, su esposo, busca trabajo en el sector de la construcción. Es en la capital del Huila donde Alejandra se entrena en la escuela de la vida y se vuelve experta en hacer derechos de petición, tutelas, desacatos, entre otras herramientas jurídicas que ayudan a reclamar sus derechos como ciudadana y víctima del conflicto armado.

Con el paso de algunos meses en Neiva, y pasando muchas necesidades básicas, Alejandra y un grupo de 80 personas se organizan para emprender un proceso organizado de invasión de una finca al sur de la ciudad, y con el seguimiento del INCODER hacen la parcelación y entregan un lote a cada familia.

Para el 2007, Alejandra le había encontrado un trabajo a su esposo como jardinero, mientras ella se lleva a sus hijos para la finca y organiza un rancho de madera e inicia la

adecuación de la tierra para su cultivo. Con este distanciamiento con su pareja, comienzan las sospechas y rumores de infidelidad, que en definitiva se confirman al año siguiente al sorprenderlo con obsequios escondidos en un cajón común de su habitación. Ella lo saca de su casa y a pesar de muchas suplicas, el perdón no fue concedido.

Para ese tiempo, Alejandra es beneficiada con el subsidio de vivienda de diez millones ochocientos mil pesos (\$10.800.000 m/c), pero ella debía conseguir una casa y hacer todas las gestiones adicionales para completar el dinero faltante y escriturar la vivienda a su nombre. Ella le pidió ayuda a Alfredo para toda esta empresa; sin embargo, él se negó a hacerlo. Finalmente consigue una casa por 20 millones de pesos, que negocia para que se la escrituren a su nombre con lo del subsidio mientras ella tramitaba lo de unos ahorros, que eran el dinero que le dieron en la indemnización por la muerte de su hermano en Mapiripán y la venta de una pequeña parcela que había adquirido tiempo atrás.

Por último, en el 2010 Alejandra se reencuentra con Andrés, un conocido, a quien le hizo masajes por una afectación en la columna que le impedía trabajar y que a partir de 14 sesiones de su atención, él pudo volver a trabajar. Luego hubo algunas llamadas, pero solo fue hasta aquel año que Andrés la pretende y ella atiende a su propuesta de amor. Ahora son pareja y conviven juntos con la familia de Alejandra, la cual lo ha aceptado muy bien sin ningún reparo.

En la ilustración que sigue, se muestra la trayectoria de Alejandra y su familia:

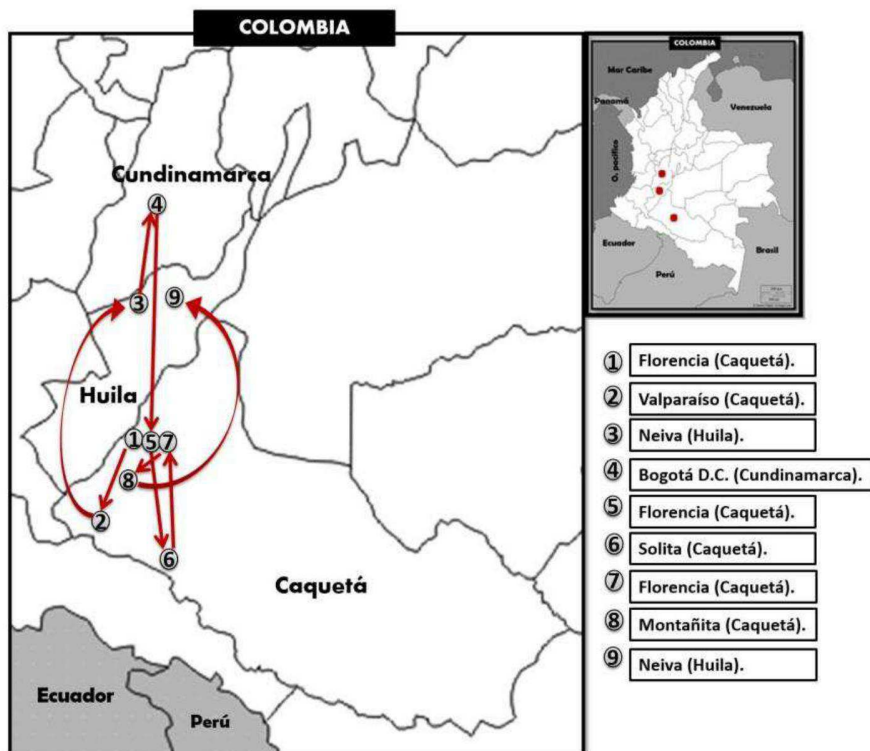


Ilustración 9. Trayectoria de Alejandra y su familia

Andrea tiene 23 años de edad, como ya el lector sabe, es hija de doña Alejandra. Ella nació en Florencia, pero a sus dos años se traslada con su familia para Solita (Caquetá). Cuando a Andrea le preguntaba sobre sus recuerdos, su referencia siempre era los distintos traslados que vivió en su infancia.

-Cuéntame ¿dónde naciste?

E: Nací en Florencia

-Cuéntame de lo que te acuerdes

E: A los dos años nos fuimos para Solita-Caquetá, de ahí salimos desplazados a Florencia, de ahí para Rionegro y así nos la hemos pasado, hasta ahora que ya estamos acá. (M, 3:1, 7:8)

Sin embargo, las razones de estos desplazamientos que ofrece Andrea no son claras. Solo menciona que sus padres buscaban constantemente trabajo, donde ellos encontrarán trabajo, allá se movía toda la familia. Una de las consecuencias que produjeron los constantes cambios fue la interinidad escolar y el apego que tenía hacia su madre. Andrea solo pudo terminar su educación primaria cuando llega a Neiva.

Sus lugares de remembranza sobre su infancia son todos relacionados con lo campestre, por ejemplo, recuerda que en Solita tenían en su casa un gran solar¹⁶ y además menciona la cercanía del ganado vacuno a este sitio. Su quehacer a su corta edad fue siempre el juego, pero este lo relaciona como *molestar* junto con sus compañeros de la época, que eran su hermana Laura y un sobrino de Alfredo Rojas, el marido de Alejandra.

Los lugares poco mencionados por Alejandra y que si refiere Andrea son el Corregimiento de Rionegro y el Caserío Santuario. Posterior a un primer proceso de análisis y consecuentes encuentros con las participantes, me di cuenta que para Andrea si tuvieron un gran significado estos escenarios, pues allí su madre intentó inscribirla a la escuela del lugar, pero como ella misma refiere:

E: Sí, ahí nos pusieron a estudiar y yo no estudiaba

-¿Y por qué?

E: Porque mi mamá iba a trabajar y yo me ponía a llorar, entonces ella se devolvía y me llevaba (M, 3:4, 49:52)

También fue en el sector de Rionegro donde Andrea empezó a distinguir entre la fuerza pública y los demás actores armados:

E: ... me acuerdo una vez en Rionegro que salimos de la finca y estaba toda la guerrilla con ropa militar, y yo le dije a mi mamá “¡mira el ejército!” y me dijo “shhh que no es el ejército” cuando empecé a mirar mujeres entonces entendí la diferencia [...]

-¿Y entonces empezaste a diferenciar, las mujeres de cabello largo y uniforme eran de la guerrilla? ¿Dónde los veías?

E: Ellos patrullaban por ahí con su fusil y todo (M, 3:5, 53:64).

Por su parte, doña Alejandra menciona que en estos lugares vivieron muy poco tiempo, fueron periodos de tránsito, pues en el Corregimiento de Rionegro vivía la familia de Alfredo, su esposo, y en ocasiones iban a visitar o lo buscaban para trabajar en una construcción que duraba no más de tres meses. Similar es el caso del Caserío Santuario.

¿Y en Rionegro estuvieron viviendo por un tiempo o por temporadas?

E: Por temporadas porque cuando el marido de mi mamá tenía que trabajar pues no íbamos para allá (M, 5:9, 28:33)

¹⁶ Solar es una palabra designada al sitio que por lo general se encuentra al fondo de la vivienda, que se encuentra al aire libre y la entrada del sol durante el día es abundante. Para el caso de los niños, este espacio se convierte en su sitio de juego.

Por esa época, Andrea también menciona elementos relacionados con la participación de su madre en unas reuniones, las mismas que Alejandra comentó cuando participó como fiscal en una junta de acción comunal, que como ya se mencionó se trataba de reuniones con la guerrilla:

Me acuerdo que cuando nos fuimos a una parcela empezaron a reunirse los papás que tenían hijos grandes

-¿Y tú ahí ya sabías qué era cada bando?

E: Sí, yo sabía que era guerrilla y qué era ejército

-¿Y acompañabas a tus papás a esas reuniones?

E: No

-Se iban solitos

E: Yo estaba muy pequeña (M, 3:10, 79:84)

Ya estando en Neiva (Huila), Andrea ingresa de nuevo al sistema educativo y logra terminar la educación básica primaria. Cuando ingresa al grado sexto, Alejandra toma la decisión de irse con sus hijas a vivir en las tierras que habían invadido con otro grupo de personas en las afueras de la ciudad.

Estando en lo que ella llama la *parcela* conoce a Eduardo Gonzales, quien es el hijo de una de las personas que también participó en el proceso de invasión. La familia Gonzales de origen chocono, había vivido en Algeciras, pero en vista que Eduardo y su hermano se convirtieron en soldados profesionales, tuvieron que salir del municipio por amenazas.

El noviazgo y la convivencia tan solo duraron tres años. Tuvieron diferencias personales, económicas y familiares y la fría sensación de que el amor que sentía el uno por el otro ya se había agotado. Decidieron separarse, Eduardo consiguió pareja con quien ya tiene un hijo; y Andrea junto con su hijo Oscar se fueron a vivir con su madre.

Durante este tiempo hubo momentos en que creía sentirse vacía, no tener rumbo, y solo cuando vio que su hermana Laura se graduó de bachillerato, se motiva a reiniciar sus estudios de secundaria. Mientras tanto, tuvo que trabajar como empleada doméstica y con el tiempo encontró un trabajo en la fabricación de ropa interior, labor que tuvo que aprender en un día y medio, ya que por su gran habilidad para aprender lo que sea ha podido mantenerse en su empleo hasta hoy.

Después de cuatro años, Andrea se enamora nuevamente. Con Marlon Silva, su pareja actual, a quien conoció en el barrio, establece un noviazgo y luego de unos meses deciden irse a vivir juntos. Su primer lugar de residencia fue a dos casas de distancia de la de doña Alejandra, y desde inicios del presente año viven en la casa de ella.

A continuación se presenta la trayectoria de Andrea y su familia:

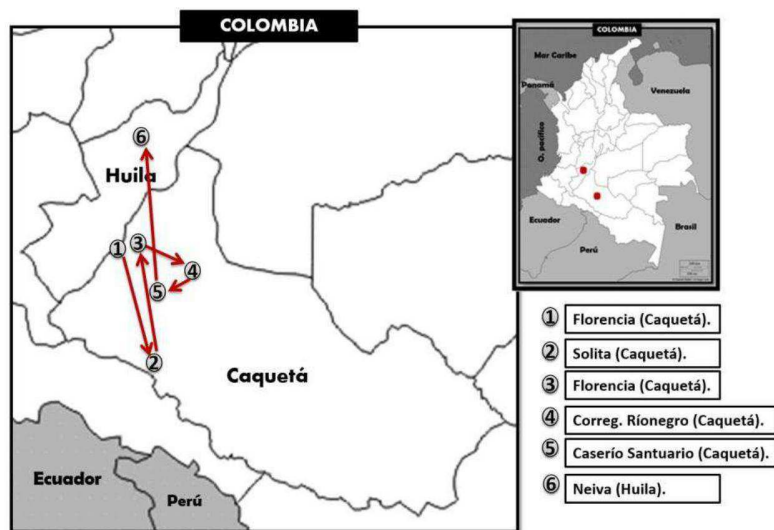


Ilustración 10. Trayectoria de Andrea y su familia

CAPITULO 4. ANÁLISIS INTERPRETATIVO: Memorias y Emociones de la Familia García Fierro

En el siguiente análisis se hace un proceso de interpretación a partir de categorías *in vivo* que permitieron rescatar elementos claves en la comprensión de la dinámica familiar, sus memorias y emociones. Su presentación consistió en exponer lo que se comprende por cada categoría, los contenidos que la nutren y sus conexiones con otras que aportan a un análisis más integral y próximo a una realidad compleja. Para este último esfuerzo se hizo uso de algunas fotografías familiares facilitadas por las participantes.

Cotidianidad de la familia

Dentro de las diferentes épocas, espacios, situaciones y roles, la familia García Fierro y sus descendientes tuvieron prácticas cotidianas que en muchos sentidos se convirtieron en rutinas, que a su vez, fueron definiendo la dinámica familiar.

En el caso de doña Rosa, hace mención que con sus padres era muy común salir a mercar los domingos, día en que iban a Santa María ataviados con sus mejores ropas. Las variaciones que había al regreso a casa dependían muchas veces de la intención de su padre por tomar algunos tragos aquí o allí, pues él no perdonaba domingo y a veces con amanecida incluida. Por otra parte, y esto se combina con la categoría de género, se menciona que la relación de pareja (la de sus padres: Felipe y María) se mostraba muy tranquila, sin disgustos y lejana a los malos tratos.

Todos los domingo su papá tomaba?

E:si

-Hacían mercado cuándo?

E:como siempre salían con mamá pues él se quedaba o mandaba el mercado y se quedaba y al otro día llegaba

-De que más se acuerda?

E: No. Ni de que ellos se disgustaran. Nunca una mala palabra ni nada. Cuando mamá decía algo, él solo decía “¡usted no canse!” “¡no moleste!” (DB, 1:20, 81:86)

Sin embargo, la posición de poder se dejaba ver en los momentos en que su madre objetaba alguna situación. Con esto la práctica del machismo asumido por ambos géneros, entra a jugar un papel fundamental en la relación mamá-papá, hijas-papá. Los oficios y trabajos destinados dentro de la finca eran relativos a su género, por ejemplo, Rosa y sus hermanas tenían como responsabilidad el lavado de la ropa, la limpieza de la cocina y los trastos y el barrido y trapeado de la casa. Esta dinámica, sin embargo, no estuvo marcada por el constante maltrato físico o verbal de parte de los padres; pero sin negar que no los

hubiera. Doña Rosa expresa que estas prácticas eran estrategias de crianza, como mecanismos de castigo para corregir algún comportamiento que fuera visto como inadecuado.

La experiencia de Rosa expone cómo los cuerpos se instalan en unos territorios y los actores asumen un performace marcado por el género. Podría decirse que el binomio razón-hombre y emoción-mujer es asumido por la familia. Estos recuerdos son narrados con gracia y nostalgia, la añoranza de aquellos buenos tiempos bajo la protección del hogar y una gran armonía familiar. La conversación con ella fue muy relajada. La comodidad de las sillas y nuestros cuerpos recostados a ellas como consecuencia de un relato que retrocedía mucho en el tiempo, a épocas cuando Rosa fue niña y el sufrimiento no la había tocado, fue soportado con la calidez de su mirada y el dibujo de este pasado en los gestos de su rostro y manos.

Contrario a la experiencia vivida en la casa García Fierro en Santa María, fue la que Rosa tuvo que vivir en su día a día con su esposo Baltasar y sus hijos. En el matrimonio, el maltrato físico fue una constante desde el inicio de la unión y continuó con sus hijos. Así mismo, el embarazo, parto y post-parto, no eran situaciones que se consideraran especiales, en el sentido de que Rosa pudiera descansar, recuperarse y atender al recién nacido. Ella debía mantenerse activa en todo momento. No se permitía desatender los oficios de la casa, a sus hijos y en especial a su esposo.

E: si en la finca y por fuera y por allá tuve otros dos niños. Y por allá que dieta ni que nada, de una vez a hacer los oficios

-Quien le ayudaba a tenerlos? Como hacia?

E: el miraba los niños...Una vez tuve un niño a las 12 del día y al otro día a pararme a hacer los oficios (DB, 1:27, 124:126)

Los hijos de la familia se criaron en este escenario de trabajo constante, maltrato, y mucho temor hacia la figura paterna.

-en que trabajaban

E: cosechábamos arroz. Todos trabajaban en la finca. Desde pequeños se los llevaba a trabajar

-Y duro con los hijos?

E:-Si. Duro (DB, 1:35, 144:147)

El recuerdo sobre estos aspectos es común en los relatos de Rosa y Alejandra. Madre e hija comparten la narración de los constantes trabajos que tuvieron que vivir, sobre todo, en la finca de Valparaíso, donde hombres y mujeres debían trabajar a la par y al ritmo

de las cosechas. A estos ritmos se supeditaba la posibilidad de poder estudiar. Alejandra comenta sobre el hecho lo siguiente:

...Nosotros que teníamos que sembrar maíz, arroz, la caña y el pasto y a trabajar...entonces mi papá nos metía [a la escuela] y cuando era la cosecha, entonces mi papá nos echa pa' fuera, o sea...estudiábamos por ratos. Entonces en tercero hice como 3 meses y salía yo...
(DN, 2:12, 33:33)

El trabajo comenzaba muy de madrugada, y la mencionada diferencia en los oficios según el género no era considerada cuando se trataba de hacer producir la tierra. Para este menester todos eran *hombres* como menciona Alejandra en el fragmento que sigue, haciendo alusión a que el trabajo era fuerte, de bastante resistencia y sacrificio. La única que tenía que permanecer en la casa era doña Rosa, pero sin descanso, pues también tenía sus múltiples responsabilidades domésticas y la cocción de todos los alimentos para su familia.

*...lo que nosotros vivimos fue tan duro como la violencia de mi papá que nos pegaba. [...]
Yo me paraba a las 4:00 a.m. a cortar caña y cuando era a moler me paraba a la 1:00
-su papá les ayudaba?*

E: casi no

[...]

-Su mamá que hacía?

E: los oficios de la casa. Nosotros casi no hacíamos oficios de la casa porque éramos los hombres de la casa no nos quedaba tiempo. El trabajo de la finca era el trabajo natural para nosotros.

-les tocaba parejo fuera hombre o mujer

E: si

-Que hacían?

E: sembrar maíz, recoger cosecha, limpiar potreros, la caña, el pasto...

-salían a vender?

E: si a Valparaíso. En ese entonces eran poquitas casas (DN, 2:24, 61:73)

Con el paso del tiempo y la rudeza del campo y de su padre, los hijos de Rosa y Baltasar se fueron de la finca buscando otro porvenir. Una de las salidas más recordadas por Alejandra fue la de su hermano Diego, pues como se cuenta en el siguiente fragmento, ésta fue otra expresión de injusticia y maltrato por parte de su padre.

Además expone otros elementos relacionados con la economía familiar, como son la centralización del dinero en manos de Baltasar y la necesidad que tenía para que todos sus hijos tuvieran que trabajar la tierra de él y salieran a otras fincas aledañas para ganarse el jornal. Con este dinero producido por sus hijos, Baltazar se costeaba las borracheras e infidelidades y también cubría los gastos del mercado para la casa.

El maltrato empezó a cesar cuando los hijos empezaron a verlo como injusto y cruel, mas no como normal, y en consecuencia empiezan a quebrantar el poder del padre a través de lo que él mismo fomentó en su hogar, la violencia. Esto se evidenció sustancialmente cuando Alejandra lo enfrenta luego de una jornada de trabajo. Ella ve que Baltasar golpea a Rosa, y ella, ahí, tirada en el suelo, sangrando, esperando con llanto a que terminara la golpiza. Alejandra le dice que pare el castigo o de lo contrario el castigado resultaría siendo él.

E: El otro [Diego] se voló porque mi papá le pegaba.

-no obedeció algo?

E: mi papá le dijo que a las 2 de la tarde tenía que estar. Él se quedó cogiendo arroz en otro lado y mi papá le pegó por no llegar. Y la plata era para la casa.

- Y cuanto tenían que dar en la casa?

E: todo se lo entregaban a él.

-Y él que hacía con la plata

E: hacia mercado y el resto, sabrá Dios

-su mamá que decía?

E: nada.

-su papá también le pegaba?

E: sí pero cuando yo tenía 12 años mi papá no le volvió a pegar porque me le enfrenté. Yo llegué de cortar caña y mi papá le estaba pegando a mi mamá y le dije “suelte a mi mamá!” entonces la soltó. “Por mi mamá nos damos!” y me dijo “usted es capaz de tirarme?” y yo le dije “Sí!”

-ella qué decía

E: Nada llorar.

-Y cuando les pegaba a ustedes?

E: llorar (DN, 2:27, 77:91)

El ejercicio de maltrato termina cuando queda el *nido vacío*, es decir, todos los hijos salen de Valparaíso e inician cada uno su propio camino, además Baltasar enferma de la próstata y disminuye significativamente el trabajo que hacía en la finca. Alejandra, a pesar de haberse ido, nunca dejó de estar atenta a lo que ocurría con sus padres. Al principio contrata a un trabajador para que siga cultivando la tierra, luego debido a los quebrantos de salud y la muerte de Jeisson, el primogénito de Alejandra, hacen que ella ayude a su padre a vender el predio y se trasladen a Florencia, y así todos sus hijos pudieran estar pendientes de ellos.

Estos relatos, tan duros para la infancia de Rosa, transformaron las posturas y los rostros tanto de Rosa como de Alejandra. Dichos recuerdos renovaron el dolor y la tristeza sentida ante el maltrato sufrido. “La verraquera” de Rosa para criar sus hijos prácticamente

sola, sin el auxilio de nadie, y la fortaleza de su cuerpo, pues nunca ha tenido quebrantos de salud, ayudaron a resistir todos los momentos difíciles que tuvieron que vivir.

Por otra parte, la tristeza inunda los ojos de Rosa cuando recuerda el maltrato de Baltazar hacia ella y hacia sus hijos. Para ellos fueron años muy difíciles y se reflejaba en su cuerpo que se tensa, encoge y comienza a restringir los movimientos de las manos, el rostro de Rosa palidece. En su momento el rostro de Alejandra también se desconfigura haciendo cada vez la charla más pausada y discreta. La sensación fue de querer salir lo más rápidamente posible de este punto de la conversación.

Los momentos de violencia son expresados también con rabia, cuando se cuentan las injusticias, el relato se vuelve más vívido, más claro, y se exalta la voz cuando de repente se recuerdan los actos de protestas o de rechazo. Esta actuación es mucho más redundante en Alejandra, quien ahora rechaza con vehemencia este tipo de atropellos sufridos durante tanto tiempo. Por su parte, Rosa expone cierta molestia, no plantea posturas radicales de rechazo, en ella se expresa la tristeza, pero la rabia logra disimularse ante el amor o el miedo que le tenía a su marido. Ella se encontraba en una tensión entre el bienestar de sus hijos y el sometimiento abnegado hacia su esposo, y prefirió entonces resistir y más bien abstenerse de intervenir para no generar otros maltratos. También sentí en ella, por su mirada y sus expresiones, culpa por haberles dado un hogar de violencia y permitirlos. Al recordar todo esto, más que expresar sus propias experiencias de maltrato, fueron los hechos de violencia contra sus hijos los que más dolor e indignación le causaron.

Por su parte, Alejandra caracterizó su cotidianidad a partir del trabajo. Ella se narra constantemente en la vida del rebusque, tratando de darle una mejor vida a sus hijos, y a la vez marca en su relato inicial los muchos fracasos que tuvo con sus parejas. Ella expone su cotidianidad a los ritmos de las oportunidades laborales que tenía. Las oportunidades no siempre eran buenas y fáciles, y tenían un alto costo familiar, ya que por proveer un sustento económico a la familia se desatendían los quehaceres en el hogar. Sin embargo, esto lo asume como una rutina constante que se mantuvo aún con su llegada a Neiva. Estos relatos se realizan en los tiempos de descanso, en su casa, justo en los momentos previos a emprender nuevamente su jornada laboral y reflejan la agitación de su vida, tal cual se presenta en el día a día.

En lo que respecta a la cotidianidad de las hijas mayores de Alejandra, Andrea

recuerda que durante su estancia en Florencia podían ver mucho la televisión, con muchos contenidos infantiles, que sólo pudieron volver a ser disfrutados con su llegada a la ciudad de Neiva.

... nosotras no veíamos televisión, cuando vivíamos en Florencia con mi mamá si, ella nos tenía un televisor y nosotras mirábamos muñequitos con mi hermana, ya cuando volvimos acá [Neiva] otra vez veía pero muñecos (M, 5:17, 78:79)

Una vez inicia el traslado a Solita y demás territorios del Caquetá, los niños crecen a partir de juegos con entornos naturales, los recuerdos son acerca de potreros, salidas al pueblo, la cercanía con los animales, y los baños en ríos o quebradas que disfrutaban mucho. Los oficios domésticos fueron más bien pocos y siempre de acuerdo a su edad.

¿Y de los siete u ocho años de qué te acuerdas?

E: No me acuerdo, creo que fue cuando vivimos en Solita y nos tocaba lavar la ropa en una quebradita y mi hermana se hacía la muerta, entonces me hacía asustar¹⁷.

¿El oficio de ustedes era lavar la ropa de ustedes o de todos?

E: Yo no me acuerdo, eso era de mi hermana seguro (M, 3:19, 147:150)

El maltrato en este espacio no tuvo la severidad como aquel donde creció Alejandra, por el contrario, ella se conmovía con el llanto de su hija Andrea, que al intentar dejarla en la escuela suplicaba que no la dejara, y terminaba sacándola de este lugar para evitar su llanto. Hoy Andrea se lamenta de todo esto porque al llegar a Neiva se da cuenta de todo el tiempo que perdió en su educación.

Y cómo era el trato con tu mamá en esa época, ¿te regañaba mucho?

E: No, yo de ese tiempo no me acuerdo de regaños ni nada, manteníamos mucho de Florencia a Solita, entonces después de que nos salimos de Solita nos volvimos, pero entonces íbamos a Rionegro. Yo no estudié porque yo lloraba mucho cuando me dejaban sola, entonces yo no estudié; mi mamá me sacaba de estudiar y me llevaba para donde ella se iba a trabajar con el marido

¿Y tu hermana también?

E: No, mi hermana si se quedaba con una tía, entonces ella si estudió, en cambio yo si perdí como dos años por eso. Luego de toda esa trayectoria, nos vinimos para acá creo y pues ahí si empecé a estudiar y después otra vez (M, 5:8, 22:25)

El llanto de Andrea al momento de separarse de su madre e iniciar sus estudios lo explica por el temor de perderla, ella siempre quiso estar al lado de su madre. Para ella fue muy difícil normalizar los contextos de peligro que habitaba la familia, y saber que su madre la dejaría “sola” en un lugar desconocido con personas extrañas, para marcharse a

¹⁷ Es importante señalar que la infancia aprende a naturalizar la guerra y es el juego donde rápidamente empiezan a representar lo que el mundo les fuerza a vivir, el performance que se suscita en el juego que es la teatralidad construida a partir de los roles sociales que interpretamos.

lugares también peligrosos esto era muy difícil de asimilar para una niña de 6 y 7 años.

La cotidianidad es una de los elementos que más parece trastocarse con el constante desplazamiento de la familia, las rutinas no se mantienen, todo debe estar constantemente en ajuste, hoy el campo, mañana la ciudad, el rebusque, trabajo más estable, todo hace que los miembros de la familia re-creen sus rutinas y prácticas diarias. Bajo esta situación, los niños también tenían que ajustarse a las decisiones que tomaban sus padres. En el fragmento que sigue se muestra cómo operaba la rutina en el campo

donde vivían en Rionegro?

E: En una vereda, una finca

¿Y cómo hacían para sostenerse?

E: Pues el marido de mi mamá trabajaba en el campo

¿Y tu mamá no trabajaba ni tenía su negocio?

E: Pues es que en el campo el marido se va a trabajar y uno se queda en la casa haciendo comida para los trabajadores y así

-Y ustedes les ayudaban o qué hacían después del colegio

E: Sí, pues ya en ese tiempo creo que mi mamá tenía la niña entonces yo ya le colaboraba con la niña.” (M, 5:11, 38:45)

Por su parte, la llegada de nuevos miembros a la familia, ya sea por nacimiento o por vinculación afectiva, implicaba otras dinámicas y rutinas, por ejemplo, el recién nacido requería de cuidados y esto se convertía en un oficio compartido por todos los integrantes de la familia, pero las hijas mayores jugaron un papel especial en este asunto particular. Para el caso del ingreso de la pareja de Alejandra a la vida familiar, implicaba sumar las prácticas laborales que ya tenía ella con las de su compañero, que para el caso específico de Alfredo, la pareja que más tiempo integró la familia, se trataba de labores relacionadas con el campo y la construcción.

Otro elemento que se suma a la rutina de la familia es la presencia de grupos armados o grupos de protestas que en muchas ocasiones terminaban con una gran hostilidad. Esto obligó a los adultos a implementar prácticas de cuidado. Era primordial enseñar a los niños a que su curiosidad y capacidad de asombro fuera silenciada, por lo menos, en los lugares públicos, a cambio de esto, la cautela y el temor invadió las relaciones construidas ante la sospecha de no saber quién podría causar daño. El silencio, la peor solicitud para un niño, se convirtió en una regla de sobrevivencia.

Cuando estábamos en Rionegro, yo tenía como ocho o diez años y una vez salíamos del campo a Rionegro [la cabecera municipal], cuando yo miré que era el ejército, pues yo no sabía que era guerrilla, solo sabía que era ejército, cuando salíamos en un carro le dije a

mi mamá “Mami mire el ejército!” y ella me dijo “Shh que ése no es el ejército!”. Pues eran vestidos igualitos al ejército, solo que había mujeres con cabello largo y un cuerpazo, entonces ahí empezó la diferencia con el ejército.

-¿Y qué te dijo tu mamá después?

E: Pues luego me dijo que uno no debía decir nada porque era peligroso

-¿Pero nunca hubo un episodio así de conflicto?

E: No, yo no lo vivía, cuando estuvimos en Florencia si me acuerdo que hubo con paro y tiraban gases lacrimógenos y disparos, es lo único que me acuerdo (M, 5:14, 57:61)

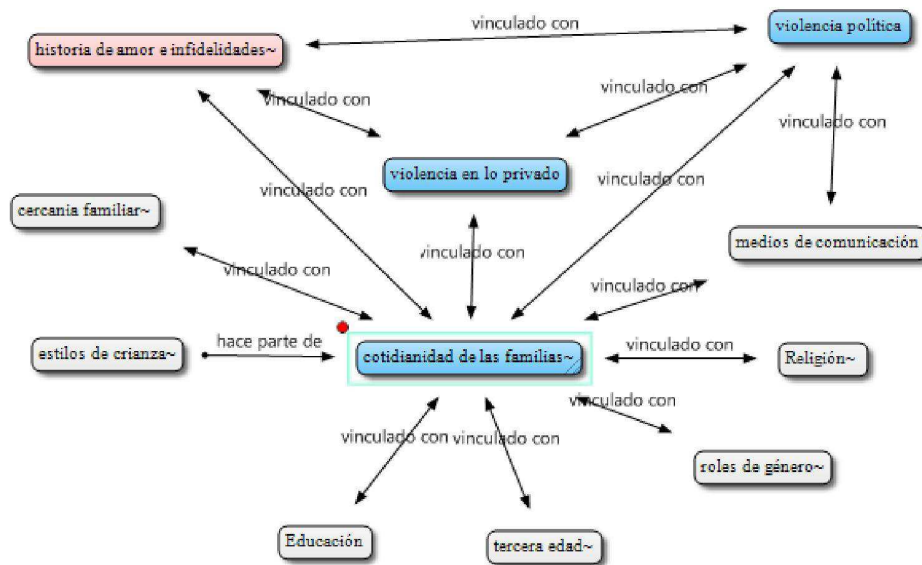


Ilustración 11. Categorías relacionadas a la Cotidianidad de la Familia

Como se ve en la anterior ilustración, dentro del ejercicio interpretativo de esta categoría, de lo cotidiano, se observa la relación con varios elementos ya mencionados. Uno muy clave tiene que ver con la violencia vivida en lo privado al interior de la familia y el otro se naturaliza y se asume como inapelable solo hasta que se eliminan temores y se maduran relaciones de poder junto con la edad de los integrantes de la familia. En este punto y como se explicará en la categoría que sigue: *estilos de crianza*, la forma como inscriben una relación los adultos con los niños y niñas marca el día a día de la familia. Los roles de género se instalan dentro de una cultura machista, donde hombres y mujeres la recrean con sus rutinas y prácticas cotidianas. Por su parte, la violencia política es un ingrediente que trastoca la cotidianidad de todos los miembros de la familia. El temor como emoción dominante se traduce en silencio y prudencia. Las demás categorías: medios de comunicación, tercera edad, historias de amor e infidelidades, educación, cercanía familiar y religión se explicaran más ampliamente, al momento de tratar cada una de ella en detalle.

Estilos de Crianza

En esta categoría se plantea hacer un acercamiento a lo que tiene que ver con las formas de relación establecidas en lo privado del hogar y más concretamente con las prácticas de crianza, pero también con las relaciones que pueden ser comparadas con estas. Como ya se mencionó, se entiende esta categoría como parte integral de la cotidianidad, pues los relatos que contribuyeron a su formación también hacen parte de elementos de la vida diaria de la familia. Sin embargo, se resalta que la crianza está cargada de emociones claramente definidas en la relación que establecieron los niños y niñas con sus padres, y las prácticas que asumieron estos para *educar* a sus hijos.

Por ejemplo, doña Rosa, recuerda su infancia con gratitud, amor y alegría, pero a la vez se entristece, se avergüenza y aflige al acordarse de la crianza que le dio a sus hijos, no directamente por ella, quien era la que le expresaba cariño a sus hijos, sino por los maltratos y el duro trabajo que vivieron sus hijos. Esto mismo lo corrobora Alejandra, cuando recuerda lo difícil que fue su infancia. En este sentido ella trata de no repetir el ciclo transgeneracional de violencia con sus hijos, a quienes les intenta ofrecer escenarios de juego, no impone en ellos prácticas de trabajo intenso, y trata de ofrecerles algunas facilidades que ella como niña nunca tuvo.

En los fragmentos¹⁸ que siguen, doña Rosa trata de describir cómo era la relación con sus padres y el trato que estos le ofrecían a ella y a sus hermanos. Se resalta la ausencia de maltrato como práctica cotidiana, pero sí se expresa de la práctica de corrección o castigo. El recuerdo que sigue se basa en la comparación que ella misma hace sobre la vida con sus padres y la que ella misma vivió con su difunto esposo.

... [yo] tuve una crianza bonita con mis padres, porque ellos nunca me trataron mal ni en hechos, ni en trabajo, ni nada [...] Muy buena la vida con mi papá y mi mamá [...] Yo no me acuerdo que mi papá me haya pegado [...]

-Y su mamá?

E: Ella si... (Risas) nos pegaba con una correa. Una vez, me acuerdo tanto, cuando me tocaba lavar la ropa, como yo era más floja que mis hermanas, una le dijo: "mire mamá la ropa que lavó Rosa" seguro la tendí sucia! Mi mamá me pegó y me hizo bajar la ropa y lavarla otra vez.

¹⁸ Estos fragmentos fueron ajustados con el propósito que el lector comprenda la descripción de la crianza hecho por Rosa, en la conversación la narración sobre este tema no fue consecutivo. Por esto no se incluyen códigos de localización, sin embargo todos estos elementos se encuentran codificados dentro de la categoría en estudio.

[...] cuando me casé fue más durita la vida

E: Ellos [los hijos] trabajaban con el papá

Andrea por su parte, expresa momentos de alegría propiciada por el juego con su hermana y familiares, por los escenarios naturales para promover la creatividad, pero a su vez se entristece e incluso recuerda muchos momentos en los que en aquellos tiempos de niña tuvo rabia contra su madre, pues dedicaba más tiempo a su hijo Sebastián (quien murió de cáncer). Ahora, cuando lo recuerda (en su condición de madre) comprende la situación que vivía su madre; sin embargo, la referencia de tener, en muchas ocasiones, una figura materna ausente o en otras, donde su rol no fue de escucha sino de reproche o comparación, la llenan de tristeza. En este punto, se puede ver una colisión de emociones que difícilmente se comprendieron en su momento y que hasta ahora no se han creado escenarios de diálogo donde los miembros de la familia pudiesen expresar lo vivido y la afectación que esto conllevó.

Cuando Andrea se dispone a contar los relatos sobre su infancia, Alejandra se encontraba también en casa, y aunque atendía algunas labores caseras siempre estuvo atenta a escuchar lo su hija exponía. Esta presencia flotante de su madre hizo que Andrea se resistiera a contar más claramente esas emociones de aquel momento. Rodaron las lágrimas, hubo muchos silencios y la voz fue entrecortada y muy tenue. Esto me hizo proponerle en ese mismo tono de voz que si ella lo disponía podíamos hacer otro encuentro cuando ella quisiera y conversar más detalladamente sobre estas experiencias, aprovechando un momento en que su madre no se encontrara en casa. Ella accede. Sin embargo, pasa mucho tiempo (meses) para recuperar la conversación y el malestar que inicialmente sintió cuando relataba su infancia y adolescencia, ya había sido reevaluado y comprendido incluso la rabia que sentía hacia su madre, pues habló asumiendo su rol de madre y desde esta postura entendía los difíciles momentos que Alejandra vivió cuando Sebastián estuvo en peligro de muerte.

El relato que sigue, se expresa en este último escenario. Cuando Andrea y yo nos encontramos solas y expone además los difíciles momentos que vivió en su adolescencia y la relación con su madre. De estos difíciles momentos, Laura y Andrea han podido hablar y concluir incluso que su salida del hogar a tan temprana edad es por causa del control impuesto, los malos tratos por Alejandra y la presencia de un amor adolescente que ellas creen equivocadamente que sería la solución a sus problemas familiares.



Ilustración 12. Fotografías de Andrea y su hermana cuando vivían en Solita

-Esas emociones que tú sentiste, de todo lo que has vivido ¿de qué cosas te acuerdas?

E: A mi algo que me dio muy duro es que cuando uno empieza a ser adolescente necesita mucho el apoyo de la mamá, para contarle todo y yo no conté con ella, cuando yo le iba a contar algo siempre tenía malos comentarios.

-¿Y ella se distanció completamente de ustedes, de tu hermana y de ti?

E: Si de juntas, una vez nos pusimos a hablar y ella [Laura] me dijo “es que nosotros conseguimos marido fue por mi mamá” y yo le dije que sí, porque ella no nos dio la confianza, ni la libertad y uno como es tonto y uno piensa que consiguiendo marido tiene libertad, pues entonces uno mete la cabeza por donde más fácil es, sólo que mi hermana es más fuerte y verraquita que yo, yo soy más débil. Entonces yo me pongo a pensar sobre el maltrato y los regaños pero no, fue más la distancia y eso cuando se murió el niño

¿Pero sí hubo maltrato y regaños?

E: Pues ya después de que murió el niño pero normal, cuando lo corrigen a uno, pero era con rabia.

-O sea con la muerte de tu hermanito, ella se distanció completamente y ¿cómo sentías eso? ¿De qué manera ella se distanciaba?

E: Porque de pronto uno iba a hablarle y ella de mal genio, como que no había tiempo o “quítete, no moleste” y ni un consejo ni nada, uno de adolescente necesita que le digan lo malo y lo bueno. (M, 5:16, 66:75)

Tercera Edad-Los abuelos o padres mayores



Ilustración 13. Fotografía de la abuela de Alejandra, doña María, y sus primas.



Ilustración 14. Fotografía de doña Rosa y sus nietos

Esta categoría tiene muy poco material en el proceso de recolección de la información y en especial como elemento que nutre la memoria familiar; sin embargo, consideré pertinente incluirla por las dinámicas que la familia realiza en torno a su relación con doña Rosa, una mujer que, como ya se mencionó, tiene hoy 83 años de edad, y en su momento con doña María, madre de Rosa, quien muere a los 94 años.

Por un lado se amplía la comprensión de esta categoría y por el otro se explica la vinculación que ésta tiene con la cotidianidad de la familia. Los abuelos llegan a ser protagonistas claves para la familia. También los abuelos muestran toda su ternura con sus nietos, se convierten en cuidadores y apoyos claves en los momentos cruciales de enfermedad, peligro y problemas económicos. Ellos son ejes fundamentales que mantienen vinculada a la familia, su salud es preocupación de toda la familia y la congrega en fechas de cumpleaños, San Pedro, Navidad o Año Nuevo.

En el caso de doña María Fierro, es ella quien cría a su nieto Luis, primer hijo de Rosa; fue ella quien, luego de la muerte de don Baltasar, motivó a Rosa a volver a Neiva para que la pudiera atender y cuidar.

En el caso de Rosa y Baltasar, fueron ellos quienes cuidaron a Jeisson cuando aún se encontraban en Valparaíso. Sus hijos, a pesar de las motivaciones ya mencionadas, que los hicieron salir de su casa paterna, siempre velaron por el bienestar de Rosa y en su momento de Baltasar. Son ellos dos, quienes a partir de su llegada a Solita, hacen que Alejandra contemple la idea de establecer su residencia en este municipio; y luego, cuando Rosa se instala en Neiva, sus hijos vislumbran vivir aquí, una vez sufren las diferentes afectaciones del conflicto armado. Fue Rosa quien apoyó a Alejandra, cuando su hijo Sebastián tuvo tantos tratamientos e intervenciones quirúrgicas, y a través del cobijo de su vivienda y cuidado que dio amparo a de sus hijas Andrea y Laura.

Los hijos de Rosa permanentemente se encuentran pendientes de ella. Rosa continuamente se traslada a las casas de sus hijos para visitarlos. Ellos "velan" por el bienestar de ella, a pesar de que sus condiciones económicas no son las mejores. En los últimos meses se radicó en un espacio adaptado como un pequeño apartamento en la casa de doña Alejandra y desde allí toda su familia está pendiente de ella.

“Si yo desde que quedé viuda mantengo donde los hijos” (DB, 1:1, 2:2)

“Enviudé en el Caquetá tuve nueve hijos, y aunque todos son escasos de recursos todos velan por mí” (DB, 1:2, 2:2)

Cercanía familiar

La cercanía familiar hace referencia al tejido familiar que se ha venido construyendo con todos los miembros de la familia nuclear o extensa; es el universo relacional al interior de la familia que, sin importar su ubicación geográfica, se constituye en una red de apoyo que los vincula no solo por su parentesco, sino también por su compromiso y conexión emocional, producto de un pasado común y vivencias significativas. Esta relación está directamente relacionada con la cotidianidad familiar.

La primera generación, representada por doña Rosa, poseía una familia muy extensa que se encontraba geográficamente muy cerca de la finca donde ella vivía, y con ello las relaciones de cuidado y apoyo siempre estuvieron activas durante su infancia, como ya se mencionaba en la categoría anterior. Los abuelos son los más recordados por estar siempre atentos del bienestar familiar. Entre más cercanas fueran las localizaciones más frecuentes

serían las visitas.

“la familia de papá vivía en Palermo. La de mamá, algunos más cerca, y nos gustaba que nos llevara donde mi abuelita porque ella nos cuidaba. Por ahí a media hora en caballo quedaba” (DB, 1:16, 52:52)

Esta cercanía y fortaleza de la red familiar que Rosa tenía cuando estaba al cuidado de sus padres, se rompió totalmente con su matrimonio. Las comunicaciones fueron restringidas por las distancias establecidas entre ella y su familia, además había pocas facilidades en la época para hacer una comunicación más fluida entre los miembros de la familia que se encontraban distantes. Por eso ella narra cómo en los primeros meses de este compromiso la soledad estaba siempre en sus prácticas cotidianas y ésta la acompañaría implacablemente por mucho tiempo. Una vez se radica en el departamento del Caquetá y con el paso de los años, Rosa logró mantener contacto con su familia, especialmente, con los miembros que se encontraban en la ciudad de Neiva, sin embargo, esta relación no podía alterar las rutinas de su propio hogar con Baltasar, ya que seguramente llevaban a duras discusiones y maltrato de parte de él. Finalmente, con la muerte de Baltasar, Rosa retorna a Neiva con el ánimo de reactivar su red familiar.

“De esa época que se acuerda de su familia?”

E: Yo no sabía de mi mamá, ni ellos de mí. De Florencia vine como dos veces a verla. Cuando estábamos en Solita, ya estábamos solos, yo no llegue temprano [de Neiva] a hacer almuerzo y se ponía bravo. Una ignorancia...” (DB, 1:38, 156:157)

La segunda generación, contrario a lo vivido por la primera, crece en un entorno familiar restringido que poco a poco con el paso de los años, se va ampliando y fortaleciendo. Los primeros años de Alejandra y sus hermanos se dieron en el sector rural de Valparaíso, lugar distante de los demás miembros de la familia extensa. Esto a su vez hizo que esta pequeña red familiar siempre fuera fuerte, a pesar de las dificultades de violencia intrafamiliar. Con la salida de los hijos de Rosa y Baltasar, quienes querían encontrar otras opciones y experiencias en otros lugares, comienzan a re-establecer estos vínculos de apoyo con otros familiares, sin descuidar su primera red familiar.

En relación a la tercera generación, la red familiar en la que ellos nacen está entretejida ampliamente, se extiende por varios lugares geográficamente cercanos al interior del departamento del Caquetá, aunque también algunos se encuentran en municipios del Huila. Andrea menciona también la incorporación a la red familiar de Alfredo, de ahí que los recuerdos narrados también relacionen las visitas que ella, su

hermana y madre hacían al corregimiento de Rionegro¹⁹, e incluso que tuvieran estancias largas con el propósito de asumir algunos trabajos de construcción a los que Alfredo era convocado.

La red familiar ha tenido diferentes composiciones y funciones con el paso de las generaciones en consideración y las mujeres han tenido una participación vital en ella. Ha sido fundamental su aporte en situaciones como el acompañamiento en medio de situaciones de dificultad económica y problemas de salud; la comprensión brindada cuando las emociones que constituyen la vida social del momento satura las narraciones del yo; la entrega de consejos y la aclaración de expectativas en cuanto al rol; el señalamiento de las responsabilidades y el estar presente en los distintos rituales en los que participa cada miembro de la familia, la ayuda material y económica, que pueda proveer un mejor bienestar; entre otros, son los ejercicios relacionales que al interior de la familia han permitido fortalecer su vínculo.

Por su parte los hombres de la familia han tenido una figura dominante en la primera generación, pero en la segunda su posicionamiento ha estado más distante del poder a partir de las prácticas relacionales violentas. Los hermanos de Alejandra han asumido figuras paternas más próximas al buen trato y la construcción de relaciones a partir del intercambio de emociones positivas. Por su parte, los padres de los hijos de ella y su hija Andrea, una vez toman otros rumbos y establecen otras relaciones de pareja, la vinculación familiar y la figura paterna se convierte en intermitente y en el mejor de los casos, ausente. En este sentido, la familia García Fierro ha tejido su red familiar a partir de los puntos de unión que son asumidos por las mujeres, en ellas recae la responsabilidad de mantener unido a sus miembros y establecer lugares de encuentro.

Medios de comunicación

La posibilidad de estar informado de lo que pasa en otras latitudes, de noticias sobre el mundo y el país, ha sido un elemento poco relacionado en los relatos de las participantes. Los escenarios por donde han transitado los miembros de la familia también han hecho que el contacto con el mundo exterior sea completamente reducido. De igual manera no hay una práctica fuerte en torno a la actualización sobre los eventos políticos y económicos del país como hemos desarrollado los ciudadanos, sino que por el contrario a la falta de acceso a

¹⁹ Lugar de donde es oriundo Alfredo Rojas y donde estaba radicada gran parte de su familia.

los medios escritos, audiovisuales y virtuales muchos aspectos del acontecer nacional o mundial no hacen parte del repertorio de las discusiones cotidianas.

Esta categoría se encuentra vinculada con el entorno cotidiano y la violencia política (ver Ilustración 11), pues a pesar de la ya mencionada limitación al acceso a la información, cuando se tenía la posibilidad de disponer de ella, por ejemplo, a través de las visitas a las cabeceras municipales, se compraba el periódico, se escuchaba la radio o se veía la televisión. Es importante aclarar que esta búsqueda de información está más relacionada con los hombres de la familia que con las mujeres, y esto, se encuentra claramente remarcado en la época de la Violencia y la necesidad imperiosa de saber qué decisiones políticas estaban en juego entre los liberales y los conservadores. Sin embargo, en las generaciones venideras esto es poco relacionado.

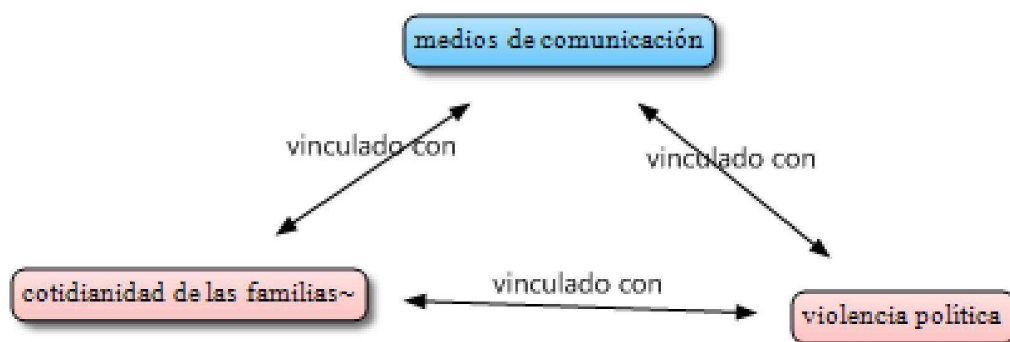


Ilustración 15. Categorías relacionadas con los Medios de Comunicación

La familia García Fierro y sus descendientes han tenido acceso reducido a los medios de comunicación por vivir en lugares muy distantes y la faena diaria que exige el campo hace que informarse sea secundario; sin embargo, en la primera generación, los padres de Rosa recurrían a la tradición oral y a los medios escritos para mantenerse al tanto de la agenda política:

-Ustedes como se enteraban de las noticias. Por radio?

E: no. En ese tiempo no había radio ni nada de eso. Sino que la gente contaba, y con el periódico. Papá llevaba la prensa de Palermo.” (DB, 1:21, 87:88)

El teléfono, artefacto más contemporáneo a la segunda generación también jugó un papel en las comunicaciones de la familia y sus integrantes, pero no como información noticiaria y de eventos relacionados con la dinámica del país o su departamento. No

obstante, la transmisión de boca en boca no desaparece, hace parte de la cotidianidad de la familia, incluso cuando se vivió en la ciudad de Florencia. Este medio de comunicación, a inicios de la década de los noventa, es el que le trajo a Alejandra la mala noticia de la desaparición de Álvaro Suarez, padre de su segundo hijo, 'quien tuvo una muerte horrible.

Por su parte, la tercera generación, que tiene más acceso a la televisión, tampoco la usa para informarse, sino para entretenerse. Desde muy temprana edad el tiempo libre se convierte en tiempo de ocio y televisión, si es que hay una TV en casa.

Por otro lado, si se ven noticias en los tiempos actuales, no se hace el ejercicio de vinculación entre lo que ellos han vivido en el Caquetá y lo que constantemente se reporta en la noticias, sino que simplemente se escuchan noticias.

Y ahora si miras algo de televisión, ¿que podrías recordar o atar cabos con lo que viste o has escuchado en las noticias de la historia de esa época?

E: No

-¿Ni idea?

E: No (M, 5:18, 80:83)

Educación

La educación, vista como el camino para obtener un mejor futuro, acceder a un mejor empleo y calidad de vida, fue limitada y de difícil acceso para la familia García Fierro y sus descendientes. Para la primera generación de la familia la educación no fue un derecho ganado, más bien fue un lujo. El padre de Rosa, trató de ofrecerles a sus hijos algunos elementos mínimos de lectura y escritura a partir de algunas clases en la finca, residencia de la familia, y la asistencia a la escuela de Santa María cuando ya podía ir y volver a la casa. Sin embargo, tan solo logró obtener dos grados de formación.

-En la finca donde vivían, usted estudió?

E: estudié hasta segundo de primaria

-La escuela le quedaba cerca?

E: No

-Cuántos años tenía cuando empezó a estudiar primaria?

E: como 14 tal vez, fue que papá primero tuvo una maestra en la casa. Seguro allá hicimos primero porque cuando me pusieron en Santa María era segundo (DB, 1:11, 25:30)

La segunda generación, Alejandra y sus hermanos tuvieron igualmente dificultades para cursar los grados de la escuela, ellos tenían educación sólo en los tiempos de no cosecha, es decir, que su asistencia se limitaba a los meses que no había trabajo en la finca. Por eso, para el caso de Alejandra, sólo pudo estudiar tres años de primaria, cada uno de ellos interrumpido a la mitad.

E: al colegio yo hice medio año de primero, medio año de segundo, medio año de tercero -y por qué...

E: porque nos sacaban a trabajar a la finca (DN, 2:11, 30:33)

En este sentido, no solo eran las limitaciones como la distancia entre la vivienda y la escuela, los pocos implementos escolares, sino que también los padres priorizaban la producción de la tierra y la estabilidad económica, sobre el interés de que los hijos pudieran aprender a leer y a escribir. En el caso de Alejandra, la única posibilidad para superar esta dificultad fue a partir de su iniciativa y motivación para poder optar por otras oportunidades y opciones laborales. Además de sus responsabilidades como madre y empleada, Alejandra se propone la meta de aprender a leer, escribir y tener un conocimiento mínimo de matemáticas. Sin embargo, sus hermanos no tuvieron nunca esta motivación.

... yo para aprender un poquito más, yo le pagué...cuando ya yo me salí de mi casa, entonces yo le pagué a un profesor de la universidad que me enseñó a mi un año, o sea...yo le pagaba a él dos horas de mi sueldo, yo trabajaba y le pagaba para yo poder leer y escribir y la matemáticas, entonces yo le dije a él enséñeme porque yo quería trabajar, entonces yo no sé leer bien, entonces.. (DN, 2:12, 33:33)

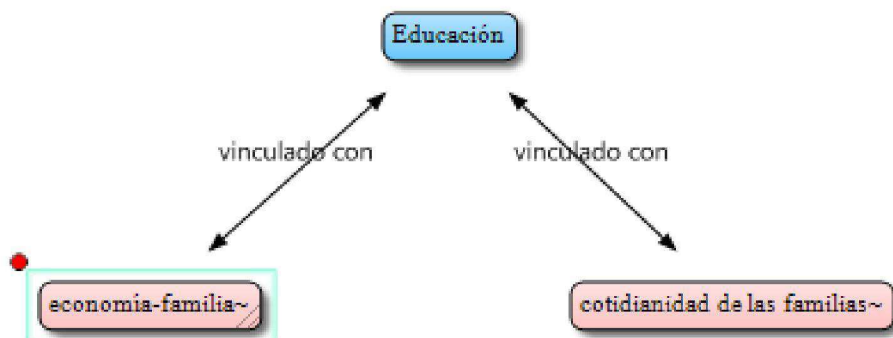


Ilustración 16. Categorías relacionadas con la Educación

Comprender que la educación es importante para obtener opciones laborales han sido aprendizajes de vida. La segunda generación las ha vivido reiteradamente y han hecho que ahora consideren que sus hijos deben estudiar lo más que puedan para que, como Alejandra dice, no *brieguen* en la vida, no se sientan *atajados*.

La educación en la tercera generación se narra como hitos de la historia personal, mientras que para Rosa su referente de narración témporo-espacial son sus partos y las

muertes de miembros de la familia; para Alejandra son los momentos laborales, el establecimiento de una relación de pareja y también las muertes de sus seres queridos; y para Andrea los hitos de vida se relacionan con los momentos cuando Alejandra intenta inscribirla en la escuela hasta cuando logra graduarse de secundaria.

Esta categoría que se ha venido convirtiendo en un elemento vital con el paso de las generaciones y ahora se considera imprescindible ha sido una de las más afectadas en el marco del conflicto armado, la inseguridad de alejarse de su madre, la inestabilidad familiar y laboral proveen una base de tanta perplejidad, que en el caso de algunos niños, no permite inscribirlos en el sistema escolar con la normalidad esperada. De igual forma, el constante cambio de residencia, y re-conformación del hogar, que para el caso no es sólo el acceso a una estructura física, hace que la red social se torne endeble e inestable para un niño que apenas está tejiendo sus hilos sociales dentro de un escenario de desconfianza.

Como ya se mencionaba, Andrea refiere relatos de miedo al sentir el abandono de su madre cuando la dejaba. Los constantes *ires y venires* hicieron que de manera tardía terminara su educación básica, de hecho, fue motivada por su hermana Laura a finalizar la secundaria, luego de varias dificultades en su vida personal y la llegada de su primer hijo.

¿Y qué historias te acuerdas que te hayan contado, que te marquen?

E: Pues historias no, yo si tengo la historia gracias al ir y venir no estudié entonces no pude hacer muchas cosas

-¿Por ejemplo qué hubieras querido hacer?(Andrea solloza)

E: Haber estudiado

-Y aquí no has visto la posibilidad

E: Si (M, 3:7, 69:74)

En base a su experiencia, Andrea planea continuar estudiando y espera que la cuarta generación de la familia, entre ellos su hijo, tenga mejores oportunidades para acceder a la educación.

Yo quiero mirar si puedo estudiar algo en el Sena el otro año y poner a estudiar a mi hijo, trabajar y estudiar (M, 3:21, 166:172)

Religión, un refugio espiritual.

La religión, es una categoría que es clave en la construcción de identidad de la primera generación, pero no dentro de la crianza o juventud, sino en los últimos 20 años, cuando Rosa cambia de la Iglesia Católica a la Pentecostal Unida de Colombia. Los relatos sobre esta categoría son débiles cuando se pertenecía a la primera, solo se inscriben escasamente en la cotidianidad del domingo de ramos en el seno de la familia García Fierro

y la celebración del matrimonio entre Rosa y Baltasar, como ritual de paso; pero con el matrimonio de Rosa y su estancia en Valparaíso, la familia solo asistía al culto ocasionalmente.

Sin embargo, esto cambia cuando ocurre el paso a la Iglesia Pentecostal, su devoción se vuelve más fuerte y en la cotidianidad se inscriben su participación en las ceremonias y encuentros con los fieles. Como se observa en las fotografías, la familia inicia un proceso de participación activa en los rituales, por ejemplo el bautizo, que como se evidencia con un hermano de Alejandra, el devoto se sumerge en una alberca o tina simbolizando la limpieza de los pecados o el alma y el entrar cristalino a esta nueva fe, todo con el apoyo del pastor.



Ilustración 17. Fotografía de Rosa en su bautizo de la iglesia Pentecostal.

Ya cuando uno va a bautizarse tiene que estar decidido a que no tiene siempre que seguir bailando o tomando, son las reglas [...] y cuando uno tiene un novio tiene que ser de la iglesia, nada de picos, ni de relaciones hasta el matrimonio

-¿Y ustedes han hecho este ritual también?

-Mi mamá, sino que ahorita se apartó por lo de la muerte del niño, mi abuelita es todavía de la pentecostal, mi tía también

-¿En cuál están ahora?

-En la pentecostal, yo no soy ni de allá, ni de acá ahora. Yo creo que hay un Dios y le pido fortaleza pero no voy ni a la iglesia católica, ni a la pentecostal (M, 4:1, 1:9)

Este nuevo credo involucró a toda la familia y la participación en las ceremonias y rituales fueron también momentos de celebración y reencuentro familiar. Bajo esta categoría, también se expresan muchas emociones que se afilian a la fe del creyente. Un evento que marcó la vida de Alejandra, quien se bautizó y era muy devota, fue la enfermedad de su hijo Sebastián, a quien pocos meses después de nacido se le detecta un tumor en la cabeza. Su fe se puso a prueba, cuando tuvo que sacar fuerzas y transitar con su hijo en todo el proceso de quimioterapia, radioterapia, cirugía y finalmente la muerte de su pequeño niño.

En los momentos de la conversación y en todos los relacionados con la experiencia dolorosa de la enfermedad de Sebastián, Alejandra pausaba la agilidad de su voz, los ojos se entristecían y trataba de ocultar el sufrimiento que aún conservaba por la muerte de su hijo. En un momento en que ya nos habíamos convertido en confidentes, me explicaba que uno nunca se recupera de la muerte de un hijo. Y en este caso, ni las dificultades económicas y ni las familiares superan el paso de este momento difícil. Con todo esto, la fe se derrumbó, sobre todo más cuando ella, inconsolable, recibía consejos en la iglesia relacionados con el olvido y seguir adelante.

Bajo este escenario, la fe de Alejandra expresada emocionalmente en la esperanza y el miedo cuando Sebastián corría de una clínica a otra, y era otra en la aflicción y tristeza, y poco a poco se fue convirtiendo en rabia por sentir que era incomprendido su dolor.

Con esta experiencia Alejandra y sus hijos se alejan de la iglesia. Sin embargo, varios de los integrantes de la familia continúan participando del culto. Entre ellos doña Rosa.

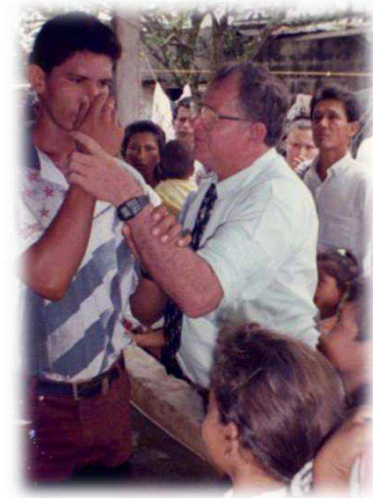




Ilustración 18. Fotografías relacionadas con el ritual del bautizo en la iglesia pentecostal

Historias de amor e Infidelidad

Esta categoría resulta con el interés de darle un lugar especial a los relatos compartidos por las participantes que tienen que ver con el amor y la alegría de aquellos momentos vividos en pareja y lo que también causó su evocación, pero también porque la infidelidad fue una experiencia que las llevó a experimentar tristeza, rabia y aflicción, pero que en el accionar condujo a diferentes caminos. En el caso de Rosa, el amor duró poco y la tristeza y sumisión duró décadas; con Alejandra fueron varios amores y varios finales, unos previniendo el maltrato, otros con rabia, pero también con orgullo, y otros trágicos; con Andrea los relatos de amor son más cortos, al igual que sus cierres de la relación.

Como se podrá notar en el transcurso de la exposición de la categoría, las historias de amor e infidelidades se asocian con cuatro de las cinco categorías más relevantes para este estudio: cotidianidad de la familia, historias de empoderamiento, violencia política y en lo privado (ver siguiente ilustración). Con esta categoría mi intención fue mostrar en una sola todo lo relacionado con las relaciones de pareja de las participantes, porque estas marcaron sus vidas y las de su familia significativamente en muchos aspectos que se tratarán de ir explicando.

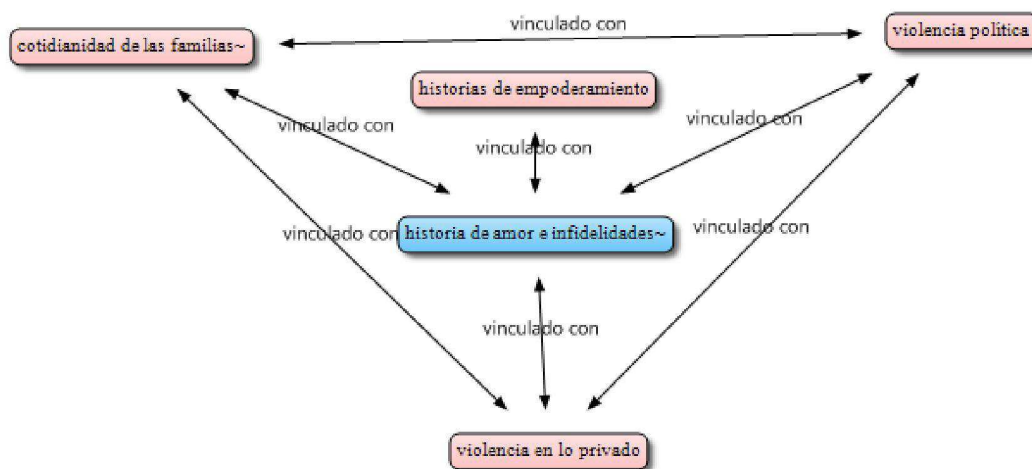


Ilustración 19. Categorías relacionadas con las historias de amor e infidelidad

Rosa, a los 22 años se casó con Baltasar quien fue su único compañero. Resulta peculiar que cuando se le preguntó por cómo se conocieron, ella resalte la descripción de su enamorado, pero también que exprese que fue ella, y no otras en el pasado de Baltasar, quien logró obtener de él semejante compromiso, tanto así que extrañó a su propia hermana. El noviazgo no duró mucho, el matrimonio se celebró prematuramente a los tres meses de conocerse. Las visitas eran posibles sólo cuando lo permitía el trabajo de Baltasar. Doña Rosa cuenta esta historia como la que le dio en su vida unos breves momentos de alegría, ya que los otros momentos se fueron extinguiendo con los tiempos de soledad, maltrato y violencia doméstica. Tuvo sólo un momento de coraje en el que quiso alejarse de su esposo, pero que ella misma frustra tal intento por la tristeza que le causaba abandonar a sus hijos. No tuvo carácter ni fuerza para manifestar su intento por miedo a obtener más maltratos²⁰.

²⁰ La historia de coraje referenciada no quedó registrada en audio, ésta se dio cuando ella observa que la grabadora se encontraba apagada e inicia otros relatos que se pueden contar, pero que no quisiera que aquel aparato estuviera prendido. Rosa me respondió una pregunta que esperaba me contestara directamente de manera negativa, pero para mi sorpresa surge otro relato guardado por mucho tiempo; mi pregunta fue relacionada a si en alguna oportunidad, en vista de todos los maltratos e infidelidades por parte de Baltasar, había intentado separarse de él, abandonarlo, ella me respondió con voz misteriosa... (intentaré parafrasearla): sí, una vez, todavía estábamos por allá en Valparaíso, en la finca, un día él salió y yo agarré a las niñas más pequeñas, y salí y me fui caminando para donde se pudiera coger carro, pero no pude, me devolví, me dio mucho pesar con los niños, dejarlos solos.

Él nunca supo esta historia, y aún la cuenta como para que él no la escuchara.

Lo asombroso de este relato es que de la misma manera que Rosa me cuenta esta historia, con misterio e incluso como algo que poco se narra, Alejandra en el proceso de revisión de este documentos y de discutir

La dinámica de violencia de esta pareja marca significativamente la forma en que sus hijos se relacionan con sus parejas, en todos los casos, según afirmación de Alejandra, todos ellos decidieron no establecer una relación de maltrato e infidelidad, sino que más bien siempre han buscado lo contrario. En el caso de la segunda generación, esto pareciera ser un juramento que no se debe romper, y en caso de olvidarse, los hermanos y hermanas estarían allí para recordarles que está rotundamente prohibida la violencia con la pareja. Ser testigos de los golpes, insultos, infidelidades, y menosprecios que Baltasar daba a Rosa marcó de manera dolorosa y amarga sus vidas, por eso su completo repudio a semejante manera de accionar. Sobre este aspecto, los relatos que muestran las dolorosas vivencias del pasado no han encontrado un lugar para ser expresados por eso esas historia fueron narrados en un principio de manera muy discreta, pero con el tiempo, al verme como su confidente su exposición se vuelve más contundente y se aviva su rechazo ante estas vivencias. Este relato es un ejemplo de cómo la memoria se enmudece y romper su silencio es un atrevimiento al que hay que darle la oportunidad, y una vez roto este silencio se debe proveer de confianza para fortalecer su voz.

-Cómo llega usted a conocer a su marido [Baltasar]?

E: Mi hermano mayor se había ido para Cali. Un diciembre fui a Cali con una tía hermana de mi mamá y conocí a mi esposo porque él era hermano de la mujer de mi hermano.

-Cuantos años tenía usted en esa época?

E: 22 años

-Como fue la conquista?

E: El manejaba personal en Riopaila y llegó una tarde y la hermana de él me presentó. Esa noche nos fuimos por allá andar y al otro día me dijo que era pa'casarnos. La hermana de él se sorprendió porque él a las otras mujeres no les había dicho eso

-Él ya había vivido con otra persona?

E: Si. Ya tenía como 36 años, y entonces a los tres meses nos casamos. Esos tres meses yo estuve en Cali[...] Mamá fue al matrimonio. Nos casamos en Cali en el barrio San Fernando.

-Esos tres meses de conquista cómo fueron?

E: pues como él trabajaba en Riopaila él iba a visitarme (DB, 1:17, 55:56)

Los relatos de Alejandra son los que más aportaron a esta categoría, como ya se había mencionado, ella ha tenido cinco parejas con las que ha convivido y con cada una de

sobre los secretos que si se podían contar y cuáles no, me tomo el atrevimiento de mencionarle que su mamá había querido terminar su relación con Baltasar cuando ella y sus hermanos eran muy pequeños, y con sorpresa ella me cuenta que sí se acuerda de esta experiencia. Alejandra me cuenta que ella si tiene recuerdos de esto y que de hecho ella era una de las hijas que doña Rosa iba a dejar con su marido, pues Alejandra ya estaba grandecita. Ella recuerdo lo doloroso de esos momentos, pero en su relato también expresa lo comprensible de la situación, pues ahora entiende lo mal que la estaba pasando con su padre.

ellas creyó que finalmente había llegado el hombre definitivo. El primero de ellos fue Arturo, que dio muy poco de qué hablar en los relatos de Alejandra. Fue una relación corta que inició a muy temprana edad. Al saber del embarazo de Alejandra intentaron convivir por un tiempo; sin embargo, al primer intento de maltrato, Alejandra se separa. En este caso, el amor que sentía por él no hizo que ella olvidara la experiencia de maltrato que existió entre sus padres, por el contrario, lo revivió con tanta intensidad y claridad que prefirió terminar definitivamente la convivencia al primer asomo de violencia que tuvo su pareja.

El segundo fue Álvaro, como se ha mencionado, se conocieron en la ciudad de Florencia y tuvieron una relación muy corta con Alejandra a causa de su trágica muerte. Queriendo ampliar un poco más lo que en varias ocasiones me había reiterado sobre los eventos que ella conocía sobre la muerte de Álvaro, por fin logré un relato más ampliado donde se deja ver que Álvaro trabajó con la policía por algún tiempo, pero al terminar este empleo él se arriesga a comercializar droga: cocaína, y su viaje a Cali tiene como propósito, además de visitar a su familia, arreglar encargos de su nueva actividad. Los riesgos ya estaban tomados y pese a esto, su desaparición y luego encuentro con la muerte, para Alejandra fue muy doloroso por todas las incertidumbres que causaba su ausencia. Luego de la inesperada noticia de la muerte de Álvaro, Alejandra se obliga a seguir adelante con su vida, ahora acompañada de una hija pequeña que mantiene en todo momento a su lado.

Con Leonardo, padre de Andrea, establecen una relación más duradera. Los dos se encontraban trabajando, ella en un depósito y él como agente de viajes. Alejandra, para entonces había contratado a una mujer para que le ayudara en los oficios de aseo que se requerían en su vivienda. Un día, llegó de repente a su casa y encontró a Leonardo con la empleada encaramada sobre él, teniendo relaciones sexuales, situación que la obliga a terminar la relación inmediatamente a pesar de las muchas suplicas de perdón que él le hizo. La unión duró tres años y en aquel momento de la infidelidad ella no sabía que se encontraba embarazada. Como ya se había mencionado en el capítulo precedente, durante este tiempo, Leonardo trató de persuadirla para que lo perdonara y rehicieran su relación con el propósito de cultivar su amor y darle un hogar a la hija que venía en camino. Sin embargo, Alejandra nunca cedió, lo que hizo que él cambiara las súplicas por amenazas, pues de no perdonarlo, no reconocería a su hija. Bajo esta situación, y ante la decisión

tomada de no volver con Leonardo, ella asume la vía legal para hacerle ver que el bienestar de Andrea era una responsabilidad compartida y él, como padre, debía darle su apellido y proveerle el dinero suficiente para que la niña no pasara necesidades. La demanda de alimentos nunca fue retirada y él nunca asumió el rol de figura paterna para su hija.

Cuando se habla de esta relación con Alejandra, ella de inmediato reacciona molesta. Ella recuerda la insolencia de Leonardo y las falsas disculpas que éste solicitaba para luego retirarlas y forzarla a volver con él. La rabia provocada por la desatención como padre de Andrea, se confirma cuando se observa que los dos, padre e hija, sólo se han encontrado en dos ocasiones, la primera cuando era muy niña y ella no podía ni asimilarlo y la segunda vez cuando él se entera que ella ha tenido un hijo, y con la excusa de querer conocer a su nieto, le envía dinero para que ella viaje desde Neiva hacia Florencia donde aún vive.

Sin embargo, la excusa no era el interés legítimo de Leonardo, sino que su propósito era llevarla al despacho judicial donde Alejandra había instaurado la demanda de alimentos contra él, para demostrar que su hija ya era una mujer con un hijo y era perentorio el levantamiento de la demanda. No obstante, para desilusión suya y de Andrea, el despacho explicó que la única persona que podía solicitar el archivo de la demanda era quien la había impuesto. Con esta respuesta, Leonardo despacha de nuevo a Andrea para Neiva.

Con él que me casé solo vivimos tres años. Yo lo encontré en la intimidad con otra. Yo tenía dos meses de embarazo y me dijo que si no vivía con él no respondía por la niña. Yo lo demandé.” (DN, 2:39, 144:145)

El tercero fue Alfredo, oriundo de Rionegro (Caquetá). Lo conoció en Florencia donde ambos compartían el gusto por el campo. Siempre durante sus desplazamientos, ambos fueron en busca del sector rural. A los pocos meses de conocerse y establecer una convivencia en compañía de las hijas de ella, se mudaron a Solita, pues allí se encontraban los padres de Alejandra. Con él tuvo un matrimonio civil y tuvo tres hijos: los dos niños llamados Sebastián y Jessica.

Volví a Florencia, conocí a Alfredo y nos casamos y aquí [en Neiva] lo perdí por otra mujer. Vivimos sabroso.

-Que hacían

E: nosotros nos habíamos conseguido un pedazo de solar. Cultivamos café (DN, 2:40, 146:149)

En compañía de Alfredo, todos los hijos de Alejandra tuvieron una figura paterna

más presente en la convivencia cotidiana de la familia, además, por encontrarse en el campo, hizo que la pareja se sintiera a gusto, los dos trabajaron hombro a hombro para cultivar la tierra que tuvieron en Solita y en los momentos en que inicia su tránsito por distintas fincas, Alejandra nunca deja de trabajar para que a su familia no tuvieran necesidades.

La relación con Alfredo tuvo dos crisis, las dos relacionadas con la infidelidad por parte de él. La primera (como si se tratara de un karma) fue estando aún en el Caquetá, Alejandra lo sorprende con una empleada que ella había contratado para que la apoyara en el aseo de su casa y el cuidado de sus hijos; contrario a lo que ella ya había vivido con Leonardo, de separarse y no perdonar este engaño, decide perdonarlo pues con él se había casado, tenían un compromiso más serio y estable, y sus hijos se encontraban pequeños²¹.

Para el momento en que Alejandra empieza a sospechar y confirma la primera infidelidad, ella se encontraba embarazada de Jessica y cuando se encontraba en la clínica en su labor de parto, Alfredo no la visita, ni la apoya en todos los tramites médicos donde se requería a un acudiente, de hecho fue un hermano de ella quien tuvo que asistirle. Para ese entonces, Alejandra ya había escuchado rumores acerca de las infidelidades y proceder de su esposo. Sin embargo, ella resuelve no hacer nada hasta que regrese al hogar con su hija recién nacida. En una ocasión lo encuentra escribiendo una nota, y ante la respuesta que estaba ayudando a una de sus hijas mayores a hacer una tarea, ella decide seguir el destino de la nota persiguiendo al encargado de llevarla. Él se la entrega a un niño y le pide que se la dé a su amante.

Una vez detectado el intercambio, ella interviene el tránsito del niño y le pide la nota. Luego manda a llamar a Alfredo al corral, un lugar suficientemente distante de su casa como para que sus hijas no pudieran ver u oír la discusión que se avecinaba. Ella luego de haber logrado la confesión de Alfredo le propina un puñetazo que lo tira al suelo e intenta continuar su faena, sin embargo la discusión es intervenida por un familiar que

²¹ Esta experiencia en Alejandra le enseñó, luego de varios años, que perdonar a un hombre por haberle sido infiel fue un error. En una conversación menos rígida y más íntima, sin el apoyo de la grabación, ella me contaba lo difícil que es vivir este proceso de perdón, donde la confianza no es la misma, la herida en el ámbito emocional y especialmente en el amor pasional no vuelve a ser la misma, las relaciones sexuales y las expresiones de cariño no son de mucho agrado y disfrute, para fraseándola un poco, ella mencionaba: “los besos no son lo mismo, uno se pone a pensar ¡quién sabe a quién más estuvo besando!, y en la intimidad, uno ya como que no lo goza, siempre está uno pensando en lo que le hizo, es mejor no perdonar, a uno le puede doler mucho, pero es mejor”. Por eso ella cree que es mejor no perdonar esto, no ceder ante este quiebre de confianza.

observa la escena y logra convencer a Alejandra para que pare su agresión, pues tan solo habían pasado uno o dos días de su parto y podría afectar su salud al requerir de su cuerpo tal fuerza. La carta que condujo a este desenlace aún es conservada y a continuación transcribo, procurando un ajuste en la escritura para su comprensión, pues como bien me manifestaba Alejandra, “a Alfredo no se le daba bien la escritura”:

15 de septiembre de 2002

Julieta²², espero que se encuentre bien de salud. Amor no te lo imaginas, cuanto te extraño. Julieta no te lo imaginas cuando me he enamorado de ti, quisiera abrazarte noche y día, pero lamentablemente no es así. Pero quiero que usted me dé la esperanza de un día hacerlo realidad. Amor quisiera saber qué piensa usted de esto. Ya no quiero perderte amor. Te amo mucho Julieta. (Silueta de corazones dibujados). Mándame a decir algo amor. (ver anexo 2)

Esta carta aún se encuentra en manos de Alejandra, quien la mantiene dentro de sus archivos con diferentes documentos que conserva como parte de sus aprendizajes como persona en condición de desplazamiento forzado y gestiones jurídicas. Estos recuerdos aunque se expresan con cierto matiz de rabia, también provocan mucha risa y buen humor, pues la escena, a pesar de lo dolorosa, ha sido superada al estar ahora con otro hombre con quien es muy feliz y le permite ver este pasado como una prueba superada. Nuevamente, todo este último relato fue develado en los momentos de revisión de este documento, cuando la confianza y la simpatía se había fortalecido, entonces, para este evento, el recuerdo se acompañó de toda una escenificación o recreación de los movimientos requeridos para todo el proceso de persecución de la carta y la conclusión de la discusión, con golpiza incluida.

La segunda infidelidad ocurrió estando en Neiva, mientras ella se encontraba trabajando en compañía de sus hijos en la finca que habían invadido, mientras él trabajaba como jardinero en Neiva. Luego de varios desplantes, rumores, sospechas, e

²² Este nombre es el que se eligió para proteger la identidad de la amante.

incumplimientos de Alfredo, Alejandra y sus hijos llegaron a la casa de doña Rosa en Neiva de manera inesperada y encontraron un muñeco de peluche que él había comprado y guardado en el cajón de la ropa interior de ambos. Sus hijos, cuando lo vieron pensaron que era para ellos, sin embargo, ella esperó a que Alfredo llegara a la casa y al abrir la puerta, Alejandra le entrega el muñeco y le dice rotundamente que hasta ese momento estaban juntos e inmediatamente le entrega sus pertenencias para que abandone la casa. Alfredo suplicó que lo perdonara, pero en esa ocasión Alejandra no cedió un ápice. Después hubo todo tipo de detalles, serenatas, flores, piropos, borracheras, pero nada funcionó.



Ilustración 20. Fotografía del muñeco que Alfredo esperaba regalar a su segunda amante

.E: un día llegué y lo pesqué y le dije hasta aquí.

-Él que dijo?

E: Yo le dije no aguanto ni maltratos, ni perdono nada de esto. Eso fue en el 2008. Yo me devolví [para la finca], el quedó con la otra, luego quedó solo... Luego me salió para el subsidio de vivienda. Yo le dije que me ayudara aunque fuera para la escritura pero no dio nada.” (DN, 2:52, 229:231)

E: ...ella sacó una parcela adelante ella solita porque no le colaboraban, ella estaba trabajando y me dijo que le dejara 50.000 pesos entonces yo se los dejé cuando vine del culto había un maíz en la mesa y otras cosas, y yo dije se fue Jhon y se le olvidó eso. (DB, 1:51, 231:231)

Sobre este evento, Andrea cuenta elementos

que nutren mi descripción:

¿Y qué pasó con él [Alfredo]?

-Se separaron con mi mamá y se fue pa' Bogotá

-Pero él vivió con ustedes acá

-Si claro, nosotros vivimos en la casa de mi abuelita como dos años más y luego se separaron con mi mamá

-¿Y por qué se separaron?

-Pues porque él la había cambiado y ya tenía otra pareja, mi mamá es muy decidida entonces lo dejó, imagínese que yo fui hace como dos años a Bogotá y la mujer que tiene ahorita que es la misma con la que engañó a mi mamá dijo “si no fuera por doña Alejandra yo no estaría con él”

-¿Y él le rogó?

-Si claro, le traía serenata y flores (risas), pero ya mi mamá le había soportado como dos engaños (M, 4:2, 22:52)

La anterior fotografía es la del bendito muñeco, que igual que la carta, Alejandra

conserva, pero en este caso porque sus hijos lo hicieron suyo y ahora hace parte de las jornadas de juego de los niños. Ella, tal como en la primera ocasión, acepta la rabia y el malestar que la invadió por completo en el pasado. Sin embargo, ahora lo recuerda con buen humor.

El quinto marido, quien es compañero actual se llama Andrés. Se conocieron cuando ella le hacía masajes. A continuación dejo al lector un fragmento de una de las conversaciones que se hicieron sobre este tema.

E: en el 2010 distinguí a un muchacho

-En la finca?

E: No. Por allá en el charco de Nariño. Cerca a Tumaco. Me dijeron: hay un muchacho que está enfermo de la columna que no puede trabajar, le estamos dando la comida. Yo dije: “yo cobro por el masaje”, entonces dije: ¡tráigalo! y le hice 14 masajes y ya pudo trabajar. Sali y me vine, después me llamó [Andrés] y pasó el tiempo... cuando volvió a llamar yo ya me había separado. Siempre hablábamos cosas de masajes... Él no sabía si yo estaba separada, ni nada y ya llevábamos hablando dos años.

-ah pero tú lo notabas interesado?

[...] Se vino de Florencia para acá.

-y el allá que hacia?

E: manejaba una sala de internet, pero duró cuatro meses sin trabajar y sufrió mucho sin hacer nada. Supuestamente había que operarlo y yo lo alenté sin necesidad de operación. Está trabajando y trabajando.

-Y acá que hace?

E: allá en la finca también. Y ahora es guarda de seguridad [...] y ahora se me mejoró la vida porque yo sufrí mucho. Yo trabajaba para darles de comer a los niños, para pagar los servicios de esta casa...” (DN, 2:55, 239:253)

Este fragmento se complementa con otras conversaciones donde ella detalla que el proceso de enamoramiento fue más largo, en vista de que ella tenía muchos temores sobre esta relación. No creía que pudiera tener una relación con un hombre más joven que la respetara y la valorara; porque, Andrés era un hombre 13 años menor que ella y no creía que sus propuestas fueran muy serias. Por eso, en muchas ocasiones lo rechazó; sin embargo, Andrés supo conquistar su corazón y poco a poco Alejandra se fue enamorando y comprendiendo que en verdad él quería un compromiso que a la fecha ya tiene propuesta de matrimonio.

Andrea, de la tercera generación de la familia, encuentra su primera pareja en el marco de su estancia en la finca que invade su madre en las afueras de la ciudad de Neiva. Eduardo, como ya se ha mencionado, es oriundo del Chocó, se traslada a Algeciras y posteriormente se desplaza a Neiva por amenazas contra su vida y la de su hermano. El

noviazgo, como se verá en el relato que sigue, no duró mucho²³, pero la relación de pareja fue de tres años, lapso en el que tienen a su hijo Oscar (Ver Ilustración).



Ilustración 21. Fotografía de Andrea, Eduardo y su hijo

La relación entre Andrea y Eduardo se debilitó terriblemente por las dificultades económicas consecuencia de la inexperiencia en el manejo del dinero. Otra dificultad estaba relacionada con las relaciones con los padres, especialmente con los de Eduardo, pues en vista de la

primera dificultad mencionada, la joven pareja decide convivir con ellos, sin embargo, las diferencias no dieron espera, situación a la que se suman los conflictos internos de la pareja, donde cada vez más se iba perdiendo el respeto. Todo esto hizo que de mutuo acuerdo dieran por terminada su relación y Andrea volviera a casa de su madre, situación devastadora para ella, porque prefirió refugiarse en el cuidado de su hijo y no buscar otras actividades y opciones o para continuar con la rutina diaria.

- [...] se vinieron para Algeciras y de Algeciras salieron desplazados porque mi cuñado, el mayor, es soldado profesional, entonces por eso los sacaron y el papá de mi hijo también lo era, pero él sí se salió [del ejército]

-¿Y estaban ahí trabajando su parcela, ustedes la suya y ahí se conocieron?

E: Sí

-¿Y cuánto tiempo duraron de novios?

E: Poquito, y luego vivimos juntos tres años

²³ En la categoría *Estilos de Crianza* ya se adelantaba un análisis de la búsqueda precoz de un compañero sentimental que las ayudara a salir pronto de su casa. Tal vez por esto, en las narraciones no se profundizan los detalles de la conquista o flirteo, y consecuente compromiso como pareja y padres. En aquella categoría, se exponía un fragmento en el que Andrea y Laura, su hermana, discutían el por qué ellas “consiguieron” tan pronto marido, y la respuesta a la que llegaron está vinculada con la relación que tenían con su madre, la falta de confianza, el excesivo control, poca escucha, pero sobre todo la distancia emocional que su madre estableció con ellas a partir de la muerte de su hijo Sebastián. En este sentido, para el análisis de esta categoría, la relación de pareja es vista como una salida rápida del hogar, salida que Andrea misma menciona que es la menos planeada y acertada. En este punto también es importante mencionar que los espacios para la expresión de lo que cada miembro de la familia ha sentido con respecto a la historia particular de la familia son escasos, más tratándose de eventos que se relacionan con emociones como el miedo, la tristeza, aflicción o culpa, y esto tiene que ver con que estas emociones aún siguen vigentes al recordar los diferentes eventos que acompañan estas emociones, y no saben qué hacer con estas emociones en el presente, por esto es preferencia de la familia, acallar estas emociones y seguir construyendo un presente que procure alejarse de las mismas.

[...]

-¿Y por qué se separaron?

E: Porque él se metió al ejército como profesional y él salió de allá, por acá no consiguió trabajo y pues la plata que tuvo nos la comimos en vez de invertirla y ya no había para el arriendo ni nada, entonces yo le dije que nos fuéramos para donde mi suegra y allá la situación siempre es tensa

-¿Por qué, se pelean mucho con ella?

E: No, con mi suegro

-¿Con ustedes?

E: Él con todo el mundo alega, entonces yo soy muy delicada y él alega mucho, echa todo en cara... entonces yo le dije a él que nos fuéramos pa' la finca, y con el tiempo se acabó lo que sentíamos los dos, ya no nos respetábamos y nos dimos cuenta que lo mejor era separarnos y así fue (M, 3:13, 94:116)

Después de esta relación, Andrea prefirió permanecer sola. Ella recuerda que tuvo algunos pretendientes, que incluso querían convivir con ella, pero no estaba dispuesta a cometer los errores de la anterior relación como, por ejemplo, no reconocer que en verdad estuviera enamorada y tener otro hijo, como ella menciona, *a la loca*, es decir, sin planificarlo y evaluar que la pareja con la que se encuentra es la adecuada para tener una responsabilidad compartida para asumir la crianza de un hijo.

Sin embargo, hace dos años Andrea conoció a Marlon Silva con quien tuvo inicialmente un proceso de amistad y noviazgo de un año, finalmente hace un año decidieron convivir juntos y con el apoyo de Alejandra han podido surtir su hogar con los elementos básicos.

Economía familiar

En esta categoría se resalta lo relacionado a cómo la familia ha usado sus recursos económicos con el propósito de la unidad familiar, qué estrategias desarrollan para adquirir el recurso económico suficiente para cada uno y el bienestar del grupo familiar, pero a su vez, cómo la violencia familiar y la educación se vuelven obstáculos que perjudican la solvencia financiera.

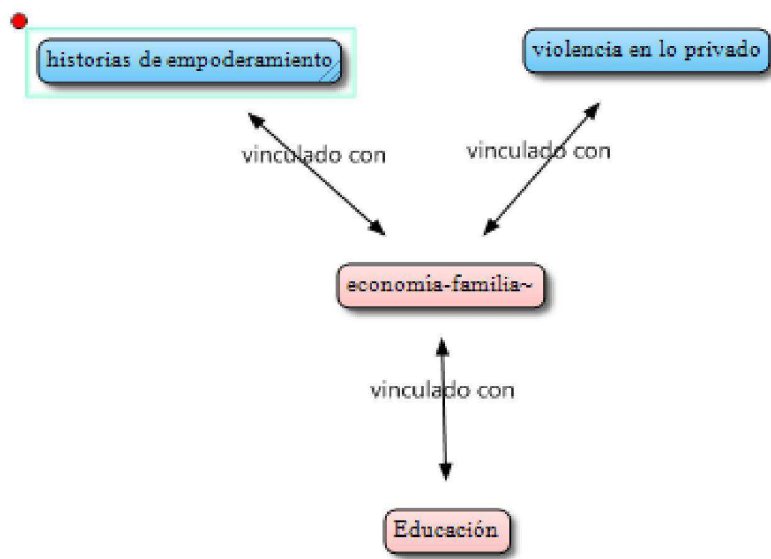


Ilustración 22. Categorías relacionadas con la economía familiar.



Ilustración 23. Fotografía de uno de los hijos de Rosa en la finca familiar.

En el entorno familiar donde creció Rosa, las preocupaciones económicas no fueron elementos que marcaron los recuerdos recuperados en la conversación. Este elemento era resuelto a partir de la economía rural, el trabajo del campo, y la venta del producto que se cultivaba en la finca familiar: cacao y café, además de tener un pequeño hato de ganado vacuno. El trabajo de la tierra era la práctica cotidiana que guardaba sus recompensas los domingos, día de mercado, pero también, día en que

especialmente los hombres se reencontraban con sus amistades en compañía del licor y la fiesta.

Ya estando casada con Baltasar, Rosa menciona que la economía del hogar era preocupación exclusiva de su esposo. Ella debía preocuparse por las labores del hogar, cuidado de sus hijos y sus funciones como esposa, mientras él, a través de la construcción

o el trabajo en el campo debía proveer los alimentos, vestido y demás elementos requeridos para el bienestar familiar. Ya grandes sus hijos (hombres y mujeres) también debían aportar con su trabajo en la finca familiar jornaleando²⁴ en otras fincas para obtener un dinero que siempre era entregado a don Baltasar. Este control se relaciona con la violencia al interior de la familia en esta generación, los golpes y maltratos propinados por Baltasar hacia sus hijos se relacionaban en ocasiones con el incumplimiento en los horarios establecidos para la llegada a la casa. De igual forma, el desconocimiento sobre la economía familiar de parte de los miembros de la familia también fue algo característico durante la infancia y juventud de Alejandra. Solo se sabía que él (Baltasar) traía el mercado; pero también hay que mencionar que el dinero le permitía a él el consumo de licor y departir con amigos y las mujeres con las que le era infiel a Rosa.

Una vez los hijos salen de éste núcleo familiar y Baltasar enferma de la próstata, son ellos quienes empiezan a apoyar la economía de la finca, a través del pago a trabajadores y mercado. Alejandra principalmente realizó esta función de acompañamiento a sus padres, no debe olvidar el lector que es en el nido vacío cuando Rosa y Baltasar apoyan a Alejandra en el cuidado de su hijo Jeisson. Con la muerte del niño y los achaques de salud, causados por el paso de los años, Rosa y Baltasar se van a vivir a Florencia y la finca es vendida. Toda esta gestión es tramitada por su hija Alejandra.

Como salieron de Valparaiso?

E: yo les vendí la finca, porque yo era la que sostenía la finca y a ellos. Mi papá ya no podía trabajar por la próstata

-ah ya estaba enfermo

E: Si

-Entonces se fueron para Florencia.

E: yo trabajaba en un depósito, como agente viajera, y con eso los mantenía a ellos (DN, 2:29, 96:101)

Estando en Florencia, los hijos que residen allí o en municipios aledaños estuvieron siempre atentos para atender los requerimientos de Rosa y Baltasar; Alejandra, por ejemplo, además de visitarlos había abierto una cuenta en una tienda de abastecimiento de víveres para que ellos fiaran lo que necesitaran y ella, al término de un tiempo, iba saldando la cuenta. Cuando se trasladan a Solita, es don Baltasar quien vende la casa en Florencia y

²⁴ Jornalear hace referencia al trabajo pagado por jornadas o periodos de tiempo específico donde se le pide al trabajador el cumplimiento mínimo de una meta sobre una actividad específica, también se puede jornalear por cumplimiento de metas, en el campo es muy usual trabajar como jornaleros, es decir, durante la cosecha, por ejemplo, de café, la trabajador se le paga de acuerdo a la cantidad en peso del grano recogido.

compra en este otro municipio una pequeña casa. Al respecto Alejandra menciona que el dinero excedente de la compra fue malgastado por su padre. Son los hijos quienes continúan cuidando de ellos. Sobre esto Rosa hace el siguiente comentario:

“Ustedes de que vivían en esa época?”

E: Los hijos nos sostenían. Como él sufría de la próstata ya no lo dejaron trabajar más. Por eso nos dijeron que nos fuéramos para Solita. Ellos nos sostenían y nos llevaban bastante remesas pero pa’ no tenerles cuentas no íbamos tanto. La otra hija también nos mandaba leche, pollo...” (DB, 1:41, 164:165)

Con la muerte de Baltasar y la inseguridad vivida en Solita, Rosa decide vender su casa y mudarse a Neiva para cuidar a su madre. Pasados unos años, ella recibe la indemnización por la muerte de su hijo Alex, lo que le permite a ella tener un sustento económico que la ayuda a solventar sus gastos, siempre contando con el apoyo de todos sus hijos. Finalmente, doña Rosa decide vender su vivienda en vista de que su salud y su edad no le permiten estar tanto tiempo sola y trata de comprar una casa vecina a la del hogar de Alejandra en Neiva. Sin embargo, el dueño se arrepiente de la venta y Alejandra le ofrece a su madre convertir sus dos habitaciones contiguas a la calle en un apartamento donde ella pudiera vivir cómodamente y en compañía de su familia, a lo cual ella accede, y es allí donde actualmente ella vive. En el momento de la entrevista con doña Rosa, ella se encontraba estrenando este nuevo lugar.

...yo tenía una casita por allí, la vendí para comprar un apartamento aquí enseguida pero que no lo vendían ya...pero Alejandra vio que yo vivía sola y me dijo “le arreglo estas dos piezas” entonces compré los materiales (DB, 1:4, 2:2)

La segunda generación, recurre a diversas actividades para lograr el sustento familiar. Una vez salieron de la casa de sus padres, los hermanos de Alejandra trabajaron como jornaleros en el campo, pero con el paso de los años y la llegada a la ciudad de Neiva, la actividad económica se fundamentó principalmente en la economía del rebusque y la informalidad.

Para el caso de Alejandra, la experiencia laboral empieza desde muy corta edad, a los 15 años aproximadamente. Ella sale de su casa y con el apoyo de un tío que se encontraba en Neiva, ella llega a la ciudad para ejercer funciones de empleada doméstica, en donde ella supone recibirá sus primeros honorarios que sólo ella podrá disfrutar, pero las cosas no fueron así, ya que era su tío quien como “apoderado” de Alejandra recibiría lo que le correspondía a ella. Insatisfecha de esta situación decide renunciar, tomar los pocos

recursos que tenía y salir rumbo a Bogotá para comprar ropa y con esta mercancía llega a Florencia donde logra conseguir trabajo como empleada en una agencia de viajes y en paralelo se lucra de la venta de la ropa comprada.

E: ... primero vine a Neiva donde un tío. Yo tenía el teléfono y lo busqué.

-Y te ayudó a buscar trabajo

E: Si, donde una señora pero era muy fregada. Ella no me pagaba sino que le daba la plata a él. Yo le dije que necesitaba la plata, toda, para cuando me fuera, porque no me iba a quedar toda la vida lavando platos. La señora era muy grosera y quería pegarme, pero yo no me dejé. Le dije que llamara a mi tío que yo me iba. A mi tío también me le volé.

-Y te fuiste para Florencia?

E: Para Bogotá! Me metí por allá donde vendían ropa y me fui para Florencia

-ah compraste ropa y te fuiste a vender a Florencia

E: si, y así trabajé (DN, 2:35, 122:129)

Por varios años, ella logra tener una estabilidad económica a partir de estas dos actividades, lo que le permite apoyar a sus padres que aún vivían en Valparaíso y tener para el pago de los gastos de arriendo, alimentos, vestido, entre otros.

Con el cambio de residencia al municipio de Solita, la economía empieza a ser inestable, más cuando Alejandra sale en el listado de amenazados por supuesta informante del grupo armado contrario. En aquella época, ella y sus hermanos tenían una gran cercanía con la economía rural en donde se incluía la siembra y venta de cosecha, huerta, y el rebusque a partir de la venta de su fuerza de trabajo en otras fincas. También comenta Alejandra que en aquella época logró abastecer una pequeña tienda que tuvo que acabar por el hecho de vender abastos a uno u otro bando armado y simplemente por esto ser declarado como colaboradora del bando enemigo.

Una vez empieza el desplazamiento motivado por las amenazas contra su vida, ella junto con su familia empiezan a transitar entre la economía del rebusque, y algunos empleos más estables al interior de las fincas y alguno que otro contrato en la construcción para su esposo Alfredo.

-Allá trabajaste?

E: sí. Yo he sido muy rebuscadora. Compré ropita, revendía, y así... hasta que luego nos fuimos de mayordomos. (DN, 2:44, 200:203)

Estando en Montañita, ella aprovecha unos cursos que dicta Coldeportes y logra formarse como masajista. Con esta actividad ella sostener a su familia, una vez llega a la ciudad de Neiva.

E: Estaba en Montañita, aprendí a hacer masajes en COLDEPORTES. Yo me rebuscaba. Un doctor fue a dar esos cursos y había que pagar los masajes y no terminé todo pero acá me defiende con eso, yo viví y vivo de los masajes (DN, 2:46, 207:212)

Los momentos más graves relacionados con las dificultades económicas y de precariedad en sus necesidades básicas fueron cuando llegaron a Neiva. Hubo muchos momentos en que no tenían para la comida de sus hijos, para los pañales, para la ropa, para la higiene y mucho menos para costear un arriendo. Es en estos momentos de la vida de la familia cuando, por ejemplo, esta categoría se enlaza con la historias de empoderamiento. Alejandra, nunca desfalleció en la búsqueda de trabajo como masajista, pero al mismo tiempo también aprendió a mantenerse enterada de los procesos y rutas de atención que ella, como persona en condición de desplazada, debía tramitar para obtener el beneficio del Estado y sus instituciones. Esta actividad la obligó a familiarizarse con estrategias jurídicas como el derecho de petición, la tutela y otras, que a su vez, la convirtieron en guía para conocidos que padecían su misma situación. Con todo esto, ella, y también su hija Andrea, cada vez refuerzan la idea de la importancia de formarse en un saber para poder tener mejores oportunidades en el futuro venidero, la educación es una oportunidad para encontrar trabajos más favorables y con mejor lucro económico.

Los hermanos de Alejandra, también han vivido en un escenario que favorece la cultura del rebusque. Sin tener un proceso educativo terminado, han encontrado muchas dificultades para obtener oportunidades laborales, y por eso, fomentan con vehemencia en la tercera generación el ingreso y mantenimiento en el sistema escolar hasta obtener el grado final de la educación secundaria para así recurrir a otras ofertas de formación para capacitarse más en una habilidad que les permita ser contratados.

Mi hermano Diego

-Y él que hace?

E: Él es desplazado y está pal' lado del IPC. Trabaja vendiendo avenas y empanadas. Mi hermana hace ropa interior. Ahorita la vinieron a contratar... porque ella bregó buscando trabajo... no le daban porque no tenía estudios. Por eso yo les digo a mis hijos que sea como sea primero el estudio. El estudio es lo que lo ataja a uno. Ahorré para guarda pero como no tenía bachiller ahí quedé estampillada." (DN, 2:19, 47:49)

Por último, la tercera generación, los nacidos en el tránsito de los desplazamientos

familiares por el departamento del Caquetá, hasta llegar a Neiva, han tenido dificultades para adaptarse a la economía del rebusque y a la presión familiar por avanzar en la educación para así tener más oportunidades en la vida. Andrea y su hermana Laura, han tratado de acoplarse a otras economías alternativas más cercanas a las del empleo formal, donde se espera una paga al término de un tiempo: quincenal o mensual, y a ver cómo el salario se va ajustando cada vez más a los avances en la formación académica.

¿Y estás trabajando en qué?

E: Duré un año trabajando en una casa de familia, tuve un problema y me salí... de ahí no volví a conseguir trabajo y ahora estoy trabajando en una fábrica de coser

-¿Ah sabes coser?

E: Me enseñaron y en un día y medio aprendí, entonces me dieron el trabajo

-¿Es arreglando ropa o haciendo?

E: Haciendo brasier

-Ya le tienes el truco entonces

E: Sí, estoy bien ya, porque al principio no hacía nada, entonces yo me estresaba muchísimo y no podía renunciar” (M, 3:16, 127:134)

Roles de género

Como se ha podido ver hasta el momento son varias las categorías que guardan relación con los roles de género, de hecho, podría afirmarse que ésta es una categoría transversal a todas las demás. La familia en estudio se encuentra inscrita en una cultura del machismo, las mujeres y hombres asumen un performance en el escenario de la cotidianidad donde el poder²⁵ en la relación se encuentra encarnado en la figura masculina,

²⁵ El poder ha sido analizado desde múltiples enfoques, aparece como una fuerza, como influencia e incluso como la razón desde donde afloraran muchos de los conflictos a lo largo de la historia.

El poder puede verse como eso que potencia la acción. Las partes que están enfrentadas, además de realizar cosas que les permitan favorecer el conseguir sus fines o vencer la resistencia del otro, al obtener el poder; sus acciones tanto en el presente como en el futuro tendrán mayor contundencia (Guerrero et al. 2009). Tawney (1937) lo señala como: “la capacidad de un individuo o grupo de individuos para modificar la conducta de otros individuos o grupos en la forma que desee quién lo ejerce” (Citado por Guerrero et al., 2009, p. 7). Sartre expresa al respecto: “Un hombre se siente más hombre cuando se impone a sí mismo y convierte a otros en instrumentos de su voluntad” (Arendt, 1970, p.50). Voltaire reafirma lo anterior diciendo: “El poder, consiste en hacer que otros actúen como yo decida” (Arendt, 1970, p.50).

Ávila-Fuenmayor (2007) manifiesta que: “la concepción jurídica[...]establece que el poder es el derecho que uno posee como un bien y que puede transferir o enajenar, de manera total o parcial” (p.2).

Arendt (1970) explica el poder así: “corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido” (p. 60).

Karlberg (2004), citado por Duhart (2006) habla sobre una noción reciente acerca del poder, que surge en nuestro contexto; por la cultura emergente de la competencia. El poder más allá de la premisa ya expuesta

las prácticas sociales giran en torno a esta cultura, y hay que ver que ésta realidad ha sido narrada por tres mujeres.

A pesar de considerarse transversal, los relatos donde claramente se encontraron elementos que nutrieron esta categoría fueron también relacionados a la cotidianidad.

En lo concerniente a la primera generación, la figura masculina tuvo una actuación relevante en la escena familiar, social y cultural. Rosa que, como ya sabemos, nace en la década de los años 30 del siglo XX, época en la que la mujer estaba siempre al servicio del hombre, en sus primeros años de vida, en su núcleo familiar, estuvo bajo la protección omnipresente del padre y una vez casada cayó bajo el yugo del esposo, quien definió unilateralmente todo lo concerniente al diario vivir.

El acceso a la educación para las mujeres en aquella época era reducida y no tenían derecho al voto, y ni siquiera tenían acceso al manejo de los bienes, pues el marido era quien asumía la representación legal en todo momento. Ellas (las mujeres) eran consideradas ciudadanas de segundo orden, y como tal, debían ser sumisas y obedientes. Al estar casadas, se convertían en esclavas de sus amos, con quienes procuraban ser sumisas y preservar a toda costa la especie. Éste, era el máximo estatus de respetabilidad que lograban alcanzar durante sus vidas, mientras tanto, los hombres buscaban en otras mujeres, que no tenían este estatus (esposa), saciar sus deseos sexuales (Velásquez Toro, 1989).

La transformación del rol de la mujer en la vida económica, política y social apenas se estaba discutiendo en la agenda nacional y poco permeó a las mujeres que, como Rosa, sin acceso a la educación y alejadas de los grandes centros urbanos pocas oportunidades veían o tenían para marcar diferencias.

sobre el dominar a otros, terminaría siendo la base del orden en como se rige el mundo; puesto que es la única forma que nos presentan, para que se de la interacción con los otros. Si analizamos los discursos, el poder se encuentra incluido dentro del contenido del mismo; es importante poner atención a esta tensión creciente, con el fin de que el conflicto que esta pueda generar, no se convierta en la base de las relaciones humanas. Kemper citado por Alastuey (2000) expone ideas sobre los alcances que el poder puede tener. Este entiende por poder, esas acciones de tipo coercitivo, que por su carga de amenaza y fuerza, producen que se establezcan filiaciones en torno al control y dominio del otro. Las relaciones basadas en el poder, generan diversas emociones; situaciones en las que se experimenta un exceso de poder o la ausencia del mismo a comparación con el otro; facilitan la aparición de puntos de desequilibrio que dan paso a emociones negativas.

Algo que es válido aclarar en este punto y que Foucault presenta es que el poder no es sólo atribuible a la clase que domina. El poder no es una propiedad en sí, es una estrategia. Este se ejerce, sus consecuencias son el resultado más allá de que alguien se apropie del mismo, de los mecanismos que consienten su funcionamiento (Ávila-Fuenmayor, 2007).

Rosa, en el rol de hija, y bajo el cobijo protector de sus padres, siempre desempeñó labores domésticas. La limpieza del hogar, la cocción de alimentos, el lavado de la ropa y trastos, etc. Estos eran oficios para las mujeres, y ellas se entrenaban para hacerlo bien, era una disciplina que las formaba para la vida como esposas, la sumisión era transmitida de generación en generación. Los hombres, por el contrario, salían con la figura paterna a formarse en las faenas del campo y la diversión.

-Usted que se la pasaba haciendo?

E: En la casa porque nosotras nunca trabajamos

-Su mamá le ponía oficio?

E: Si. Turnadas

-Que tenían que hacer?

E: Una semana la una la cocina y la otra arregla casa y lavaba ropa

-y a los hombres que les tocaba?

E: trabajar con papá

-Y ahí usted aprendió a cocinar y todo” (DB, 1:13, 37:45)

En los relatos de Rosa, la vida de la mujer en el matrimonio de la época está claramente expuesta. Ella cuenta, por ejemplo, cómo su esposo Baltasar expuso claramente su interés para casarse con ella desde un principio y así lo asumió ella al configurar una relación de sumisión y aceptación de su rol de madre de los hijos de Baltasar; él también respondió desde el machismo vigente a las prácticas sexuales del momento, buscando en otras el placer sexual, mientras ella era la que paría y criaba a sus hijos. El poder que se teje en esta relación está fuertemente situado en él; ella, se limitaba tan solo a actuar como una esclava, a atender sus apetitos y necesidades y a mantener su propiedad (la finca) en unas condiciones de aseo y orden aceptables.

Otro factor en la cultura de la época que promovía este tipo de relación asimétrica era la religión católica, decididamente anclada en la moral, la política y la economía de los colombianos. Aunque la participación en los cultos no era frecuente en el sector rural, las enseñanzas estaban posicionadas y encarnadas en la vida familiar y comunal. Los roles definidos y distanciados unos del otro, daban concesiones a los hombres y privaban a las mujeres en la dinámica social. Ellos podían salir de sus casas, departir con los amigos, consumir licor en cualquier parte y poseer a otras mujeres para obtener favores sexuales; ellas, por el contrario, debían tolerar todas las actuaciones de sus maridos, y cualquier asomo de celos o reclamo era ignorado por completo por ellos. El temor al maltrato y al abandono y la desidia ante sus reclamos anclaba a las mujeres en su propia prisión.

-Y cómo era el tema de la religión en esa época, iban a la iglesia?

E: Pues éramos católicos, a veces iba yo y él no iba

-Y él tomaba mucho trago?

E: Si, y un poquito mujeriego.

-Y usted cómo hacía

E: Pues era aguantadora

-Y desde cuando se dio cuenta que era así

E: desde siempre

-Le conoció las mujeres y todo?

E: una vez me llegó con la camisa pintada. Yo me ponía brava pero él no me paraba bolas. Hasta una señora que nos fue a ayudar se fue porque él la acosaba.

-Dura la relación con su esposo?

E: bastante

-Y porque nunca pensó en divorciarse?

E: en esa época no... Una vez me fui con la niña más pequeñita pero unas cuerdas y me devolví. Yo no fui capaz de dejarlo. Apenas pase el corral me devolví. Me dio dolor por los otros muchachitos.

-Él supo?

E: nunca supo y nunca lo amenace que me iba a ir. (DB, 1:55, 260:275)

La segunda generación, no imprimió distinción en los roles de trabajo entre hombres y mujeres. La figura paterna dejó una marca indeleble en los hijos a partir del maltrato contra ellos y su madre. Ellos fueron víctimas de un hogar represivo y la imposición del temor y la obediencia. El trabajo en el campo fue el yugo de los hijos. Ellos debían atender la siembra, el cultivo, recolección y venta de todos los productos de la finca. La vida cotidiana estaba inscrita en un continuo trabajo, alejada de la posibilidad de aprender a leer y escribir. Las rutinas se circunscribían a los ciclos naturales de la cosecha. Las mujeres en esta época asumieron ya un rol en las faenas del campo, ya que figuraban como otro pie de fuerza que debía atender el campo y producir económicamente jornaleando o trabajando la tierra de su padre a la par de los hombres.

Las tradiciones discursivas²⁶ en torno al lugar y función de la mujer estuvo fuertemente influenciada por la cultura machista, donde ellas eran objeto de negociación y posesión de los hombres quienes asumían una figura de poder y ellas se inscribían en estas prácticas sociales vigentes. Sin embargo, Alejandra, confrontó este contexto cultural en el que vivía y quiso cambiar de paradigma. Ella no toleró el maltrato de su padre, huyó de las aspiraciones de su tío y decidió buscar otras opciones para poder salir adelante.

²⁶ Las tradiciones discursivas hacen referencia a los modos de hablar negociadas en el discurso, entonces los sistemas de creencias son recursos conversacionales dentro de los procesos sociales (McNamee, 1997).

Estas tradiciones discursivas del machismo también se instalan en el entorno laboral. Los hombres, que suelen obtener más fácilmente el beneficio de convertirse en jefes, construyen una relación con las mujeres empleadas donde prima el poder, incluso, las mujeres pueden verse persuadidas a acceder a favores sexuales con el ánimo de mantener sus puestos o, incluso, para ascender al interior de la estructura laboral. Alejandra también tuvo que hacer frente a esa situación, y al no favorecer las aspiraciones y requerimientos de su jefe tuvo que perder su empleo.

Cuando era agente viajera tenía reunión en Calarcá y salía rápido para Florencia y el dueño me cogió la pierna yo le dañé la cara por atrevido y él le echó mano al cajón para sacar el revólver, pero yo por encima del trabajo me le fui. Perdí ese trabajo porque él quería hacer lo que hacía con todas (DN, 2:31, 103:103)

La mujer sumisa en el hogar de la primera generación ha transitado a una más empoderada, donde no se tolera el maltrato físico y se espera que su compañero sentimental comparta con ella sus deseos sexuales, y que no sea confinada a la crianza de los hijos y el aseo del hogar. Ella juega un rol de poder dentro de la estructura familiar y su capacidad de trabajo se convierte en una importante ayuda para el sustento económico de la familia. Por su parte los hombres aprenden a compartir el poder que antes solo ellos ostentaban, las decisiones sobre el porvenir de la familia son negociadas con la pareja, pero también se nota la gran influencia que ha adquirido la voz de la mujer.

- Dio la casualidad que él también era de Solita?

E: no. De Rio negro, pero yo busque pa' solita por mi mamá

-Lo convenció

E: yo tengo un poder de convencimiento (risa) (DN, 2:37, 136:139)

La superación de la sumisión y la flexibilización de los preceptos morales que se incrustaban en la construcción de pareja o matrimonio que heredaron de la primera generación, permite a la segunda tomar decisión sobre su convivencia o no con un hombre, ya no hay un alto grado de tolerancia a la promiscuidad de la que ellos gozaban, y con ello, también el cuerpo de ellas ya no es un instrumento más de control. Los hijos no son un ancla en la relación, sino una razón para encontrar otros espacios de convivencia alejados del maltrato, la sumisión, la infidelidad, etc., y para ello son capaces de recurrir a las herramientas judiciales que las protegen como mujeres y como madres.

Sin embargo, estos cambios no son repentinos, por el contrario tardan décadas en irse madurando. En las ciudades se van transformando lentamente las tradiciones discursivas, pero en el sector rural estas permanecen ancladas por mucho más tiempo en el

pasado, y estos rezagos persisten como: roles fijos para ellas y ellos, el machismo intrínseco, la promiscuidad del hombre, y la falta de empoderamiento de la mujer. En este escenario, Alejandra también asume oficios tradicionalmente asignados para las mujeres.

No por todos los avances que han venido dando las mujeres y el reconocimiento de ellas como verdaderas actrices principales en el escenario familiar y social, por parte del género masculino, quiere decir que la cultura machista ha sido superada. Ésta aún persiste y se tramita de diversas maneras en la cotidianidad familiar. Por esto, para la tercera generación, aún persisten prácticas promovidas bajo esta cultura. La figura masculina es una motivación para salir del núcleo familiar, se mantienen rezagos de sumisión y tolerancia hacia el maltrato, y tareas domésticas naturalizadas como propias de la mujer, pero ya no es una imposición para la convivencia. En estos tiempos hay un escenario más claro de dialogo concertado para tomar decisiones y se ha reducido la brecha entre la supervivencia de la especie y el deseo sexual. Estas dos tareas pueden ser hoy personificadas por una sola mujer.

Violencia en lo privado

La categoría de violencia en lo privado hace referencia a todos aquellos relatos que las participantes expresaron sobre eventos de agresión, maltrato físico, y maltrato verbal en el entorno familiar. Como ya el lector habrá podido advertir, esta categoría guarda estrecha relación con elementos interpretativos que han sido mencionados y otros que lo serán posteriormente (ver siguiente ilustración).

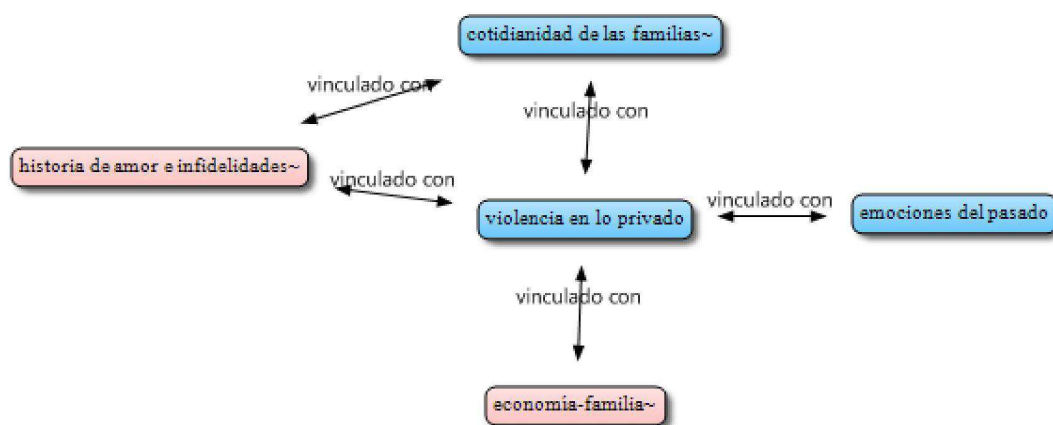


Ilustración 24. Categorías relacionadas con la violencia en lo privado.

La violencia familiar en la primera generación es una práctica naturalizada y aceptada en lo cotidiano, lo que hace que la condición de víctima (esposa e hijos) se evapore rápidamente y sea insostenible, más bien construyen su identidad en torno al maltrato, lo cual les obliga a tener prácticas relacionales que procuren de alguna manera evitarlo. Los estilos de crianza también contienen elementos de violencia como estrategias correctivas. Las violencias, sean físicas, simbólicas, verbales, etc., se convierten en una tradición discursiva y una práctica encarnada que logra anclarse en la crianza y en la relación de pareja. Naturalización perversa que se inscribe en la memoria familiar y que trae consigo recuerdos dolorosos, de sufrimiento, rabia y rechazo.

En la relación de pareja esta estrategia parece venir incrustada en los pactos nupciales, al creer que la mujer de alguna manera es como una posesión, tal como se expuso en los roles de género. Ella, al ser extraída de su red social²⁷, se sumerge en la soledad y poco a poco va aceptando la dominación violenta de su esposo como algo real y natural, y a la vez consiente el maltrato del marido en su relación con sus hijos como algo normal. En este sentido, se construye una extraña combinación entre las relaciones sexuales, cuando lo considera su compañero y esposo, los celos, cuando sabe que desde muy pronto en su relación hubo otras mujeres con las que compartía a Baltasar, el miedo, al no saber cuándo sería propinado el siguiente golpe a ella o a sus hijos, la ira, al considerar injusto el maltrato y la culpa, por dejar que esto también lo vivieran sus hijos.

“Que se acuerda de cosas felices de esa época?”

E: pues que él era brusquito y yo no le podía decir no porque era peor” (DB, 1:36, 148:149)

“Y cosas bonitas?”

E: que él era formal conmigo cuando yo estaba de parto y los primeros días de dieta

-Con los hijos que se acuerda bonito?

E: que todos sumisos” (DB, 1:37, 150:153)

Estos comentarios surgen cuando intento explorar algunos elementos alternos a la narración de maltrato ya mencionada. Sin embargo, sus recuerdos no dan cabida a otras vivencias. De hecho, mis preguntas vienen acompañadas de respuestas como encoger los

²⁷ Entiéndase por *red social* todo un mapa mínimo en el que la persona interactúa con otras, entre los que se encuentran principalmente la familia, las amistades, las relaciones laborales o escolares, y las relaciones comunitarias o de credo. A su vez la red tiene características estructurales como el tamaño, la densidad, composición, dispersión, homogeneidad/heterogeneidad, atributos de vínculos específicos y tipo de funciones. También la red tiene unas funciones como, por ejemplo, compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva y consejos, regulación social, ayuda material y de servicios, y acceso a nuevos contactos (Sluzki, 1998).

hombros y con pausas prolongadas que expresan que no hay nada que decir. Estas otras experiencias parece que nunca hubieran existido.

El control sobre lo económico y la completa dependencia a la autoridad del esposo y padre fue otro elemento que nutrió la completa vulneración de iniciativas para mejorar su condición de vida. La concentración del poder en Baltasar lo posiciona como el dador del favor de vida y en completa dependencia y sumisión. Esto, sumado con el maltrato hizo que sus hijos buscaran otras alternativas a muy corta edad, entre ellas, huir del control autoritario y absoluto que él imponía, y así poder establecer desde muy temprano otra vida familiar en donde ellos, sin ningún impedimento y control, pudieran acceder a una construcción relacional más simétrica.

-De que se acuerdan ellos que usted no quisiera que recordaran?

E: del trato. No quisiera que me recordaran así.

-Y todos se fueron de la casa

E: si... Todos de fueron yendo” (DB, 1:56, 276:279)

La segunda generación comparte estos recuerdos con la primera generación. La no obediencia e incumplimiento de las imposiciones del padre eran excusas propicias para proceder con la violencia. Sin embargo, este marco relacional, marcó en esta otra generación una clara intención de romper con la práctica de maltrato para no repetir los mismos abusos y sufrimientos en la siguiente, es decir con sus hijos. No obstante, aunque se reduce la violencia física, se modulan otras estrategias de maltrato como los insultos, los rechazos o el distanciamiento afectivo.

Violencia política

La violencia política es otro elemento narrativo que se instala en los recursos conversacionales de la familia. Los recuerdos de la vida familiar han estado inscritos en territorios donde la violencia promovida por grupos armados, como parte de la defensa de propuestas políticas o la de ejércitos que combaten a los otros, han ejercido programas de conquista de territorios y adeptos, con la consecuente eliminación del enemigo y recuperación indiscriminada del territorio.

Como se ve en la siguiente ilustración, esta categoría guarda relación con elementos que se ven en la categoría *la cotidianidad de la familia*, situación que se mantiene sistemáticamente en las tres generaciones. Algunas emociones experimentadas en el pasado son narradas como parte de las transformaciones de la violencia política del país, que son

vividas particularmente por la familia dependiendo del grupo armado que controla el territorio donde vive o del grupo que incursiona en él para su conquista y dominio momentáneo o permanente. Así, siempre se vieron avocados a adaptarse a las dinámicas de control impuestas o a huir si había una amenaza inminente contra sus vidas.

La pérdida de familiares tiene también una fuerte conexión con esta categoría, pues como se verá más adelante en la categoría *relatos de muerte en la familia*, Alex, hijo de Rosa, fue asesinado por los paramilitares en la masacre de Mapiripán, y la enfermedad y muerte de Sebastián, hijo de Alejandra, ocasionó la amenaza contra la vida de ella.

Por otra parte, algunas historias de amor y separación han estado relacionadas con la violencia política; Alejandra, por ejemplo, terminó su relación con Alfredo al trastornarse la dinámica relacional construida en Solita (Caquetá) y tener que iniciar varios procesos de adaptación en los escenarios a donde llegaba con la familia, pero finalmente, el arribo a Neiva y el ejercicio laboral de los dos fue alejándolos como pareja, hasta terminar con una infidelidad. Andrea conoce a Eduardo en el momento en que sus padres invadieron unas tierras luego de que los dos grupos familiares fueran desplazados por la violencia del Caquetá y Algeciras respectivamente.

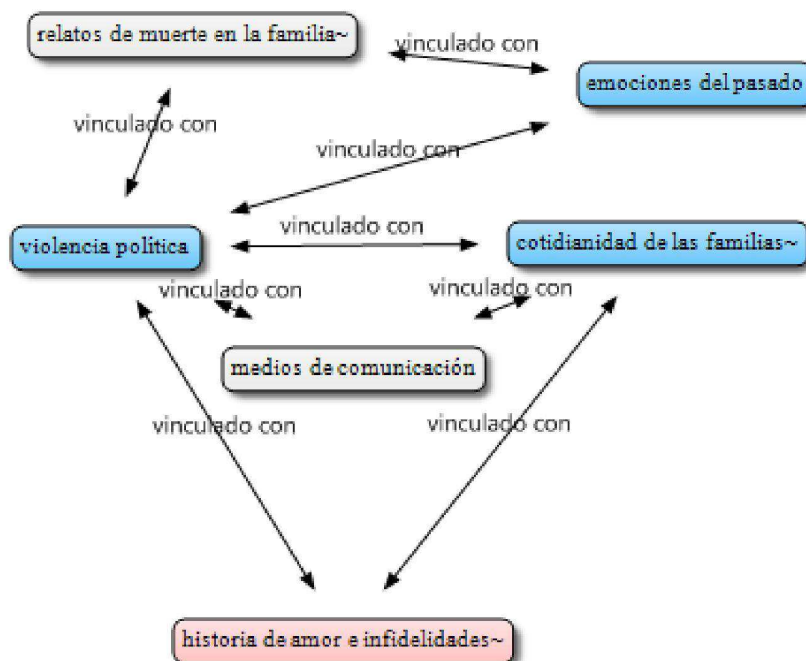


Ilustración 25. Categorías relacionadas con violencia política.

Los relatos sobre la violencia política se remontan a los hechos vividos en Santa María, que fue reconocido como corregimiento en 1940 y dependía directamente de la gobernación del Huila desde donde se designaba un corregidor para darle vida administrativa al lugar. En aquella época se vivía la violencia entre los partidos tradicionales: el conservador y el liberal. La comunidad samaria, predominantemente conservadora, fue muy activa en las luchas y en el rechazo contra los liberales. Rosa relata algunos elementos relacionados, que recrean la época:



Ilustración 26. Mapa del departamento del Huila, especificando la localización del municipio de Santa María.

...en esa época en Santa María como era la violencia Fuente: http://www.santamaria-huila.gov.co/mapas_municipio.shtml?apc=bcxx-1-&x=2559364

E: pues yo recuerdo que la violencia más grave fue cuando mataron a Gaitán

[...] Yo me acuerdo. Eso mataban gente...

[...] Eso estuvo tenebroso. Yo me acuerdo que unos vecinos que tenían dos niños, habían mandado a uno para donde una familiar y esa noche el niño se salvó porque llegaron a matar a todos.

[Eran] liberales

-Y ustedes que eran?

E: mi papá era liberal y mamá era de familia conservadora. Un señor conservador, compadre de ellos, le dijo que a papá no lo mataban por ella! (DB, 1:19, 67:80)

El control del territorio y las barreras invisibles entre los municipios fueron elementos comunes de la gestión política al final de la década del 40 y casi toda la década del 50. Las prácticas crueles para amedrentar a los opositores de uno u otro bando se hicieron cada vez más horribles y macabras y fue tal el refinamiento para aniquilar al otro que cada grupo tenía un estilo propio para cortar la cabeza, tajar una barriga o desmembrar a una víctima. Se hace casi imposible creer que unos campesinos aún imberbes, completamente analfabetas y enarbolando unas banderas azuzadas por una clase política irresponsable desde Bogotá fueran capaces de crear tanta barbarie. Como tampoco uno entiende cómo la sociedad alemana, tan culta y refinada, dadora de los más grandes

filósofos y artistas de la época hubiera causado tanto daño durante la segunda guerra mundial. Pero esta ha sido la forma en que el hombre colombiano ha resuelto los conflictos políticos, económicos y sociales desde la independencia de España. No había pasado mucho tiempo de la escisión de España cuando aparecieron las primeras disputas entre los partidarios de Bolívar y los partidarios de Santander, y durante todo el siglo XIX, 19 conflictos moldearon o cambiaron las estructuras del Estado hasta inicios del siglo XX. Después de la muerte de Gaitán, acaecida en 1948, el país se encendió, en algunas regiones más que otras, de una forma dramática y brutal por las disputas nuevamente entre liberales y conservadores. Más tarde las guerrillas liberales se fueron transformando en las FARC, aparece el ELN, la colonización de fronteras produce otra cantidad de problemas, el narcotráfico irrumpe y permea toda la sociedad y los paramilitares aparecen sembrando de terror en el campo y las ciudades colombianas.

E: De Gaitán eso sí estuvo pesado, mataron mucha gente en todo el territorio colombiano y cruelmente. [...]

-Qué se oía?

E: Que llegaba la guerrilla a una casa de una señora embarazada la abrieron y le sacaron el hijo, y que le metieron unas gallinas muertas a la barriga y la cocieron. Otro señor lo amarraron de un palo... [...] lo mataron y los hijos ahí mirando, muchas cosas crueles (DB, 1:47, 196:205)

Ya en Caquetá la situación de violencia política llega a esta familia unas décadas después. Este departamento fue históricamente dominado por las FARC, allí se fortaleció y se convirtió en su corredor estratégico, de igual forma se naturalizó: el cultivo y comercialización de coca como parte de la vida rural. Al tener un fuerte control de estas tierras sus habitantes no se relatan como víctimas de violencias, por el contrario, recuerdan las décadas de los 70 y 80 como épocas tranquilas y *sanas*.

Alejandra fue quien primero se enfrentó a la pérdida de un ser querido por causa de la violencia, hago referencia a la ya mencionada desaparición y muerte de Álvaro, su segunda pareja.

Pero en Solita, cuando se entretejen la vida familiar en territorio guerrillero con la fuerte actividad de amedrentamiento por los avatares del ir y venir de la fuerza pública y los paramilitares contra la guerrilla.

En Solita si se veía gente de la guerrilla?

E: Si claro, allá se veían

-Y que hacían, como sabía cuáles eran?

E: Invitaban a la gente a reuniones. Yo no me acuerdo haber ido, Diana sí. Antes de hacer las reuniones iban a TELECOM a suspender teléfonos. (DB, 1:43, 171:174)

La familia estaba inscrita en una realidad donde la actividad económica y los mecanismos de control hacia los pobladores eran ejercidos por la guerrilla. El cultivo y transporte de la coca era una práctica cotidiana en el municipio; además, se convocaba constantemente a reuniones donde promulgaban sus ideales y establecían directrices para toda la comunidad. La orden era que si las directrices eran cumplidas no había ningún riesgo, pero en caso de no hacerlo podrían ser ajusticiados. Era como jugar al gato y al ratón, una vez el ejército o los paramilitares visitaban el territorio, la guerrilla procedía a alejarse y esperar a que las fuerzas militares se retiraran para de nuevo tomar el control del territorio.

E: cerca de donde vivíamos llegaban las avionetas con la coca y una vez fue a levantarse una avioneta y no pudo. Mucho peso... me acuerdo que volvió y aterrizó.

-Allá se cultivaba mucha coca?

E: sí

-A su marido o a sus hijos los amenazaron?

E: No. Nunca. Ni a los nietos porque todos estaban pequeños

-Había combates por ahí?

E: No

-Cuando llegaba el ejército se iba la guerrilla?

E: por supuesto, se iban a perder... ” (DB, 1:44, 175:184)

Fue para 1998 cuando la familia pierde trágicamente a uno de sus integrantes. Un hijo de Rosa es asesinado por los paramilitares en el departamento del Meta en la masacre de Mapiripan. Se trata de Alex, quien había establecido su hogar en Puerto Alvira donde vivía con su esposa e hija. Alex trabajaba como mayordomo en una finca y al parecer fue confundido por un guerrillero por portar unas botas que usualmente hacen parte de la indumentaria fariana, pero que a su vez son bastante resistentes para el trabajo en el campo y varios campesinos, como la familia García, las apetecían por su calidad.

La noticia fue devastadora para la familia, a doña Rosa prefirieron informarle una vez se resolviera la entrega del cadáver por parte de las autoridades competentes; sin embargo, esto nunca fue posible en vista de la demora en los procesos de reconocimiento de la identidad de Alex, lo cual llevó a que su cuerpo fuera enterrado como NN. Lo único que lograron hacer fue dignificar su nombre, aclarando que él nunca fue guerrillero, y que por el contrario, fue un campesino comprometido con su trabajo y su familia. Una vez realizado el respectivo esclarecimiento, el Estado procedió a reconocer a la familia como

víctima de la violencia política infringida por los paramilitares, en clara omisión de las responsabilidades del Estado Colombiano con uno de sus ciudadanos.

el finadito Alex, él que mataron en Mapiripan (Meta), en el ataque ese, él cayó allá. A él lo mataron los paramilitares, porque decían que era guerrillero...

- y él estaba trabajando en qué? o ...

E: él era mayordomo de una finca y como él tenía esas botas que nosotros usamos, aún yo las tengo, que yo las uso, ... las botas ecuatorianas que son de caucho largas; entonces a él lo mataron, que era guerrillero y como le quemaron los papeles. Pero la señora que tenía, ella pudo ir hasta la Fiscalía y decirle... "no... él llama así... y comuníquense a Valparaíso Caquetá, que él es registrado con cedula de allá". A lo que ya hicieron la investigación, que no tenía ningún antecedente, que era un muchacho que no tenía nada, entonces ya. Pero ya lo habían enterrado como NN. (DN, 2:14, 35:38)

"Tu eras muy allegada a tu hermano?"

E: era el hermano preferido. Y saber cómo lo mataron se siente uno así como...

-Que supiste. Que te contaron de esa muerte?

E: Los paramilitares le dieron tiros en las piernas y luego le pasaron una camioneta por encima estando vivo. Eso lo marca a uno.

-La esposa de él estuvo presente?

E: ella estaba en la finca cuando le avisaron ya estaba en una fosa común. Yo fui la berraca para eso. Le dije a mi mamá que me diera un poder para ir a sacarlo pero esto tocaba ir a la Fiscalía... no... no se pudo.

-la esposa dónde está? Él tenía hijos con ella?

E: ella tenía una hija y para él era su hija. Ellos ya llevaban años viviendo. Yo le dije a mi familia que hiciéramos un poder para reconocerla como familia. Él no la engendró pero era su hija. Yo me fui donde el abogado con ese papel y con eso la reconocieron. (DN, 2:58, 268)

Estos relatos fueron bastante difíciles de exponer en la conversación. El primero fue dado en uno de los primeros encuentros en la investigación. Se guardaron muchos detalles del asesinato y el rostro de Alejandra se desconfiguró bastante, por el malestar aún sentido. Fueron de los eventos más dolorosos vividos traídos a la conversación. El segundo, tiene lugar en un momento donde hay más confianza y expone con más detalle las macabras acciones de los paramilitares. La crueldad expuesta fue indignante e inscribió un sufrimiento devastador en la historia familiar, no solo por la muerte en sí, sino por lo sanguinario de las prácticas implicadas en los hechos.

El proceso de indemnización, que en nada reparó o suprimió la pérdida de su ser querido, le permitió a Rosa seguir adelante en su idea de radicarse en Neiva. Entonces el dinero que le fue entregado favoreció la compra de un inmueble en donde pudiera vivir y cuidar a su madre: doña María. Por su parte, la familia Buitrago García hizo todo el papeleo

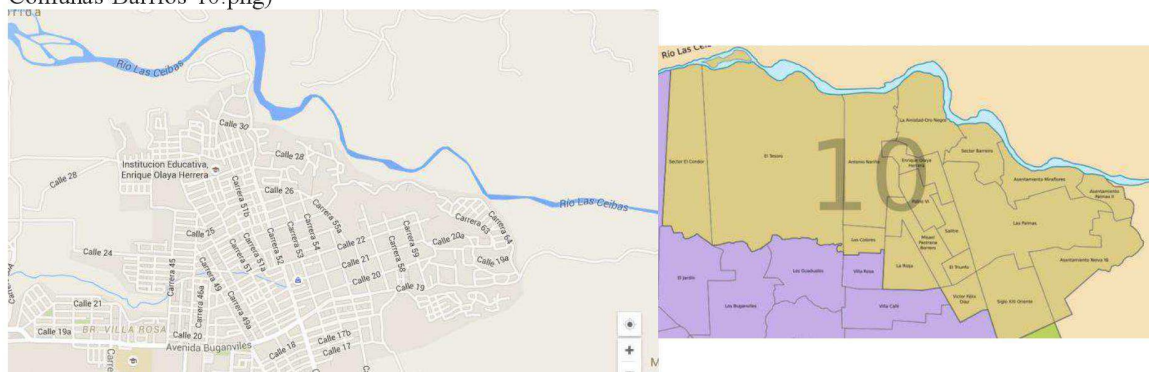
requerido para que la hija de Alex tuviera el apellido de él, lo cual se logró con éxito. Todo fue como un proceso de conmemoración altamente significativo para la familia, fue darle el reconocimiento que Alex hubiera querido para su hija putativa y mantener viva la red familiar que él construyó en vida.

Yo estaba con mi mamá. Mi hija Alejandra fue, y ella le avisó a mi cuñada, a donde yo vivía, pero a mí no me dijeron nada. Yo supe cuando fui al Caquetá [de visita]. La señora que él tenía, ella puso demanda. Nos pidieron papeles, fotocopias de cédula, entonces me dieron 5 millones y 5 a la señora de él y con eso compré una casita que costó \$6.700.000 en obra negra, en el barrio OroNegro²⁸. Ahí viví, me traje a mamá. (DB, 1:45, 185:193)

La experiencia del conflicto armado que recuerda la familia es desde los tiempos de la Zona de Despeje en el proceso de negociación fallido con las FARC, que en el entonces periodo del presidente Andrés Pastrana se inició. Desde aquella época la familia conocía de asesinatos y desapariciones que no tenían distinción de edad, género o clase social, y con esto el temor se fue agudizando. Las prácticas cotidianas tuvieron que hacerse con sumo cuidado y sigilo para no llamar la atención de los actores armados y no causar envidias o recelos en la comunidad, que pudiera ocasionar la denuncia de acciones engañosas que desencadenaran en castigos para la familia.

La noche, con su tenebrosa oscuridad, se convirtió en aliado del mal. Los verdugos transitaban libremente en busca de la imposición del castigo, el miedo helaba los huesos, y los perros con sus latidos enormes desafiaban a las sombras al sentir las tan próximas. Este

²⁸ OroNegro es un sector del asentamiento llamado San Bernardo, de la comuna 10 de la ciudad de Neiva, hasta la fecha aún están a la espera del proceso de legalización. En las imágenes que siguen se muestra la parte del oriente alto del casco urbano de Neiva. En el de la derecha se puede ubicar el sector en cuestión por encima de la calle 30 y se expande hasta la rivera del río Las Ceibas (Imagen tomada de: <https://www.google.com/maps/place/Neiva,+Huila,+Colombia/@2.9489764,-75.2580644,15z/data=!4m2!3m1!1s0x8e3b74406b20671f:0x9a02c9227e462b37?hl=es>); y la segunda muestra los distintos sectores la Comuna 10, allí se encuentra el asentamiento bajo el nombre de La Amistad-Oro Negro (Imagen tomada de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Comuna_Las_Palmas_\(Neiva\)#/media/File:Neiva-Comunas-Barrios-10.png](https://es.wikipedia.org/wiki/Comuna_Las_Palmas_(Neiva)#/media/File:Neiva-Comunas-Barrios-10.png))



era uno de los recuerdos que persistía dentro de lo cotidiano en la familia, y el miedo como la emoción que establecía su relación con el entorno, agitaba el cuerpo y paralizaba el alma y cuerpo.

E: Pues decían que cuando los perros ladraban de noche, era porque llegaba gente mala [...] decían que por la carretera andaba gente y cuando ladraban los perros, yo veía gente (DB, 1:54, 244:259)

La tradición discursiva sobre la inseguridad y el resquebrajamiento del bienestar se instaló cuando comienza, en el territorio habitado, la incursión de los paramilitares, fomentando en la población el terror a partir de asesinatos selectivos frecuentes o por la sospecha de que todos fueran guerrilleros o colaboradores de los mismos. El silencio y el aislamiento al interior de la comunidad permitió ubicar la guerra sucia como espacio relacional en pugna con la tranquilidad. Las relaciones comunales empiezan a ser de dudosa confianza, desestabilizando la red social y fomentando la desconfianza de unos contra otros.

En el relato que sigue se exponen momentos en que la familia vivió la ocupación de los paramilitares en Solita.

-Alguna vez se enfrentaron la guerrilla y los paras por ahí cerca?

E: si claro... en el caserío

-ustedes que hacían cuando tenían caseta...

E: uno a ellos no les vendía, más que todo a los que vienen a mercar

[...] yo estaba recién operada y se los llevaron a ellos [a Alfredo y a sus hijas] y yo no me fui y me dijeron "se va de aquí o la matamos"

-y tu esposo estaba ahí?

E: a él ya se lo habían llevado con las niñas. Ya lo habían sacado adelante.

-Entraron al pueblo y sacaron la gente a ver a quién mataban?

E: Si al parque. Mi esposo me dijo quédese y yo me voy con las niñas, pero ellos llegaron y me sacaron a las malas. Ya se sabía que lo que se esperaba era sola matanza. Que nos íbamos a esperar? [...]

-Mataron a alguien delante de todos?

E: no. Al otro día mataron como a 10. Amanecieron en la carretera... (DN, 2:41, 152:175) [...]

...en la lista era que si uno aparecía en la lista de ellos, ese pa' matar. es un listado, entonces en el listado...ellos tenían el listado...

-Y en el listado estaba usted...

E: Pues claro, ahí lo tenían a uno por sapo, digamos. Porque si uno no iba a la reunión era por sapo. Entonces...y fue solamente porque el niño se me murió aquí [en Neiva] como seis meses aquí y en Bogotá. Entonces eso...hubo un problema y yo me vine, pero si yo no me hubiera venido, igual lo matan a uno, porque en ese entonces era por la orilla de la carretera que uno amanecía, cualquier cantidad de gente." (DN, 2:6, 10:13)

El conflicto armado trastorna definitivamente la vida familiar cuando Alejandra es señalada de informante y como consecuencia aparece su nombre escrito en una lista negra²⁹. Los reiterados viajes hacia la ciudad de Neiva y Bogotá con el propósito de llevar a los tratamientos médicos a su hijo Sebastián, quien se encontraba enfermo de cáncer, hicieron sospechar e investigar a los paramilitares y suponer que en realidad lo que ella estaba haciendo era llevar información a otro actor armado sobre sus actividades. Finalmente Sebastián muere y con la exposición pública de aquella lista, la familia madrugaba para salir del municipio de Solita y no regresar jamás.

Es en este momento cuando la familia comienza su viacrucis, cual gitanos o fugitivos, en busca de trabajo y oportunidades para recuperar lo perdido, en paralelo al duelo por lo perdido y a la muerte de un hijo y hermano, se inscribió en el silencio, pero las prácticas relacionales entre madre e hijas se volvieron más frías y toscas,... el dolor nunca fue tramitado.

“-te amenazaron de alguna forma...

E: si claro, ellos llegaron allá a la casa, ...que yo andaba por acá [en Neiva] era como entrenándome...para que...y que fuera a las reuniones...es que ellos citaban a las reuniones y yo les dije que ¡que iba a hacer por allá!...yo no tengo que ir por allá, entonces ...eso sacaron allá al parque de Solita, sacaron un montón y entre esos la lista y otros se encaramaban en los hombros de otros y alcanzaban a leer desde lejos el listado de los que llevaba. Entonces yo me vine a la madrugada...” (DN, 2:5, 8:9)

Al igual que Alejandra varios de sus hermanos fueron desplazados. Diana, por ejemplo, fue desplazada de Acevedo; Alirio huyó por amenazas cerca de las costas de Nariño; Luisa, quien vivía en Paujil con su esposo e hijo, salió del municipio por amenazas de la guerrilla al enterarse que su hijo se encontraba inscrito como reservista en el ejército. Ella nunca denunció estos hechos ni transitó la ruta para la declaración como desplazada por temor a que la estuvieran siguiendo o hubiera represalias contra ella o su familia.

Ella [Luisa] vivió con el esposo en el Paujil Ellos salieron de por allá. Ella no declaró.

Dijo que le daba miedo que la mataran

-A ella que le pasó?

E: ella tenía un muchacho grande y salió por ese muchacho

-lo estaban amenazando?

²⁹ La lista negra es el nombre que le han dado a los comunicados que hacen los actores armados ilegales para exponer con nombres y apellidos las personas que han sido reconocidos como informantes o colaboradores de algún bando enemigo. Las personas que habitan el territorio han asumido a partir de la experiencia que al encontrar su nombre en una lista negra es un anuncio de su muerte, sin más remedio que huir si todavía lo puede hacer.

E: lo cogieron como reservista y eso lo alargan porque había mucho muchacho. Entonces se dieron de cuenta [la guerrilla] y por eso se fue. (DN, 2:22, 54:59)

Los tránsitos de Alejandra y su familia una vez salieron de Solita no estuvieron del todo alejados del conflicto político, de hecho, como el lector ya conoce, en Montañita también participaron de reuniones donde pensaban que iban a obtener una tierra para su vivienda y sin embargo, se trataba tan solo de una contraprestación donde, como dote, debían entregar a sus hijas para la milicia. Esto se gestó específicamente en la vereda Luz de la Esperanza, donde incluso se tiene un documento fechado con el 25 de abril de 2003, que hace constar que Alejandra y su familia pertenecían a la comunidad desde el 2002 y que de acuerdo con el relato era parte de la documentación para el proceso de adquisición de las tierras donadas (El documento, aunque hace parte de los materiales de la investigación, no se incluye aquí por cuidado a los nombres y números de identificación que allí se encuentran registrados).

Una vez radicados en Neiva, la satisfacción de las necesidades básicas no se hizo esperar. El alimento para la familia era insuficiente, una vivienda digna donde poder reiniciar sus vidas era un lujo que no se podían dar, el estudio de los niños se convirtió en un problema, pero los momentos más amargos que vivieron durante varios años fueron el no conocer a nadie o que nadie les ofreciera alguna orientación o ayuda, porque definitivamente su red social estaba rota y la filosofía de lealtad recíproca básica que se espera en un entorno social más seguro se extinguió por completo con las huidas.

yo estuve aquí (en Neiva) en el 2001 con el niño enfermo, en Bogotá, de cáncer en el oído, y se me murió. Entonces yo volví, cuando yo volví entonces ya salí, ya me tocó que venirme porque,...yo salí desplazada el 5 de junio del 2002 de Solita. A raíz de eso, entonces mire que la inseguridad de estar por todas partes, allá no...Si uno se quedaba, era la vida de uno que estaba en peligro...o deje todo botado y váyase...allá teníamos nosotros una vida...no éramos ricos, pero... yo tenía allá la casita, vendía comida, tenía gallinas, tenía marranos, entonces tenía mis chécheres, como decíamos nosotros! las vasijas, las camas, el televisorcito, entonces uno tenía como económicamente... no pasaba trabajo, ni estaba mendigando que le dieran un peso a uno, porque uno lo trabajaba y se lo ganaba. Al uno salir desplazado, como salimos nosotros, yo no traje nada para Florencia, al llegar ahí...pues uno queda como maniatado. (DN, 2:4, 7:7)

La pérdida generalizada del proyecto de vida familiar trastornó radicalmente las prácticas cotidianas, la red social, los escenarios habitados, las estrategias económicas y sociales. El dolor de abandonar los objetos y animales que se instalan como significativos en las vidas de la familia se ata con el temor por las acciones de los actores del conflicto, y

llegar a un lugar ajeno produce lo que Alejandra menciona estar *maniatado*, es decir no saber ni poder hacer nada, sentir que no se puede continuar adelante, porque todo lo de atrás ha sido arrebatado. Ahora todo se presenta como impuesto, resistir ante un pasado de sufrimiento y un presente que se avizora hostil.

En el marco del conflicto, mientras los adultos (de la segunda generación) se encontraban inmersos tratando de resolver las dificultades de salud, los problemas de seguridad y la búsqueda de un sustento económico, los niños y niñas (la tercera generación) también construían una comprensión a partir de sus vivencias y las prácticas cotidianas con su familia y los actores de la guerra. Los recursos conversacionales se nutrían de silencios y las prácticas de cuidado promovían el bienestar de la familia. Para ellos jugar a la guerra o a ser tal o cual no sería raro.

Enfrentarse a la presencia guerrillera les permitía a los niños ir ampliando sus tradiciones discursivas sobre la guerra, y a partir de allí, se fueron entrenando en la distinción entre quienes eran actores armados e ir entendiendo su presencia como de un alto riesgo para sus vidas. El miedo fue un fuerte elemento emocional en esta relación macabra de niños-guerra y todo evento relacionado con los actores armados revitalizaba el terror, al ser permanente el paso de un grupo u otro, como también la presencia de cadáveres en algunos lugares.

“allá mantenía mucho la guerrilla y el ejército entonces yo vivía con mucho miedo; porque donde nosotros vivíamos el ejército se hacía ahí, llegaban helicópteros y yo lloraba mucho... el día que se murió mi abuelito yo lloraba mucho no por la muerte de él sino porque estaban los helicópteros por ahí rondando.” (M, 5:4, 11:11)

[...]

¿y vivieron en algún momento enfrentamientos?

E: No, enfrentamientos no me acuerdo, pero el ejército se la pasaba ahí lo que si pasaban era muchos muertos porque nosotros vivíamos por el lado del cementerio y como en ese tiempo los que no tenían familiares los cogían en una carretilla y los llevaban al cementerio. Eso es lo que me acuerdo así de ese tiempo.” (M, 5:6, 16:17)

Relatos de muerte en la familia

En la reconstrucción de la memoria familiar, la muerte de miembros de la familia se convierte en hitos dolorosos que marcan los recuerdos compartidos. Sus muertos han configurado ausencias presentes en la práctica cotidiana y en la construcción de la

autonarración³⁰ familiar. Las emociones que se sienten en torno a estas muertes se conectan con los relatos familiares que han transformado el curso de la cotidianidad del momento y han provocado durante el duelo decisiones que han involucrado el abandono de territorios, en donde en algún momento pensaron que iban a pasar toda su vida.

Esta categoría, como se observa en la ilustración que sigue, guarda relación con las emociones relatadas sobre las experiencias vividas y con la violencia política, pues como se explicó en su momento esta familia tuvo una víctima fatídica y otra muerte que provocó el desplazamiento forzado. La exposición de los relatos se hará en orden cronológico iniciando por Jeisson (primer hijo de Alejandra), después el señor Baltasar (esposo de Rosa), Alex (hermano de Alejandra), y finalmente Sebastián (cuarto hijo de Alejandra).

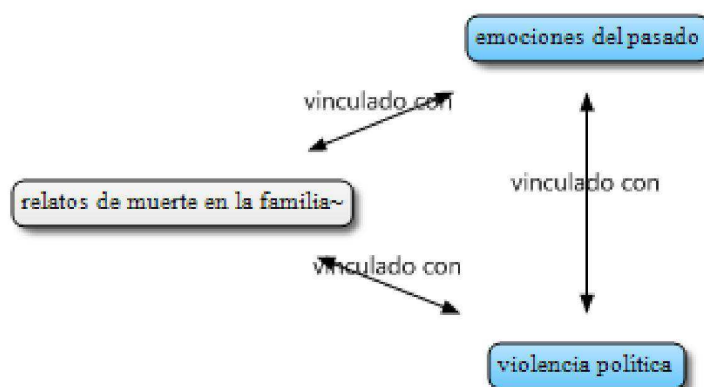


Ilustración 27. Categorías relacionadas con los relatos de muerte en la familia.

Jeisson era, como todos los niños de su edad (7 años) un niño juguetón, alegre, entusiasta, lleno de energías, aventurero y desparpajado. Con el paso de los años se fue convirtiendo en el niño que ocuparía el nido vacío de doña Rosa y Baltasar. Él, a diferencia de su madre y sus tíos, tuvo un mejor trato de parte de sus abuelos. Estos establecieron con él una relación basada en el amor y el cuidado, participaron activamente en el sistema educativo y definitivamente él se convirtió en una motivación para activar la vida cotidiana y dar otro ritmo a los procesos relacionales que un niño de su corta edad impone, hasta el día de su prematura y fatídica muerte.

³⁰ Autonarración es un concepto propuesto desde la mirada construccionista que plantea superar el concepto moderno de identidad, por cuanto el primero no se asumen como una entidad fija, sino que se construye constantemente en la medida en que el individuo se relaciona con el mundo. Se convierte la identidad en un relato vital, recursos conversacionales que el individuo va transformando y se hace comprensible en un marco de relaciones vigentes con el entorno (Gergen, 1996)



Ilustración 28. Fotografía de Jeisson cuando tenía dos años

A continuación se expone el relato que doña Rosa hace de los momentos en los que tuvo lugar la muerte de su amado nieto.

E: Jeisson. Cuanto tenía cinco años ya sabía el abecedario y escribía mesa, loma. Cuanto empezó preescolar no recibían, sino de seis, pero lo recibieron porque yo les dije que estaba adelantado. Estudiaba y era inteligente. Cuanto ya tenía siete años pues el día que terminaron de estudiar [la escuela] les hacía almuerzo y les hacía reunión a los papás para decir cuando eran las clausuras. Cuando desayunó se puso la mano aquí (señaló el pecho) y se fue. Yo fui a la reunión. A los niños pequeños los mandaron para la casa y los más grandes se quedaban pintando la escuela con los profesores. Él se fue. Como a las 4 o 5 miramos la carretera y venía un muchacho de los que estudiaban y arrimó a la casa. Uno grande, y preguntó “ya vino Jeisson” y le contestamos “no” y nos dijo “Jeisson se ahogó”. Pues que comida, que nada!! Mi marido se fue y

yo detrás de él. Había arta gente. Mi marido llegó y se quitó la ropa y las botas y se zambulló en la moya. Llegó otro muchacho y se zambulló también. Me dejó cuidando la ropa y después dijo “aquí esta Jeisson”. A mí me pareció que mi niño estaba vivo. Mi marido lo alzó y lo llevó. Yo le pedí que me lo diera. Si el niño hubiera sido ahogado hubiera estado lleno de agua. Lo bajamos y el niño tenía la barriguita hundida. El niño no fue ahogado. Después supimos que un poco de niños estaba jugando en el puente. Seguro se empujaron, el niño se cayó y se mató.

Todo ese vecindario fue esa noche a la casa. El echaba sangre por la boca, por la naricita... todo reventado.” (DB, 1:31, 136:136)



Ilustración 29. Fotografía de Jeisson sentado abrazando a su perro.

La incredulidad y la esperanza que se guardó en aquellos momentos

en que se esperaba que Jeisson no se hubiera ahogado, la angustia mientras Baltasar se zambullía en las aguas peligrosas para poder localizar desesperadamente a su nieto, el asombro de ver el cuerpo sin vida de aquel ser que tanto amaban y el intento de encontrar

razones para explicar ¿por qué ahora Jeisson está muerto?, fueron elementos que transitaron en la conversación con grandes emociones.

Los hechos lamentables que ocasionaron la muerte de Jeisson, fueron narrados con mucha lucidez y detalle, el recuerdo se encontraba claramente inscrito en la conversación, los brazos y manos de Rosa mostraban la escena, como si Jeisson aún estuviera allí tendido. Fue un dolor inmenso que también pude sentir. A las dos se nos enrojecieron y aguaron los ojos, el llanto y la nostalgia nos abrumó y tuvimos que suspender la conversación para que, en un momento de silencio, pudiéramos recuperar el aliento, sentir su pérdida y saber que el amor hacia Jeisson aún se encontraba ahí, acompañándonos en el presente.

Esta pérdida transformó la cotidianidad de la pareja de abuelos a quienes, la tristeza les quitó las ganas de continuar viviendo allí en Valparaíso. De nuevo solos, sin la rebotante compañía de Jeisson, prefirieron cambiar de residencia. Se trasladaron a Florencia y vendieron todas sus tierras. En todo este proceso los acompañó Alejandra, quien prefirió no evocar aquellos recuerdos dentro de la reconstrucción de la memoria familiar.

Con el paso del tiempo, Baltasar fue poco a poco desmejorando su estado salud hasta que muere seis años después de haberse ido Jeisson. Rosa se encontraba con él en el municipio de Solita, al igual que varios de sus hijos. Su muerte hizo que Rosa tomara la decisión de vivir en Neiva y poder cuidar a su madre: *“Eso fue en noviembre. Y como en junio le dije a mi hija “yo me voy pa Neiva. Me voy a acompañar a mi mamá””* (DB, 1:42, 169:170)

Esta pérdida en la familia fue muy dolorosa, pero a su vez, por ser un proceso progresivo el deterioro de la salud de Baltasar, los hijos y demás miembros de la familia fueron advirtiendo su pérdida, de ahí que al estar en Solita, los hijos trazaron prácticas cotidianas que les permitieran estar pendientes de su salud. Alejandra, por ejemplo, se mudó para este municipio y su residencia estaba muy cerca de la de sus padres, además, procuró visitarlos

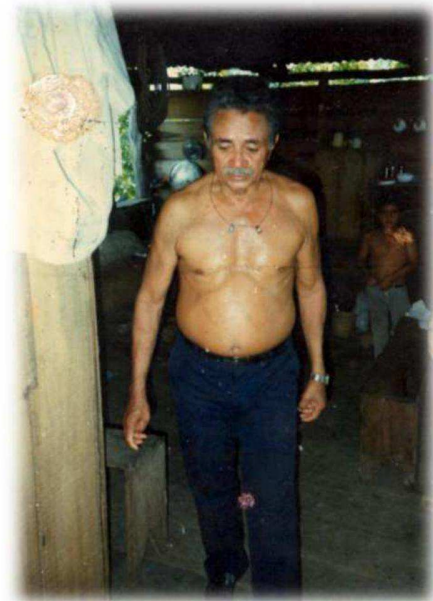


Ilustración 30. Fotografía del señor Baltasar.

a diario.

Esta muerte también hizo que el mes de noviembre se convirtiera en un mes triste, de recuerdos dolorosos, pues Jeisson murió el 15 de ese mes y Baltasar el 14. De esta manera las prácticas discursivas han anclado en este mes de grandes emociones de tristeza y aflicción.

Sin embargo, esta muerte permitió que Rosa, como ya se había mencionado, revitalizara su red familiar y asumiera un poder de decisión sobre sí misma que había cedido por mucho tiempo a su marido desde el momento del matrimonio. Ella desde ese entonces se ha convertido en el eje central de la familia, es el bastión que reúne a sus hijos, nietos y bisnietos, y en torno a ella se tejen las redes de apoyo que posibilitan que la familia se mantenga unida hoy.

Pocos años después ocurre el asesinato de Alex por parte de los paramilitares. Alex era mayordomo de una finca y tenía a su cargo una camioneta. Él había sido amenazado en diferentes ocasiones, e incluso, había denunciado estos hechos ante las autoridades.

Los fueron a recoger y como no se dejaron, él puso denuncia y ellos supieron que él trabajaba en una finca y que manejaba la camioneta. (DB, 1:45, 185:193)

Sin embargo, estas acciones en vez de protegerlo como era su derecho lo llevaron irremediablemente a la muerte. Transcurrido un tiempo lo fueron a buscar con el propósito de asesinarlo y lo hicieron de una forma cruel y despiadada. Una vez su esposa se enteró de los lamentables hechos, como ya se ha mencionado en la categoría de violencia política, ella se acercó a la Fiscalía a esclarecer la identidad de Alex y a denunciar su asesinato. Luego de las correspondientes investigaciones todo se aclara, pero lamentablemente su cuerpo ya había sido enterrado como NN en una fosa común.

Esta muerte fue otro golpe emocional para la familia. Los hechos que se pudieron ir descubriendo sobre la muerte de Alex, generaron un intenso dolor en todos sus allegados. Alejandra tuvo que viajar a Mapiripan para esclarecer qué era lo que realmente había sucedido con su hermano, y a la vez, tratar de probar ante las autoridades que su hermano era un humilde campesino y que nada tenía que ver con la guerrilla. La sensación de injusticia que se expone en los relatos y la indignación sentida por el dolor propinado a Alex antes de su muerte, hacen de este recuerdo uno de los hitos emocionales que marcaron la autonarración familiar como afectada directa por el conflicto armado colombiano.

Doña Rosa, solo fue informada tiempo después, cuando ya nada se podía hacer con

respecto a la posibilidad de dar un entierro donde lo pudieran llorar. Esta pérdida fue un arrebato que la cultura del terror le había impuesto a la familia. La cuota mortal que pusieron en el sin sentido de un conflicto ajeno, el malestar de perder a un hijo, hermano, padre, esposo se acompañó con la poca diligencia de las instituciones del Estado, que poca justicia impartieron y poco apoyo entregaron a los afectados.

La última muerte que hizo presencia en los relatos de las participantes y que se incluye dentro de los recuerdos compartidos tiene que ver con Sebastián, el cuarto hijo de Alejandra. La sorpresiva enfermedad que avanzó rápidamente y tomó la vida de este pequeño niño, convocó a toda la red de apoyo familiar para que Alejandra pudiera realizar todos los procedimientos médicos requeridos para regresarle a Sebastián su salud.

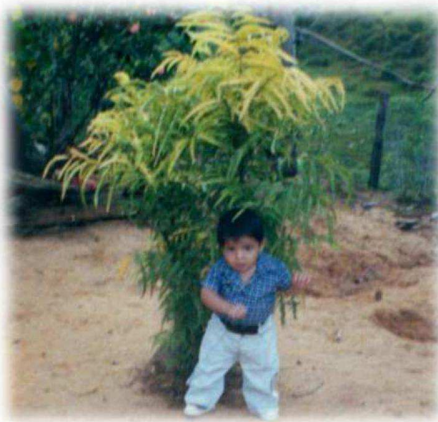
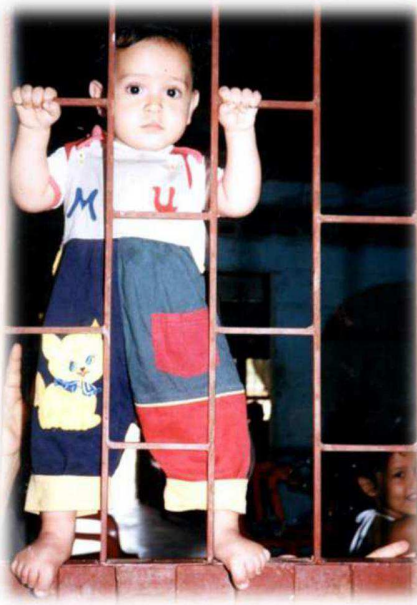


Ilustración 31. Fotografías de Sebastián, hijo fallecido de Alejandra

En esta época, Alejandra tuvo que abandonar todas sus prácticas cotidianas y concentrar todos sus recursos en la atención del niño, lo que ocasionó a su vez gran alteración en la dinámica familiar; sus hijas: Laura y Andrea, tuvieron que ajustarse a estos dolorosos momentos, privándose ellas de la atención de su madre, pues esta se encontraba ausente e inscrita en los ritmos que los vaivenes de médicos, hospitales y en general el sistema de salud le imponían. Esta situación que duró varios meses, fue abriendo una brecha emocional entre sus hijas y Alejandra; las niñas querían a su madre y su vida como la conocían y ella tenía que estar pendiente de su hijo enfermo. Con la muerte de Sebastián, Alejandra se enfrenta a un dolor intenso que afecta a toda la red familiar; y sus hijas Laura y Andrea sufren una pérdida por la muerte de su hermano, a quien querían mucho, pero al mismo tiempo pierden por completo mucho del amor de madre que Alejandra les daba.

“... mi mamá cambió cuando murió el niño ahí ella empezó a ser rara con uno, no brindaba afecto ni nada... De eso es lo que me acuerdo.

-¿Y ustedes alguna vez lo han hablado con tu mamá?

E: Ella no escucha... dice que no y que no, a veces me regaña y me dice “ay sí, como yo soy mala mamá” y yo le digo que no es que sea mala mamá, sino que no nos ha brindado el afecto que esperamos; aunque ahora ha cambiado muchísimo con mis hermanitos es muy diferente” (M, 5:12, 47:49

El dolor que enfrentó Alejandra con esta muerte fue muy hondo, destrozó lo más profundo de su corazón, como ella dice *la muerte de un hijo nunca se olvida, uno puede ser feliz, pero nunca se deja de doler a los hijos perdidos.*

Estas personas ausentes en la red familiar se han convertido en fantasmas³¹ que visitan las prácticas conversacionales y experiencias cotidianas de la familia, y que pueden complicar o facilitar la vida diaria a partir de la construcción emocional que estos hayan configurado con sus miembros. Los recuerdos, que a diario acompañan a los familiares del ausente, en ocasiones se resisten a ser olvidados. Los objetos, rostros³² y rutinas promueven la evocación de su recuerdo, ya sea para mantener este parecido o para guardar diferencias de lo que era o hacia el ausente, por ejemplo, el gran parecido que tienen los dos niños

³¹ Sluski (2011) recupera la noción de *ilusión* provista por la psiquiatría que trata de las distorsiones perceptivas, que incluso pueden tomar sentido en esperanzas idealizadas, y la aproxima a otros elementos de *fantasía*. Para el caso de los muertos, la presencia que ellos ocupan en la vida cotidiana de sus seres queridos tiene una mezcla de realidad, por cuanto ellos vivieron y tuvieron un lugar en el mundo, y de fantasía, pues después de su ausencia física ellos siguen haciendo presencia.

³² Por ser familiares las personas ausentes, recordarlos puede darse incluso cuando se observan los rostros o gestos que guarda cierta relación que tenía los muertos.

llamados Sebastián, hijos de Alejandra, o el rechazo a vivir la violencia intrafamiliar que Baltasar promovía cuando vivían en Valparaíso.

Estos fantasmas poco a poco se han venido desvaneciendo con el paso del tiempo, sin embargo, la nostalgia se mantiene vigente. Este proceso se reconoce como el proceso natural que conlleva el duelo. El recorrido de elaboración y resignación viene acompañado de recursos culturales como, por ejemplo, los rituales propios del funeral que ayudan a homenajear a los fallecidos y acompañan a los familiares que se duelen de esta pérdida.



Ilustración 32. Fotografías de algunos entierros de los muertos de la familia

No obstante, este recurso se bloquea por la ausencia del cuerpo del muerto o por los hechos violentos que tuvieron lugar en el momento de su deceso, como en el caso de Alex, quien no tuvo funeral que le permitiera fijar colectivamente el lugar que ocuparía su cuerpo, como por ejemplo, el féretro o su lápida.

Otro bloqueo que generó malestar en la familia fue el rompimiento de la *secuencia generacional normativa*. Jeisson y Sebastián murieron a muy temprana edad, contrario a lo que se esperaba: que los padres mueran primero que los hijos. Estos dos bloqueos no se desvanecen fácilmente entre los recuerdos, sino, que por el contrario se convierten en fantasmas que dan continuidad al pasado, y a la vez se mantienen presentes donde ya son seres ausentes. Algunos miembros de la familia mantienen vivos estos fantasmas en las prácticas conversacionales privadas o familiares, dándoles espacios simbólicos dentro del escenario familiar con los que mantienen vigentes sus recuerdos; y aunque la invasión emocional se va desvaneciendo con el olvido, en algunos otros momentos suscita la culpa por el abandono de sus recuerdos. En el caso de los muertos de la familia, a pesar del paso de los años, en muchas ocasiones los fantasmas aparecen para recordarles que aún siguen

presentes y hacen parte de la memoria familiar.

Emociones del pasado

La categoría *emociones del pasado* es muy importante en el presente estudio por la intención de recuperar la memoria familiar desde la mirada de las emociones. La categoría *historias de amor e infidelidad*, comparte elementos narrativos donde se exponen fuertes elementos emocionales que hacen parte de esta memoria, pero para aquel caso estaban directamente relacionadas con las experiencias de amor pasional y vivencias significativas en sus relaciones de pareja. También es importante mencionar que a lo largo de este capítulo se han venido exponiendo elementos de interpretación que nutren la comprensión de la esfera emocional.

En este sentido se podría decir que esta categoría es transversal a todo el ejercicio de análisis desarrollado en el cuarto capítulo del presente documento; sin embargo, en este apartado se intenta hacer ver las fuertes relaciones que ésta categoría tiene con las denominadas: violencia política y violencia en lo privado.

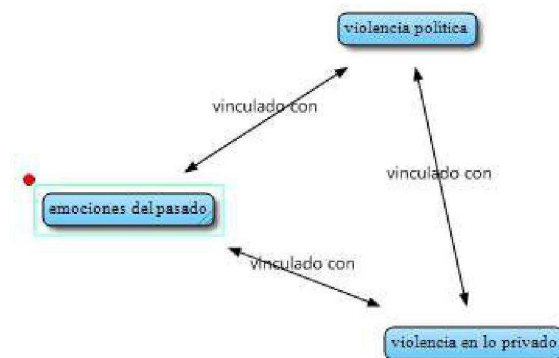


Ilustración 33. Categorías relacionadas con las emociones del pasado.

En las tres generaciones de la familia se conjugaron estos dos escenarios de violencia: en lo público y lo privado. El miedo fue la principal emoción cuando se plantea dentro de la narración estos escenarios.

Con la violencia entre los partidos políticos tradicionales se inicia la construcción de relatos marcados por el temor generalizado como producto de las afrentas sanguinarias que uno u otro bando tenían como prácticas de violencia. La guerra psicológica, desde ese entonces, empieza a tener un lugar predominante en el desarrollo del conflicto, y a considerarse estratégica para dominar a la población en sus territorios.

El miedo dentro de este prolongado escenario empieza a encarnarse en las prácticas conversacionales y performances de la cotidianidad e interviene incluso en los momentos en los que los actores armados no lo han provocado. Esto, como consecuencia de la permanente presencia de vivir el espectáculo macabro de los asesinatos y abusos.

Con este escenario como lugar para la construcción de su autonarración, los niños hacen natural el conflicto, pero no por ello dejan de sentirse en peligro y tener miedo. Rosa, asume desde su infancia, como natural el conflicto entre conservadores y liberales, y solo reconoce el peligro cuando el riesgo es para su familia. Otro elemento del contexto que nutre la experiencia de miedo es la noche u oscuridad y se aviva aún más cuando se encuentra sola.

El nivel de alerta sobre estos momentos en donde se narran situaciones de riesgo, se asocian también con la habilidad y entrenamiento de los animales, en especial, los perros. Estos animales domésticos suelen antropomorfizarse al incluirse en el entorno en el que habitan. Son entrenados para anunciar el peligro. Sin embargo, aunque su ladrido no solo puede indicar peligro, sus dueños continuamente pueden asociar su bullicio con la amenaza para sus vidas.

“...Yo me quedaba solita y una noche el perro lata y lata, y yo vi un hombre con sombrero y resulta que era un tronco. Lo que hace el miedo... Yo le iba a hacer un tiro con la escopeta que él [Baltasar] me dejaba, pero luego caí en cuenta y se me quitó el miedo.”
(DB, 1:28, 116:118)

La desconfianza, que se nutre del temor, hace que los pobladores de los territorios que habitan los grupos armados se aislen entre sí. Los sentimientos de solidaridad se van extinguiendo ante la duda de no saber a quién ayudar y no correr el riesgo de ser señalado como simpatizante del grupo enemigo de turno.

En ese escenario, la familia se vuelve un refugio que garantiza no desfallecer ante la incertidumbre, el terror y la deshumanización, allí es donde se puede ofrecer ayuda, confiar y mantener los valores que antes eran comunales. Se convierte en catalizador de la guerra y factor protector para no desfallecer en el trauma. Sin embargo, los malestares que tiene la familia en lo privado se convierten en obstáculos para asumir con eficacia esta función protectora. En este sentido, la conjugación de los sufrimientos privados y públicos, puede promover una terrible experiencia traumatizante en donde emergen narrativas significativas de terror, tristeza, ira y aflicción.

La muerte de un miembro de la familia, como consecuencia de vivir en territorios de alto riesgo o por mantenerse muy activas las prácticas de ocupación militar, guerrillera o paramilitar, impacta fuertemente las tradiciones conversacionales y los recursos significativos en torno a la guerra, pues la familia es lacerada y trastornada por la pérdida y el duelo que tiene que enfrentar. La guerra toca a su puerta para arrebatar el bienestar y zambulle a la familia en un mar de resentimientos, tristeza e ira que debe contener, incluso en procura del olvido, sin que tenga mucho éxito³³. Estos hechos se inscriben en la memoria de todos sus miembros y, como se mencionaba, se convierten en fantasmas que acompañan la vida cotidiana de sus seres más queridos.

El malestar de los niños se circunscribe al malestar de la madre y de la familia, en ese sentido el miedo o tristeza que pueda sentir la familia resulta siendo una práctica narrativa de los niños. Sin embargo, al llegar a edades más avanzadas el malestar se sitúa en relatos más privados en donde la soledad es sentida, no por encontrarse fuera del contexto familiar, sino por creer que éste no les provee un espacio relacional que ellos quisieran tener.

Las prácticas de control dentro del territorio de alto riesgo imponen en la familia un aislamiento, la restricción de movimiento, el silenciamiento y la desconfianza para normalizar la sobrevivencia. Sin embargo, la muerte como amenaza y hecho, fue un dispositivo de guerra que impactó los relatos compartidos de la familia, por eso al salir el nombre de Alejandra en una *lista negra*, ella procura huir y dejar todo atrás, perdiendo todo bien material y toda la red social. Con ello los sentimientos de fracaso y frustración fueron las amenazas permanentes una vez se experimentaba el fracaso; pero siempre para la familia fue un reto no desfallecer y resistir el caos. La familia se plantea, en estos momentos relatos de empoderamiento para afrontar las desgracias y aprender a aceptarlas como inevitables o también evitarlas al tiempo que se enfrenta a un entorno poco compasivo y que es más bien hostil.

La barbarie que ocurre alrededor de la familia es un elemento narrado como una

³³ La ira, la rabia, el odio, la tristeza, la frustración son muchas de las emociones que viven las personas en situación de desplazamiento (Morales Agatón, 2010; Lira, 2010). El impacto del momento del desplazamiento forzado, la llegada a una ciudad con muchas expectativas y esperanzas para reconstruir sus vidas y hacerlas mucho mejores de lo que ya lo eran, son muchas de las emociones y formas en cómo se viven y sobreviven las personas (Andrade Salazar, Parra Giraldo, & Torres Padilla, 2013; Markez Alonso & Barrenetxea Larrondo, 2012).

gran injusticia. Al ser señalada Alejandra como informante de un grupo armado por sus múltiples viajes, que fueron motivados por la enfermedad de Sebastián, se genera un relato que está provisto de compasión hacia su propia experiencia y de rabia por ver que ella era inocente de todas las acusaciones proferidas. De igual forma, el asesinato de Alex embarga a toda la familia en una tristeza y sensación de injusticia que se incluye en los relatos compartidos.

El desplazamiento le deja a uno una raíz sembrada que no se borra. Salir uno corriendo como si hubiera matado a alguien, como si hubiera robado. Porque sale uno así? Y haber sufrido tanto! (DN, 2:57, 264:265)

En relación a la violencia en el contexto privado de la familia, las emociones narradas también están inscritas en la tristeza y el miedo que provoca el maltrato. Pero hay otras emociones como la aflicción y la esperanza que marcan la memoria familiar. Las muertes de familiares, las dificultades económicas y los distanciamientos de los familiares como hijos y hermanos por otros territorios han ocasionado estas emociones.

Por último, es importante mencionar que el pasado de la familia también tiene elementos narrativos de carácter positivo como el amor y la alegría; sin embargo, las tramas fundacionales de la memoria familiar que se construye a partir de las trayectorias vitales están planteadas desde la tragedia y la novela, pues son narraciones que se sitúan a partir de una coherencia y plantean una dirección en el curso de la vida que, para el caso de la tragedia, el relato se cuenta cuando se viven experiencias de muerte o cercanas a ella; y en la novela, cuando los protagonistas experimentan retos o amenazas que felizmente pueden superar. Las narrativas no sólo se fijan desde estas convenciones, sino que también fueron posibles otras formas de relato, como por ejemplo, el final de los relatos se inscriben en una narración progresiva, es decir, que los acontecimientos que se exponen dan cuenta de una mejora incremental en la vida familiar.

Historias de empoderamiento

Esta categoría, se reconoce como muy importante en este estudio y en especial en la necesidad actual³⁴ de proveer elementos comprensivos para entrar en una etapa de postconflicto. La familia ata estos relatos de empoderamiento con la categoría de economía familiar, las historias de amor e infidelidades y la situación actual (ver siguiente ilustración).

³⁴ Las negociaciones de paz en la Habana-Cuba

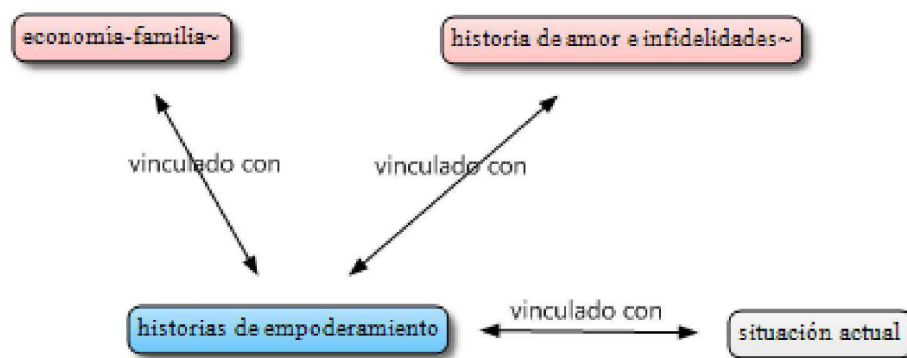


Ilustración 34. Categorías relacionadas con Historias de Empoderamiento.

A pesar de que la situación de desplazamiento forzado que ocasiona en la familia un destroz de la red familiar y comunal, por cuanto lo que pierden en el sitio que abandonan como lo que ganan en el del lugar a donde llegan, implica también una transformación de sus estilos de vida y la reconstrucción de sus redes vitales y de significación que en la mayoría de los casos en nada fueron atendidas por las instituciones. El anonimato se incrusta en las identidades de quienes llegan a la ciudad y el silenciamiento de los sufrimientos se instala como la mejor opción.

La familia expone, como parte de su memoria, relatos de resistencia para no desfallecer ante las necesidades y las dificultades que cada día tocaban a la puerta. Las emociones de dolor y tristeza que se infiltraban en la cotidianidad, tuvieron que ser relevadas con relatos de lucha que toda la familia debió asumir, aunque para los niños no fue del todo fácil asumir este reto, pues trajo consigo pérdida de sus referentes sociales, desintegración familiar e incertidumbre.

Las amenazas a la estabilidad familiar³⁵ pusieron a prueba los recursos conversacionales y la performaces al interior de la misma y en su relación con los nuevos escenarios. Al llegar a Neiva (Huila), los miembros de la familia deben entrenarse en las lógicas impuestas por las instituciones, cristalizando en muchos momentos el relato que ellas querían escuchar. Alejandra se adiestró aún más en estas dinámicas y se convirtió en una habilidad reconocer la estructura de los requerimientos jurídicos más usuales para

³⁵ La inestabilidad económica, pérdida de la seguridad, la falta de una vivienda digna; las dificultades de salud, entre otros.

poder acceder a los beneficios como víctima. Este aprendizaje la convirtió en una mujer referente entre quienes desconocían las rutas de atención de los desplazados a la fuerza.

Con estas nuevas formas de relacionarse, la familia empieza a obtener los beneficios que la ley colombiana le concede a las víctimas del desplazamiento forzado, lo que ayuda a que se resuelvan temporalmente algunas necesidades básicas de alimento y vivienda. Sin embargo, no remedian el restablecimiento de sus condiciones de vida de manera aceptable, pero de igual forma deben adaptarse al nuevo entorno.

Adicional a esto, la familia se ve sometida a la triple victimización que se mencionaba en los capítulos precedentes, pues el entorno social los ignora, al igual que el sistema jurídico, y además los estigmatiza. La única red social que los apoya es la familiar. Las instituciones maltrataron a la familia por proveerles poca información y orientación inadecuada, además de todos los señalamientos que están a la orden del día: *ellos son desplazados*. Pero esto no genera aflicción o pesar por ser desplazados en los ajenos a esta condición, que en algo ayudaría a encontrar su dignificación, búsqueda de justicia y atención integral. Por el contrario, pueden suscitar sentimientos de ira o indiferencia por lo que puedan estar viviendo.

Con todo esto, la familia es desafiada a implementar un proceso de superación de sus dificultades y de resignificación de sus experiencias a partir de la búsqueda de una estabilidad económica, una vivienda digna y una búsqueda permanente del equilibrio familiar. El énfasis en buscar los recursos que resuelvan estas dificultades a nivel familiar permitió facilitar y suavizar el malestar que imprimían los eventos traumáticos. En definitiva aprenden a resistir, tratan de reencontrar con algunos asomos de felicidad y desarrollan ágilmente su capacidad de resolver problemas, todo con la intención de recrear un proyecto de vida que re-enrute el futuro familiar. En todo este proceso, las mujeres, con su coraje, o *corazón de torero*, han tenido un rol muy importante que contribuyó a que la familia pudiera construir un relato más resiliente.

Las tres generaciones de la familia han tenido historias de empoderamiento que se vinculan con momentos difíciles de su historia. Por ejemplo Rosa decide cambiar el curso de su vida y abandonar el Caquetá para cuidar a su madre en la ciudad de Neiva, una vez

muere su esposo. Fue en el proceso de su duelo, cuando asume un nuevo reto: empezar de nuevo en Neiva.

Alejandra enfrentó distintas dificultades en el curso de sus relaciones de pareja y también las impuestas por la violencia política, pero fue en aquellos momentos en donde tomó un posicionamiento basado en prácticas de superación, de resistencia y lucha contra las pérdidas y amenazas. Andrea debió resistirse a los atrasos educativos y la separación con el padre de Oscar, para poder reiniciar su vida y buscar otros retos.

Uno de los elementos narrativos recuperados como claro indicio de ejercicios de empoderamiento, a partir de la búsqueda de nuevas soluciones a las dificultades presentadas en la ciudad de Neiva, tiene que ver con el proceso de invasión de una finca a las afueras del sector urbano, labor ardua en la que se involucró directamente Alejandra y todo su núcleo familiar:

“E: yo trabajaba luché y luché con los masajes y él [Alfredo] en construcción. Como siempre me han gustado las fincas, con un grupo quedamos de ver “La Cabaña”³⁶”

[...]

E: una finca. Es el nombre que le han tenido. En el 2003 fuimos como 80 personas en un bus a mirarla porque estaba abandonada, enmontada, investigamos y nos reunimos y dijimos vámonos y nos metemos a esa finca.

Le dijimos al INCODER que nos ayudaran con unas parcelas. Dijeron que llevaríamos los papeles y yo los llevé. Luego dijeron que faltaba el registro civil de la niña y que se la dieron a otro. Yo dije “pero es que yo traje los documentos y usted tenía el número de mi casa, un registro civil se podía solucionar” pero habían echado a la basura el registro y yo lo vi. Yo le dije “disculpe, usted me llamó para decirme eso pero cómo me explica que eso está en la basura?” y así le hicieron a más de uno, entonces nos reunimos y acordamos meternos. Yo le dije a mi esposo. Hay dos opciones. Yo trabajo pero los niños quedan solos. Quédese usted trabajando, que yo me voy a lo de la finca. Yo puedo! Y le conseguí trabajo de jardinero. Yo me fui con los tres porque Laura ya se había casado. Y le dije: y usted se queda trabajando. Entonces nos fuimos y la invadimos el 14 de mayo. Eso fue en el 2007.” (DN, 2:50, 224:227)

No hay que olvidar los relatos ya expuestos donde Alejandra gana el subsidio de vivienda otorgado por el gobierno y a partir de gestiones adicionales finalmente reúne el dinero faltante y compra su casa. Sin embargo, estos procesos de empoderamiento han sido expuestos como parte de los relatos de superación de dificultades y logros, en materia de las necesidades básicas, pero no en lo referente a lo requerido para tramitar la tristeza y

³⁶ Nombre ficticio.

nostalgia. Emociones que son las que más florecen al recordar el pasado.

Situación actual y reflexiones de la familia

“...Prácticamente ahora he vivido lo que nunca había vivido.” (DN, 2:56, 255:263)

La categoría *situación actual y reflexiones de la familia* es la última que se consideró como importante resaltar en el análisis interpretativo, pues muestra cómo se han venido re-estructurando los proyectos de vida de los miembros que integran a la familia. Esta categoría se relaciona directamente con las historias de empoderamiento que hacen parte de la memoria familiar, ya que es en la construcción del ahora y de un esperado futuro que se han tratado de retar y plantear soluciones a los problemas que les aquejó con el proceso del desplazamiento.

En lo pertinente a la primera generación, y como se expresaba en la categoría de la tercera edad, doña Rosa se ha convertido en la persona que ha logrado sostener la unidad familiar. Ella es el bastión de la red familiar y en procura de su bienestar, la familia se integra y constantemente se comunica para saber lo pertinente a su salud. También representa la lucha por seguir adelante y un ejemplo para no desfallecer ante los retos que en su vida tuvo que enfrentar. En la actualidad, con 83 años es muy devota y participa de las actividades religiosas. También celebra su vigorosa salud que la ha alejado de los achaques de los años, a pesar de haber vivido numerosos partos y cuidado en soledad de ella misma en los momentos sucesivos a los partos.

“...gracias a Dios que yo tengo una constitución como las vacas, parí a mis hijos, y de sufrir de la matriz u ovarios no sé nada, que son 83 años que voy a cumplir y hay dolencias, pero no me agobio ¡gracias a Dios!. Mis hijos velan por mí ¡gracias a Dios!...” (DB, 1:52, 233:233)

Ahora, doña Rosa vive junto a su hija Alejandra y ha destinado tiempo para participar de la dinámica familiar a partir de su compañía y apoyo a sus hijos y nietos. Ella cuida de todos a través de las atenciones culinarias, la protección de los más pequeños, la búsqueda de dios y la protección de todo mal a partir de sus rezos.

Por su parte, Alejandra ha hecho de su vida un proceso continuo de emprendimiento. Día a día se conecta más y más con su entorno y a partir de su capacidad de trabajo, pues continúa haciendo masajes, actividad con la que ha nutrido su red social, y con la cual ha podido dar gusto a sus deseos de vivir en el campo, pues en los últimos meses se ha radicado con su compañero y dos de sus hijos menores en los terrenos que aún

están esperando les sean escriturados. Ella vela por el bienestar familiar a partir del apoyo económico y dotación de muebles y enseres que ella provee a su madre, hermanos, hijos y nietos.

Los relatos emocionales que se construyen en base a su vida actual son de tranquilidad y más momentos de alegría, pues tiene una nueva historia de amor por contar; ha logrado tener una vivienda que le proveyó bienestar a ella y a toda su familia; aunque no tiene una estabilidad económica suficiente, su capacidad de trabajo permite que permanentemente tenga posibilidades de devengar el dinero suficiente para la compra de lo necesario; y resiste a las dificultades, empoderada por la cantidad de situaciones problemáticas que tiene que enfrentar la familia, pero a pesar de todo ello logra sacarles provecho y salir adelante.

Sin embargo, esto no quiere decir que haya sido un proceso fácil. Las dificultades a la llegada de Alejandra y su familia a la ciudad de Neiva fueron grandes y bastante recurrentes. Las necesidades básicas no se podían satisfacer por la ausencia de una red social de apoyo externo a su familia. Ella y sus hijos sufrieron, principalmente de hambre y la falta de vivienda, porque las instituciones encargadas de brindarles información, asistencia y apoyo fueron pocas y faltas de efectiva diligencia.

Las ayudas no se correspondían con lo que la familia realmente requería, y las iniciativas que ella proponía a las instituciones para hacer realidad sus sueños productivos nunca fueron atendidas con el verdadero esmero. En este sentido, la credibilidad que ella suponía debían tener los representantes del Estado, se fueron desvaneciendo junto a su confianza.

He aquí un relato que ahora narra como hechos que marcaron la historia familiar en relación con las instituciones del Estado.

“Yo aquí aguanté hambre. No me conocía nadie y aguanté hambre con mis hijos. Fui a Acción Social a pedir leche, porque si no comía no me bajaba leche para la niña! Ni pañales, ni nada y allá me dijeron: “acá no se dan esas cosas”, y eso de la prórroga cada tres meses, ¡es mentira! Es cada año. Todo ese tiempo nos violaron los derechos. En 10 años recibí 8 prórrogas y si eran cada tres meses cuantas tenían que darme? Es más lo que lo humillan a uno.

-y ahora te dan algún subsidio?

E: No. Lo de los niños... y yo pedí una guadaña para trabajar y ahora me dieron un computador... yo hago documentos también así... una señora me apunto de Redes y me dijeron que había salido favorecida y después que no Y yo había pedido para una sala de

Internet y me dieron un computador y que nada más. Yo les dije que me lo dieran. Yo hago un incidente de desacato, yo meto una tutela, yo apelo, aunque no tengo casi estudio... pero hago todo eso... ” (DN, 2:59, 278:285)

Por último, la tercera generación, una vez llegan a Neiva, intenta crear una distancia relacional por el control familiar que imponía directamente Alejandra; sin embargo, este esfuerzo transforma el estilo relacional, más no se establece ninguna distancia. Actualmente las emociones del pasado sobre su tristeza y enojo hacia su madre persisten, pero ha logrado reelaborar sus relatos en torno a la comprensión de lo que Alejandra vivía como madre.

Para el caso de Andrea, aprendió a construir sus nuevos roles, pues rápidamente pasó de hija adolescentes a madre soltera. El proyecto de vida parecía en muchos momentos ausente, pero el apoyo familiar y su relación con su hermana Laura, poco a poco permitieron que resistiera las dificultades y encontrara en su pequeño hijo un motivo para plantearse nuevos retos. Ahora Andrea es una mujer que ha logrado terminar sus estudios de educación secundaria, convertirse en una empleada y aprendiz muy hábil en la modistería, mantener una relación basada en el cariño y el buen trato con su hijo, y establecer una relación de pareja.

Han pasado ya 10 años desde que la familia empezó a trajar por estas tierras y lentamente, se va percibiendo una nueva transformación en sus prácticas narrativas que se van desplazando de víctimas a sobrevivientes, y se fueron convirtiendo en nuevos habitantes de nuevos territorios, y como otros muchos en condiciones similares, han contribuido al cambio.

CAPITULO 5. CONCLUSIONES

“La resiliencia [...] es una estrategia de lucha contra la desdicha que permite arrancarle placer a la vida, pese al murmullo de los fantasmas que aún percibe en el fondo de su memoria”

Cyrulnik (2003)

El proceso de recuperación de la memoria familiar, que tuvo lugar en este estudio, procuró tener en cuenta lo que el Centro de Memoria Histórica de Colombia reconoce como importante al hacer memoria de las víctimas de la violencia:

...los cambios indeseados, de los seres, los entornos, las relaciones y los bienes amados que fueron arrebatados. Memoria de humillación, del despojo, de los proyectos truncados. Memoria de la arbitrariedad y de la ofensa. Memoria del enojo, de la rabia, de la impotencia, de la culpa y del sufrimiento (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 25)

La familia participante del estudio fue habitante de territorios que históricamente han sido lugares de tránsito, confrontación y centro de abastecimiento de los actores armados. Por esto, sus experiencias y trayectorias de vida han estado constantemente marcadas por contactos directos e indirectos de la violencia. En este sentido, el impacto de la guerra se deja ver a través del miedo y la angustia recurrente, por la constante experiencia de amenaza, asesinatos, intimidación, la ruptura de rutinas, y en general el clima de terror que imponen y que provoca los actos de desplazamiento.

El proceso de análisis del capítulo precedente expone elementos sustantivos que integran los ejercicios de recordación en una realidad familiar compleja, que se vinculan fuertemente unos con otros y que van más allá del hecho del desplazamiento forzado. La memoria familiar encarna elementos de poder, una cultura que promueve el machismo y prácticas de relación que van más allá de la experiencia en el conflicto armado colombiano. Sin embargo, los relatos permiten evidenciar cómo la violencia política ha estado presente por tres generaciones y continúa en la cuarta.

La cotidianidad de la familia, que ha tenido su trayectoria vital en el territorio surcolombiano, muestra que las violencias nacionales también se han hecho vigentes en estos escenarios, desde las afrentas entre los partidos conservador y liberal hasta las consecuencias de las acciones de los múltiples grupos armados, en un conflicto que aún no termina.

Sin embargo, esto no es lo único que se instala en los relatos de las participantes. También se exponen relatos que tienen que ver con la vida cotidiana de la familia, los retos familiares en términos de salud, economía, crianza y relaciones de pareja. Se observa cómo las violencias se presentan en los escenarios privados y públicos, y la transformación de los roles de género con el paso del tiempo.

La violencia intrafamiliar es un elemento sustantivo en la memoria familiar. Los golpes, insultos y en general los abusos de poder fueron una constante en las prácticas cotidianas de la familia, que para generaciones posteriores intenta romper el ciclo de violencia. No obstante, las prácticas de crianza mantienen algunos rasgos de maltrato al considerar a los niños y niñas como sujetos de opinión dentro de las dificultades y demás situaciones que vive la familia. Ellos vivieron el desplazamiento como una transformación permanente de escenarios donde no había posibilidad de establecer una red social, en parte porque el escenario de socialización de la escuela fue inestable y en muchos casos casi nulo.

En la imagen que sigue se integran las relaciones que se plantearon como de gran importancia en el ejercicio de la recuperación de la memoria familiar que se ha mostrado paso a paso en el análisis interpretativo, no queriendo decir con ello que sean las únicas y mucho menos que sean unidireccionales, pero sí las más claramente expuestas en el ejercicio investigativo.

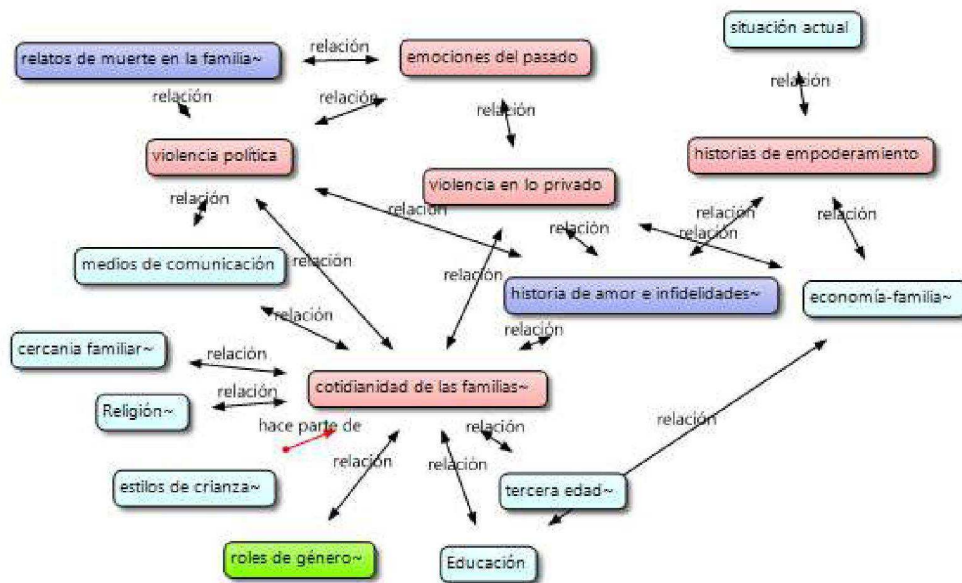


Ilustración 35. Red de relaciones en el análisis interpretativo

En lo relacionado con las emociones, la rabia, como experiencia perturbadora, afecta directamente la dinámica familiar, que es en últimas, el único espacio confiable donde pueden expresarla. La culpa y la sensación de injusticia por la muerte de sus seres queridos los lleva al reproche o al dolor por eventos sucedidos en los momentos en los que perdieron a sus familiares.

Los valores como la dignidad y demás valores íntimos que afectan la identidad individual y colectiva han sido vulnerados y devaluados a costa de mantenerse vivos. La desconfianza, la ley del silencio y el progresivo aislamiento en vista de no saber quién estaba de lado de los actores armados son elementos comunes en las memorias de la familia.

Con la normalización del poderío de los actores armados y la impunidad de los hechos atroces se empieza a fomentar el silencio, el temor y el aislamiento como manera sumisa de sobrevivir. Al tiempo, vivir la violencia como un asunto privado también provoca unas prácticas relacionales asimétricas, que en las generaciones siguientes se intentan remediar.

La solidaridad frente al sufrimiento solo se encuentra al interior de la familia, pero la capacidad para establecer prácticas conversacionales en torno a las emociones es reducida, primero porque la cultura machista no facilita este dialogo emocional, y segundo porque la cultura de la violencia obliga a los miembros de la familia a no hacer este dialogo, esto supone una ley del silencio culturalmente impuesta. En este sentido, el trámite de la emociones está relegado al olvido, pero como fantasmas surgen en la cotidianidad relacional.

Los malestares y sufrimientos, consecuencia de las desgracias que conlleva el conflicto armado, lleva a las familias hasta el punto de negarles (los actores armados) los ejercicios rituales que hacen parte del duelo, pues por ejemplo para el caso de la muerte de Alex, la familia no pudo proceder a hacer el ritual de oración y entierro de su cuerpo. El tejido relacional se erosiona por estos sentimientos y por la transformación de las prácticas sociales y el desplazamiento forzado.

Para el caso de la familia participante, las pérdidas materiales trascienden esta cualidad, pasan a lo simbólico y emocional pues sus casas, animales y enseres representaban una construcción de años de experiencias vitales, proyectos de vida y estabilidad económica que era digna de orgullo y que era importantes elementos en la construcción de la identidad (autonarración), pues fueron afectadas sustancialmente sin poder hacer algo.

Con la salida y abandono de todo lo que la familia ha construido se inicia el proceso por buscar una nueva estabilidad, redes sociales y de apoyo que permitan sobrellevar el sufrimiento de sus pérdidas y continuar con los posibles ejercicios de estigmatización, tal como lo mencionan otros autores (Londoño & Sánchez, 2002; Bello, 2004; entre otros).

También los proyectos de vida de los miembros de la familia cambian, así como los roles que antes tenían, las mujeres empiezan a tener más estabilidad laboral, mientras los hombres constantemente se encuentran desempleados perdiendo el rol de proveedores. Las preocupaciones sobre lo económico se convierten en un malestar cotidiano en tanto que no se cuenta con los alimentos necesarios para procurar la salud de la familia, con ello se agrava la situación de vivienda pues no se puede recoger el suficiente dinero como para

pagar el arriendo, y si se tiene se inicia el dilema por el pago de esta responsabilidad o la compra de enseres.

Estas transformaciones y malestares no resueltos ocasionaron cambios en la estructuración de la familia, pues se presentó otra separación de pareja, para el caso de Alejandra, o la pronta conformación de relaciones de parejas entre las hijas (Laura y Andrea), o el distanciamiento entre padres e hijos y de los abuelos, quienes asumen la figura de cuidadores.

Los niños y jóvenes recuerdan con malestar todo el proceso de desplazamiento y pérdida de sus seres queridos. Y en su caso, los fantasmas que ellos afrontan son las experiencias en donde se desvanecen dentro de la dinámica familiar que resiste la realidad del conflicto, las restricciones emocionales y los distanciamientos emocionales con sus personas más allegadas provoca un malestar que en ocasiones los alcanzan en el presente.

La transición que impone el desplazamiento y la transformación de las narraciones significativas, acompañado de las barreras emociones que alteran las relaciones familiares, afectan a los adolescentes. En este caso, Laura y Andrea, responden a la privación cariñosa de sus prácticas conversacionales y vivencias con la madre, a través de una pronta salida del hogar tratando intensamente de encontrar el amor pasional, como estrategia también, de distanciarse del control impuesto.

A pesar de todo esto, la familia ha logrado rehacer sus proyectos de vida, superando con mucha tenacidad y capacidad de adaptación dificultades económicas, sociales y emocionales. Esta faceta es la que Bushnell (2007) ha reconocido como el elemento identitario de nación: la capacidad de recuperarnos o arreglárnoslas. Esto, por supuesto, no le quita la responsabilidad a Estado y los actores del conflicto, la capacidad de resistencia debe estar refrendada a partir de una política de postconflicto en donde las vivencias emocionales sean atendidas, donde sobrevivientes sean dignificados y en el marco de las garantías de no repetición se establezcan comisiones de la verdad y amplios procesos de perdón y reconciliación.

Bibliografía

- Abello Llanos, R., Macías, M. A., Blanco Abarca, A., Madariaga Orozco, C., Manrique Palacio, K., Martínez González, M., y otros. (2009). Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Univ. Psychol*, 8(2), 455-470.
- Aguilera Torrado, A. (2003). Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz. *Convergencia*(31), 11-37.
- Alcaldía de Neiva. (12 de Julio de 2011). *Alcaldía de Neiva*. Recuperado el 2012 de Abril de 20, de Alcaldía de Neiva: http://www.alcaldianeiva.gov.co/cms/files/gobierno/PIU_NEIVA.pdf
- Arboleda, P. (2013). La violencia política en Colombia: Justicia transicional en el marco del proceso de paz entre el gobierno de Santos Y las FARC-EP. Porlegómenos. *Derechos y Valores*, vol XVI , 49-68.
- Aristoteles. (1996). Sobre el alma. En C. Calhoun, & R. Solomon, *Qué es una emoción. Lecturas clásicas de psicología filosófica* (págs. 57-59). Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Armon-Jones, C. (1986). The thesis of constructionism. En R. Harré, *The social construction of emotions* (págs. 32-56). Great Britain: Press Ltd.
- Armon-Jones, C. (1986a). The social functions of emotion. En R. Harré, *The social construction of emotions* (págs. 57-82). Great Britain: Press Ltd.
- Ávila-Fuenmayor, F. (2007). El concepto de poder en Michel Foucault. *A parte Rei*, 2-13.
- Bárez, F. (2010). Recuperado el 10 de Mayo de 2013, de http://www.consorciointeligenciaemocional.com/cast/pages/04/IMG_ARTICULOS/000063.pdf
- Becker, D., & Kovalskys, J. (2000). Dentro y fuera de la carcel: el problema de conquistar la libertad. En I. Martín-Baró, *Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia* (págs. 269-283). San Salvador: UCA editores.
- Bedford, E. (1986). Emotions and statements about them. En R. Harré, *The social construction of emotions* (págs. 15-31). Great Britain: Press Ltd.
- Bellelli, G., Leone, G., & Curci, A. (1999). Emoción y memoria colectiva. El recuerdo de acontecimientos públicos. *Psicología política*(18), 101-124.
- Belli, S., & Íñiguez Rueda, L. (2009). *Emociones y lenguaje*. Barcelona: Universidad Autonoma de Barcelona.

- Bello, M. N. (2004). *Las transformaciones e impactos del desplazamiento sobre la familia*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Belmonte Martínez, C. (2007). Emociones y cerebro. *Rev. R. Acad. Cienc. Exact. Fis. Nat.*, 101(1), 59-68.
- Berger, J. (2001). *Mirar*. Editorial Gustavo Gili.
- Bernal Pulido, L. G. (2009). Atención en salud de familias desplazadas por la violencia: reflexiones desde la experiencia docente-asistencial. *Universitas Médicas*, 50(2), 172-183.
- Blanco Abarca, A., & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés postraumático. *Clinica y salud: Revista de psicología clínica y salud*, 15(3), 217-252.
- Bohada R, M. d. (21 de Octubre de 2010). Desplazamiento forzado y condiciones de vida de las comunidades destino: El caso de Pasto, Nariño. *Revista de Economía Institucional*, 12(23), 259-298.
- Bohlerber, W. (2007). Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla por la memoria en psicoanálisis. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 29, 43-75.
- Bolívar, I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política. Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)* (Primera ed.). Bogotá: Uniandes-Ceso.
- Bula, G. (2010). Spinoza y Nussbaum: En defensa de las emociones. *Saga-Revista de estudiantes de filosofía*, 9(17), 27-37.
- Bushnell, D. (2007). *Colombia una nación a pesar de sí misma* (15 ed.). (C. Montilla, Trad.) Bogotá, Colombia: Planeta.
- Calvente, M. R. (2008). Cuerpo, Realidad y expresión. *A parte Rei: Revista de Filosofía*, 59(7).
- Camacho Guizado, A. (2014). La violencia del ayer y las violencias de hoy en Colombia. Notas para un ensayo de interpretación. En Á. Camacho Guizado, & A. Valencia (Ed.), *Álvaro Camacho Guizado. Obra Selecta. Violencia y conflicto en Colombia* (Primera ed., págs. 191-214). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder Editorial.
- Chernick, M. W. (1996). Aprender del pasado: breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996). *Colombia Internacional*, 4-8.
- Cyrułnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas* (Primera ed.). (T. Fernández Aúz, & B. Eguibar, Trads.) Barcelona: Gedisa.

- Damasio, A. (2003). *El error de Descartes* (Segunda ed.). Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.
- Damasio, A. (11 de Abril de 2006). El cerebro, teatro de las emociones. (E. Punset, Entrevistador)
- Departamento para la Prosperidad Social. (30 de Noviembre de 2011). *Boletín de Prevención. Observatorio Nacional de Desplazamiento Forzado*. Recuperado el 15 de Abril de 2012, de Departamento para la Prosperidad Social: <http://www.dps.gov.co/documentos/Retornos/Bolet%C3%ADn%20de%20Prevenci%C3%B3n%20Noviembre%20de%202011.pdf>
- Deustua, J. (2004). La fotografía como memoria del horror. *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea* (págs. 1-26). Lima: IEP/IFEA.
- Domínguez de la Ossa, E., & Godín Díaz, R. (2007). La resiliencia en familias desplazadas por la violencia sociopolítica ubicadas en Sincelejo. *Psicología desde el Caribe*(19), 154-180.
- Dornier-Agbodjan, S., & Conill, M. (2004). Fotografía de familia para hablar de memoria. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*(32), 123-132.
- DPS. (2014). *Departamento Para La Prosperidad Social*. Recuperado el 15 de 09 de 2014, de <http://www.dps.gov.co/portal/default.aspx>
- Echandia Castilla, C. (1999). *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Ema López, J. E., & Sandoval Moya, J. (2003). Presentación: Mirada caleidoscópica al construccionismo social. *Política y Sociedad*, 40(1), 5-14.
- Enciso Domínguez, G., & Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263-288.
- Erll, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio intriductorio*. (J. Córdoba, & T. Louis, Trads.) Bogotá: Universidad de los Andes.
- Estrada, Ripoll & Rodríguez. (agosto de 2010). Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: Equipos psicosociales en contexto jurídico. *Revista de Estudios Sociales*, 103-112.
- Fentress, J., & Wickham, C. (2003). *Memoria Social*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Fernández Arregui, S. (2008). Reflexiones sobre el significado social de la humillación. *Psicología Política*(37), 29-46.
- Fernández Poncela, A. M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. *Revista Versión Nueva Época*(26), 1-24.

- Ferris, E. (2008). *Protegiendo la población desplazada colombiana: El papel de las autoridades locales. Resumen*. Bogotá: Universidad de los Andes; El proyecto del Instituto Brookings y la Universidad de Bern sobre el Desplazamiento Interno; Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados; Acción Social.
- Garay, A., Iñiguez, & Martinez, L. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividades y procesos cognitivos*, 105-130.
- García Páez, J., & Macías Tamayo, A. (2013). Barrio a Barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000. En Academia Huilense de Historia, *Historia comprensiva de Neiva* (Vol. 3, págs. 289-360). Neiva: Editora Surcolombiana S.A.
- Gergen, K. (1996). La construcción social: emergencia y potencial. En M. Packman, *Construcciones de la experiencia humana* (Vol. I, págs. 139-181). Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. (1996a). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Glenberg, A. M., Havas, D., Becker, R., & Rinck, M. (2005). Grounding language in bodily states: The case for emotion. En D. Pecher, & R. Zwaan, *Grounding cognition. The role of perception and action in memory, language and thinking* (págs. 115-128). Cambridge: Cambridge University Press.
- Goffman, E. (1959). *Presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- González Arias, J. J. (1996). La violencia en el Huila 1946-1966. En Academia Huilense de Historia, *Historia General del Huila* (Vol. 2, págs. 303-438). Neiva: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- González Arias, J. J. (2013). Neiva: Conflicto y marginalidad urbano rural. En Academia Huilense de Historia, *Historia comprensiva de Neiva* (Vol. 4, págs. 553-599). Neiva: Editora Surcolombiana S.A.
- González Flores, L. (2008). La fotografía como memoria: reflexiones en/desde el siglo XXI. *Textos de Historia*, 16(1), 11-32.
- González V., C. (2003). *Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá*. Trabajo de investigación presentado como requisito para optar al título de Magíster en Investigación Psico-social, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Gonzalez, F., Bolivar, I., & Vásquez, T. (2003). *Violencia Política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.

- González, M., & Ortiz, D. (2009). *Recuperación emocional: una aproximación al perdón de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia*. Trabajo de grado para optar al título de Psicólogas, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta nacional.
- Guarnizo, M. J. (19 de Mayo de 2013). Víctimas del conflicto en el Huila, ¿tema que preocupa? *La nación*.
- Guedes, S. M., & Estramiana, J. L. (2010). Naturaleza y Cultura en el estudio de las Emociones. *Española de Sociología*(13), 31-47.
- Guerrero Barón, M. H. (2011). Afectación de la familia a causa del conflicto armado interno. *Studiositas*, 6(1), 73-84.
- Guerrero Useda, M. E., Nisimblat, N., & Guerrero Barón, M. H. (2012). *Familia, conflicto y fragilidad*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Guerrero Useda, M. E., Nisimblat, N., & Guerrero Barón, M. H. (2012). *Familia, conflicto y fragilidad*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Guignon, C. (1996). Los estados de ánimo en "el ser y el tiempo" de Heidegger. En C. Calhoun, & R. Solomon, *Qué es una emoción. lecturas clásicas de psicología filosófica* (págs. 245-259). Mexico: Fondo de cultura económica.
- Gutiérrez de Pineda, V. (2000). *Familia y cultura en Colombia* (Quinta ed.). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Harré, R. (1986). An outline of the social constructionist viewpoint. En R. Harré, *The social construction of emotions* (págs. 2-15). Great Britain: Press Ltd.
- Heller, A. (1985). *La teoría de los sentimientos* (Tercera ed.). (F. Cuso, Trad.) Barcelona: Editorial Fontamara.
- Ibáñez Gracia, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai Editores.
- Ibarra A., M. C., & Sarmiento B., E. (2003). *Implementación y evaluación de un modelo de acompañamiento psicosocial a población en condición de desplazamiento forzado a causa de la violencia política*. Tesis para optar al título de Magister en Psicología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Jaramillo, A. M., Villa, M. I., & Sánchez, L. A. (2005). *Miedo y desplazamiento: Experiencias y percepciones*. Medellín, Colombia: Región.
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? En E. Jelin, *Los trabajo de la memoria* (págs. 1-17).

- Jiménez, A. (2013). El periodo de la Violencia en Colombia y el uso de las imágenes del terror 1948-1965. *Revista de Antropología Experimental*, 151-165.
- Lara, A., & Enciso Domínguez, G. (2013). El giro afectivo. *Athena Digital*, 13(3), 101-119.
- Lévi-Strauss, C., Spiro, M., & Gough, K. (1956). *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama.
- Lira Komfeld, E. (2000). Psicología del miedo y la conducta colectiva en Chile. En I. Martín-Baró, *Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia* (Tercera ed., págs. 175-196). San Salvador: UCA editores.
- Londoño, K., & Sánchez, S. (2002). Actitud frente a los desplazados de la Urbanización Falla Bernal, de los habitantes del barrio Chicalá de la ciudad de Neiva. Neiva, Colombia: Universidad Surcolombiana.
- López Jaramillo, O. L. (2007). La resiliencia de las familias en el desplazamiento forzado. En C. CES, *Las familias, las migraciones y los desplazamientos forzados en Colombia* (págs. 227-252). Bogotá.
- Macksoud, M., & Abbeh, L. (1996). The War Experiences and Psychosocial Development of Children in Lebanon. *Child Development*(67), 70-88.
- Marquez Quintero, M. (2009). Enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia: Fundamentos para la construcción de propuestas para su enseñanza en el ámbito universitario. *Colombia latinoamericana de estudios educativos*, 205-230.
- Martín-Baró, I. (2000). Introducción. En I. Martín-Baró, *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (Tercera ed., págs. 13-19). El Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (2000a). Guerra y Salud Mental. En I. Martín-Baró, *Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia* (págs. 23-40). San Salvador: UCA editores.
- Martín-Baró, I. (2000b). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. En I. Martín-Baró, *La psicología social de la guerra: Trauma y Terapia* (Tercera ed., págs. 65-84). El Salvador: UCA Editores.
- Mayorca Rojel, A. J., Nitrihual Valdebenito, L., & Fierro Bustos, J. M. (2012). Imaginario Social, Memoria Colectiva y Construcción de Territorios en torno a los 30 años del golpe militar de Chile. *ANAGRAMAS*, 10(20), 19-36.
- McNamee, S. (1997). El discurso del agotamiento: una investigación constructorista social. En M. Pakman, *Construcciones de la experiencia humana* (J. A. Alvarez, Trad., Primera ed., Vol. II, págs. 173-194). Barcelona: Gedisa.

- Medicos sin fronteras. (2010). *Médicos Sin Fronteras España*. Recuperado el 23 de Noviembre de 2013, de Tres veces víctimas: Víctimas de la violencia, el silencio y el abandono: <https://www.msf.es/sites/default/files/adjuntos/Informe-COLOMBIA-2010.pdf>
- Medicos sin Fronteras. (2013). *Las heridas menos visibles: Salud mental, violencia y conflicto armado en el sur de Colombia*. Recuperado el 27 de Diciembre de 2013, de Médico Sin Fronteras: http://www.msf.es/sites/default/files/adjuntos/Informe-Colombia_Junio-2013.pdf
- Mesa, E. (2009). El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática . *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas* , 157-184.
- Middleton, D., & Derek, E. (1992). *Memoria Compartida. La Naturaleza Social del Recuerdo y del Olvido*. Barcelona: Paidós.
- MOE & CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS. (2010). *moe.org*. Recuperado el 9 de Agosto de 2013, de moe.org: www.moe.org.co
- MOE. (17 de agosto de 2008). Monografía político electoral Departamento del Huila 1997- 2007. Bogotá, Colombia: Observatorio de democracia de la misión de observación electoral.
- Molano, A. (2007). Sobre el desplazamiento forzado. En Observatorio de Desplazamientos Internos, & Consejo Noruego para Refugiados Colombia, *Para que sepan. Hablan las personas desplazadas en Colombia* (págs. 209-236). Bogotá: Panamericana.
- Molina Valencia, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales*, 64-75.
- Najmanovich, D. (1995). El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía Relativa. En E. Dabas, & D. Najmanovich, *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil* (págs. 33-76). Buenos Aires: Paidós.
- NRC, & IMDC. (2014). *Global Overview 2014, People Internally Displaced by Conflict*.
- Nussbaum, M. (2012). *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística* (Tercera ed.). (M. Candel, Trad.) Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2013). *La nueva intolerancia religiosa. Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad* (Primera ed.). (A. Santos Mosquera, Trad.) Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento* (Tercera ed.). (M. Araceli, Trad.) Barcelona: Paidós Ibérica.
- Papageorgiou, V., Frangou-Garunovic, A., Iordanidou, R., Yule, W., Smith, P., & Vostanis, P. (2000). War trauma and psychopathology in Bosnian refugee children. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 9, 84-90.

- Pataquiva, G. N. (2009). Las FARC, su origen y evolución. *INISCI Discussion Papers* , 154-184 .
- Pecaut, D. (2013). *La experiencia de la violencia: los desafíos del relato y la memoria*. Medellín: La carreta editores.
- Petit, J. M. (2002). Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Los movimientos poblacionales y su impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos. *Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas* (págs. 1-31). Santiago de Chile: CEPAL.
- PNUD. (2003). *El conflicto, callejón con salida: Informa nacional de desarrollo humano para Colombia*. Bogotá, COLOMBIA: PNUD.
- Puyana, Y., & Ramírez, M. (Edits.). (2007). *Familias: cambios y estrategias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas; Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Integración Social.
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social: introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre y Universidad de los Andes.
- Ramirez, R. (1998). Conflictos Sociales en el Putumayo. En J. Gonzales, A. Valencia, & R. Barbosa, *Conflictos Regionales Amazonia y Orinoquia* (págs. 71-129). Bogotá: IEPRI, FESCOL.
- Rincón, O., & Rey, G. (2008). Los cuentos mediáticos del miedo. *Urvio*, 34-45.
- Ríos Sierra, J., Bula Escobar, G., & Brocate Pirón, R. (2013). Estado, Estado de Derecho y violencia armada en Colombia (2000-2011). *Revista de Paz y Conflictos*, 6-31.
- Rodríguez Salazar, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers: Revista de Sociología*(87), 145-159.
- Rodríguez, E. H. (2012). Corte Constitucional y conflicto armado. Control de políticas sociales en el marco del conflicto en Colombia. *FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS*.
- Saavedra Perdomo, A. (2013). Historia del crecimiento urbano de Neiva. En Academia Huilense de Historia, *Historia comprehensiva de Neiva* (Vol. 3, págs. 191-245). Neiva: Editora Surcolombiana S.A.
- Salas Vargas, R. (1996). El proceso político durante el siglo XX. En Academia Huilense de Historia, & B. Tovar Zambrano (Ed.), *Historia General del Huila* (Vol. II, págs. 167-248). Neiva: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Salas Vargas, R. (2013). Neiva Rural: Entre el dolor de la violencia y el olvido estatal. Apuntes para una historia de la zona rural de Neiva. En Académia Huilense de Historia, *Historia comprehensiva de Neiva* (Vol. 5, págs. 379-555). Neiva: Editora Surcolombiana S.A.

- Sánchez Gómez, G. (2008). *Guerra y Política en la Sociedad Colombiana*. Bogotá: Editorial Nomos S.A.
- Sanchez, G. (1990). Guerra y política en la sociedad colombiana. *Análisis Político*(11), 7-27.
- Segura Calvo, S. E. (2010). Impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana. *Estudios en Derecho y Gobierno*, 3(2), 47-63.
- Sharim, D., Kovalskys, J., Morales, G., & Cornejo, M. (2011). Trauma Psicosocial y Memoria: diseño de un dispositivo biográfico para investigar el impacto de la Comisión de Prisión Política y Tortura en Chile. *Revista de Estudios Sociales*, 81-88.
- Shotter, J. (1996). El lenguaje y la construcción del sí mismo. En M. Packman, *Construcciones de la experiencia humana* (págs. 213-225). Barcelona: Gedisa.
- Sluski, C. E. (2011). *La presencia de la ausencia. Terapia con familias y fantasmas*. Barcelona: Gedisa.
- Sluzki, C. E. (1998). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Solomon, R. (1996). Emociones y elección. En C. Calhoun, & R. Solomon, *Qué es una emoción. Lecturas clásicas de psicología filosófica* (págs. 321-342). Mexico: Fondo de cultura económica.
- Sveaass, N. (2000). Psychologizar work in a post-war context: experiences from Nicaragua. *Community, Work & Family*, 37-64.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Torres de Galvis, Y., & Agudelo Martínez, A. (s.f.). Violencia y salud mental. *Revista del Observatorio Nacional de Salud Mental y Drogas*, 47-54.
- Torres Silva, W. (1998). Procesos culturales en el Huila, durante el siglo XX. En W. Torres Silva, *Amarrar la burra de la cola. ¿Qué personas y ciudadanos intentar ser en la globalización? Una perspectiva local* (págs. 35-80). Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Torres, W. F., & Torres, P. (2012). Resonancias de la guerra. Conflicto político militar, memorias y tejidos comunicativos en Neiva entre 1980 – 2010. En W. F. Torres, & P. Torres, *PARA VENCER EL MIEDO. Respuestas a los impactos de la guerra en el centro y sur de Colombia entre 1980 y 2010* (págs. 153-184). Ibagué: Editorial Universidad del Tolima.
- Trejos, L. F. (2011). Colombia y los Estados Unidos en los inicios de la Guerra Fria (1950-1966) "Raíces históricas del conflicto armado colombiano". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 47-74.

- UARIV. (2013a). *unidadvictimas.gov.co*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2014, de Sitio web de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/Caquet%C3%A1.pdf>
- Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctima [UARIV]. (2013). *Huila:Informe departamental de hechos victimizantes a 2012*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2014, de Sitio web de la Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/Huila.pdf>
- Vanegas López, J. A., Bonilla Baquero, C. B., & Camacho Ordóñez, L. B. (2012). Significado del desplazamiento forzado por conflicto armado para niños y niñas. *Fundamentos en Humanidades*, 163-189.
- Vargas Trujillo, E., Ripoll Núñez, K., Carrillo Ávila, S., Rueda Sáenz, M., & Castro Muñoz, J. (2011). *Experiencias familiares de madres y padres con orientaciones sexuales diversas: Aportes de la investigación* (Primera ed.). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología; Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO); Ediciones Uniandes.
- Vargas, J. (2010). Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia de Alejandro Reyes posada. Bogotá: revista estudios socio- jurídicos.
- Velásquez Toro, M. (1989). Condición jurídica y social de la mujer. En A. Tirado Mejía, *Nueva historia de Colombia* (Vol. IV, págs. 9-60). Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Velasquez, E. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *Historia*, 134-153 .
- Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *Revista CS en ciencias sociales*, 191-208.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de Entrevista

GUIA DE ENTREVISTA
<p>Preparación:</p> <ol style="list-style-type: none">1. Identificación previa de la familia participante por parte de la2. Visita a los lugares de actuación de los participantes: etnografía y diario de campo3. reconocimiento y presentación con la familia4. encontrar un espacio que facilite la confidencial5. Asegurarse que la grabadora esté lista y en óptimas condiciones
<p style="text-align: center;">PRIMER MOMENTO (reconstrucción del pasado)</p>
<p>OBJETIVO:</p> <p>Explorar las situaciones y procesos de adaptación a la amenaza y miedo vividos, los mecanismos desarrollados sobre el tiempo con el fin de valorar efectos psicosociales (emotivos y afectivos, interaccionales y relacionales, históricos y contextuales) de los miembros de la familia participantes.</p> <p>Se requiere conocer:</p> <ul style="list-style-type: none">• Ambiente físico y social de los miembros de la familia participante y las comunidades a las que pertenecieron y pertenecen.• La estructura organizacional: reglas, roles, rutinas, jerarquías siguiendo géneros y generaciones de los miembros de las familias participantes y las comunidades a las que pertenecieron y pertenecen.• La estructura económica: generación y circulación de bienes, productos y servicios de los miembros de las familias participantes y las comunidades a las que pertenecieron y pertenecen.• Sistemas de creencias y valores: giros valorativos de acciones, personas y hechos de los miembros de las familias participantes y las comunidades a las que pertenecieron y pertenecen.• Relaciones entre actores en los escenarios.• Emergencia de emociones y concepciones de la vida, experiencias de emociones que han marcado hito en sus vidas• Sus relaciones significativas a lo largo de la vida y en el momento actual. Redes de apoyo.• Las definiciones de ellos mismos: cómo eran en el pasado; y explicaciones que dan de sus "formas de ser".• Las sensaciones del cuerpo, las relaciones estables con otros y con instituciones.• Las sensaciones de singularidad (social, cultural y familiar) en relación con el lugar único que ha ocupado y ocupa en la vida.

- La percepción de futuro por parte de ellos.

PROCEDIMIENTO:

1. Definición del contexto
2. Visión panorámica: Conversación natural sobre *cuestiones inmediatas*.
3. *Relaciones con comunidad*: otros grupos de personas y con instituciones (escuela, gobierno, grupos armados, ONGs).
4. *Trayectorias vitales*, bajo la forma de mapas territoriales: ubicación/dinámica comunitaria/dinámica del conflicto: actores y género /escenas y lugares/escenarios y acontecimientos evocados.
5. Posición del (os) investigador (es): permitir el flujo de narraciones, gestar versiones que remiten a tiempo histórico, vivido y prospectivo.

PREGUNTAS GUIAS:

1. Emergentes en el momento de encuentro: Saludo, hablar sobre el lugar, la situación, los presentes.

Momento 1. Infancia y familias

- Quisiéramos saber sobre usted: quién es? de donde viene? Donde nació, se crio y creció?
- Qué recuerdos tiene de su vida?
- Como recuerda de las personas, el clima?
- De qué vivían las personas y las familias en su pueblo de origen?
- Qué valoraban las personas del pueblo, qué los unía, usted se sentía parte de ellos, qué cosas era importante hacer juntos?
- sobre qué conversaban los adultos del pueblo, en las calles, en la casa, en la escuela?
- Como recuerda su casa?
- Como eran sus familias? (número de personas, relaciones tipo y cercanía emocional, lugar en la vida familiar, “usted era el que...”) Cómo se sentían en ellas?
- Algún recuerdo en especial sobre su vida en esos momentos (violencia) con su familia? (con quien, porqué)
- Recuerda alguna “lección” de sus padres? Que le decían? (voces significativas). Que es lo que más recuerda? Hay algo que quisiera olvidar de ellas? De usted en ese tiempo? Como era sentirse niño y niña? Recuerda haber pensado o sentido que dejaba de ser niño y niña? Qué pasaba en ese entonces?
- ¿Qué tareas/situaciones eran diferentes para los hombres y las mujeres en la comunidad y en la casa? Cómo eran las rutinas diarias?. Como apareció la situación de conflicto? Como eran las relaciones con el grupo armado? Cómo la comunidad enfrentaba la situación?. Quienes hacían qué? Usted como mujer/hombre como entendía y vivía la situación? Que pasaba con las familias? Quienes decidían en las familias? Usted sentían que tenían alguna posibilidad de enfrentar o cambiar la situación? De qué maneras? Que se intentó? Qué produjeron esos intentos? Usted como los vio entonces? Cual es el recuerdo que más lleva consigo de este periodo de su vida? Piensa en lo que vivió entonces con frecuencia? Habla sobre ello? Con quien(es)?
- las personas de su familia, qué tanto se relacionan con sus amigos o con las personas cercanas a usted en su comunidad? Qué tanto se relacionan entre sí sus amigos cercanos? Qué tanto sus amigos cercanos se relacionan con las otras personas de su comunidad que ustedes consideran cercanos?
- Qué creen que aprendieron de esos días?
- Cómo fue crecer en ese medio?

<p>- Qué se celebraba?</p> <p>- Ustedes asistían a alguna iglesia? Recuerda especialmente algo de esta religión?</p>
<p><u>Momento 2. Escuela</u></p>
<p>- Asistían a la escuela? Desde cuando?</p> <p>- Como era ir a la escuela? (rutinas, horarios)</p> <p>- Qué aprendió de su vida en la escuela? (giros de significación y matices)</p> <p>Como recuerda, que decían, que hacían y decían de usted sus maestros, compañeros, amigos? (jerarquías, reglas, voces de maestros y amigos, lugar en el contexto)</p> <p>¿Ha cambiado bajo el contexto del conflicto armado?</p>
<p><u>Momento 3. Transformaciones con el conflicto</u></p>
<p>Se han hecho transformaciones de los lugares de encuentro, las actividades económicas y políticas...las ubicaciones de las personas en el territorio, por su edad, actividad, etc.</p> <p>- De qué tamaño era la comunidad? Cómo era la vida en estos lugares? De qué vivían las personas? Como participaban hombres y mujeres en esto? Como los jóvenes y los niños y niñas? Había escuelas? Iglesias? Qué instituciones estaban en la comunidad (alcaldía, policía, ICBF, notaría, bancos y otras) Algo distinguía a las familias del lugar? Eran numerosas?. Se vivía de puertas abiertas? La gente se encontraba en algún lugar con regularidad? De qué se hablaba? Como eran las relaciones entre las familias y las instituciones presentes? Con la escuela, iglesia, alcaldía y otras. A quienes se recurría cuando había preocupaciones o problemas? Que se hacia para solucionarlos? Como eran las relaciones entre las personas del lugar? Entre ellos y las autoridades? Como eran las relaciones con los jóvenes, los niños y las niñas? Cómo era la vida para ellos allí? Se distinguían en la comunidad por algo? Como entienden ustedes la vinculación a los grupos armados de algunos de ellos? Algunos se quedaron? Harían alguna diferencia entre los que se fueron y los que se quedaron? Cómo reaccionó la comunidad ante esta situación?</p> <p>Les proponemos conversar en particular sobre su experiencia en relación con el conflicto armado.</p> <p>- Como vivió usted la presencia y relación con el grupo armado? Qué sentimientos había en la comunidad? Cómo seguían llevando sus vidas?</p> <p>Como se sentía el miedo? Cuando era más fuerte el peligro? Se hablaba sobre esto? Entre quienes? Como esto transformó la vida allí, las personas y a la comunidad? Qué hacían para protegerse como individuos, familias y comunidad? Qué aprendieron?</p> <p>Recuerdan alguna situación violenta. Demos ejemplos. (Animar el relato de anécdotas cortas)</p> <p>Han visto morir a otros Han visto sufrir a otros. Cómo explican que eso pase? Y usted mismo han sufrido. Como lo explican?, Que se dicen a usted mismo en esa situación?</p> <p>Creen que deja algunas huellas? Marcas? Para recordar cuales y para olvidar cuáles? Que le dirían a otros?</p> <p>Que es lo mejor para que la vida siga adelante?</p>
<p><u>Momento 4. La vivencia del desplazamiento</u></p>
<p>Antes del desplazamiento, que estaba sucediendo? A nivel nacional, que escuchaba en las noticias, cuales eran las noticias del momento? La comunidad cómo estaba viviendo el conflicto armado? Las instituciones: alcaldía, policía,</p>

	<p>ejercito, ICBF, etc, que hacia frente a la situación del conflicto armado? Su familia y grupo de amigos cercanos cómo vivían estos momentos? Que sentía en esos momentos? Cómo se protegía a la familia y a usted mismo? Qué se dejó de hacer para proteger la vida? Dejó hacer lo que todos los días comúnmente hacia? Cuales fueron los eventos que hicieron que se tomara la decisión de salir a otro lugar? Narren los momentos de la toma de la decisión de desplazamiento? Cual fue el plan? Toda la familia o solo los mas amenazados? Quienes se quedaron, por qué? Que perdidas percibe como las más importantes y significativas? Cómo marcó esto su vida? Por qué decidieron salir de ahí y trasladarse a Neiva? Por que Neiva? Como veían a Neiva? Que experiencias recuerdan en los tiempos en que recién llegaron a la ciudad? Cómo afecto esto a usted, su familia y red de apoyo?</p>	
SEGUNDO MOMENTO (identificación del presente y un posible futuro)		
<p>OBJETIVO:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Detectar las experiencias de cuidado y amenaza en medio del conflicto, comprensión del mismo. Búsqueda de protección, trayectorias del peligro y formas de protección. Relaciones entre grupos armados, Estado y grupos comunitarios. • Comprensión sobre su posición social y rutas prospectivas para la reparación. • Identificación de las redes como oportunidad de socialización y humanización: Comprensión de las relaciones, el trabajo, el estado, el cuidado y la responsabilidad. Proceso de soporte y ayuda por parte del Estado y otras instituciones sociales. • Identificar el presente: Aquí y ahora y las maneras en que rememoran y activan memorias sociales. • Reconocer la propuesta prospectivo: Expectativas individuales y colectivas que impulsan a la comunidad. • Identificar actores armados. Situaciones en las cuales se han visto atemorizados, amenazados. • Las definiciones de ellos mismos: cómo son en el momento actual y esperan ser en el futuro; y explicaciones que dan de sus “formas de ser”. • Reconocer los procesos institucionales que han acompañado la puesta de distancia con contextos violentos (instituciones, tipos, lugares de residencia, características del proceso). Experiencias sobre ese proceso. • Características del sitio donde residen actualmente. Relaciones con las personas con quienes convive. Funciones que desempeñan. Convivencia y solución de conflictos. • Proyecto de vida. Expectativas, temores. • Experiencias alrededor del conflicto armado: Situaciones vividas, afrontamiento de situaciones traumáticas • Ciclo vital y Proyecto de vida: Expectativas sobre el futuro. 		
<p>PROCEDIMIENTO:</p> <p>Definición del contexto: Se mencionan los acuerdos de confidencialidad y reserva de la información, tanto de parte de los investigadores como de los participantes</p> <p>Los investigadores resumen los aspectos tratados en el encuentro anterior y retoman la conversación donde quedó.</p>		
<p><u>PREGUNTAS GUIAS</u></p>		

Momento 1. Ejercicio valorativo del conflicto armado
<p>Compartir experiencias con personas relacionadas con el conflicto armado; la participación en los programas de protección y reparación; y sus experiencias en relación con el conflicto armado.</p> <p>¿Cómo es su experiencia en relación con la presencia de grupos armados en la región? ¿Sienten que su seguridad está amenazada? ¿qué hacen actualmente para protegerse?</p> <p>Al escuchar la conversación anterior, ¿Qué pensamos sobre esta experiencia de vida? ¿Qué posibilidades tenemos como personas de sobrevivir en estas situaciones de conflicto armado? Creemos que hay diferencias entre hombres y mujeres? Entre los adultos, los jóvenes y los niños y niñas? ¿Qué es lo mejor de sobrevivir? ¿Qué facilita continuar adelante? ¿Qué pensamos hasta aquí de lo conversado? ¿Que hace ante sentimiento desagradables o incómodos? Como los enfrenta?</p>
Momento 2. Reconocimiento de las instituciones
<p>Cómo ven sus relaciones con las distintas instituciones y organismos con los que hoy se relacionan, ¿Cómo describirían estas relaciones? ¿Cómo se sirven de estas relaciones? ¿Que ha sido beneficioso? ¿Que esperarían de estas relaciones? Hasta cuando creen que se mantendrán estas relaciones? ¿con qué otras instituciones desearían entablar relaciones?</p> <p>Actualmente su familia tiene relaciones con distintas organizaciones. Encuentran algo en común en ellas? ¿Cómo fue que se vincularon a ellas?</p> <p>¿Cuéntennos ustedes, como se han relacionado con estos programas o instituciones y que han logrado con ellos.</p> <p>¿Cuales son las instituciones, organismos, fundaciones presentes en la región? describir cada institución: sus propósitos, experiencia, características, logros, equipos humanos y las acciones de protección a menores y jóvenes afectados por el conflicto.</p> <p>¿Cómo han evolucionado las relaciones entre ellas? Entre ellas y los usuarios?</p>
Momento 4. Identificación del futuro y de la memoria
<p>¿Qué pensamientos tiende a tener, sobre usted, los demás, el futuro? ¿Pensaba la mismo con el pasar del tiempo?</p> <p>Retrocedamos un poco en el tiempo. Cuando vivían situaciones más difíciles ¿Esperaban que esto terminara? ¿Qué creían que era necesario para esto sucediera? ¿Creían que esta era la situación que tocaba vivir? ¿Qué imaginaban que podía pasar con ustedes a futuro en medio de esa situación?</p> <p>¿Qué sentían al pensar que las cosas podían cambiar?</p> <p>¿Que quedó de esa experiencia?</p> <p>¿Qué sienten al recordarla?</p> <p>¿Como quisieran sentirse? Eso como se lograría?</p>